

+ CHRISTUS

Editor Responsable:

Luis G del Valle.— Centro de Reflexión Teológica, A.C.

Director:

Javier Garibay

Director Administrativo:

David Ungerleider

Jefe de Redacción:

Raúl H Mora

Relaciones públicas:

Magdalena Cubas Carlin

Diseño Gráfico:

J Luis Gómez Brindis

Tipografía:

Gloria Evaristo García

Consejo Asesor:

Enrique Maza, Ramón Mijares, Enrique Dussel, Vicente Leñero, Jean Meyer, Angel Sánchez, Beatriz Becerra.

Consejo de Redacción:

Luis G del Valle, Sebastián Mier, Raúl H Mora, Alberto Arroyo.

Equipo de Trabajo:

Julio Alcaraz, Rufina Cuencia, Roberto Guevara R, Ana Ma. Martínez, Jesús Reséndez Ramírez, Margarita Zamora.

La responsabilidad editorial está a cargo del Centro de Reflexión Teológica, A.C. Los artículos firmados son responsabilidad de sus autores.

Se autoriza la reproducción total o parcial de Christus, para fines no comerciales. Citar fuente con aviso a la dirección.

Christus no es un órgano institucional del episcopado. Tiene aprobación eclesiástica y funciona como un hecho práctico y un servicio puesto a la disposición de las diócesis que lo aceptan como tal, como son actualmente: Cd Juárez, Cuernavaca, Huejutla y Vicariato Apostólico de la Tarahumara.

Registrada como artículo de 2a clase en la Administración de Correos No. 1 de México, D.F., 3 de enero de 1936. Registro de Propiedad Intelectual en la S.E.P. No. 1054 el 15 de diciembre de 1950. Certificado con licitud de título No. 1724, Certificado de licitud de contenido No. 998 otorgados ambos por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación el día 15 de julio de 1982. Suscripción anual: \$ 750.00 número suelto/atrasado, \$ 80.00. Suscripción correo aéreo América Latina: 30 Dls. otros países: 35 Dls. número suelto/atrasado: 2.50 Dls.

Centro de Reflexión Teológica, A.C., Apartado Postal 19-213, Colonia Mixcoac, Delegación Benito Juárez, 03910. México, D. F. México.

Impresión:

Grupo Jaguar, S.A. Av. 6 No. 67, Col. Gómez Farías.

Dirección Librería:

Augusto Rodin 355

Colonia San Juan

03730 México, D.F.

Tel: 5-98-47-08.

presentación

Diciembre marca el fin del año y de un sexenio. Señala también el comienzo-continuación de una historia. Plantea preguntas, inquietudes y esperanzas.

Las primeras, versan sobre el uso de los elementos claves de la vida humana: ¿Cómo será el trabajo, la economía? ¿Cómo se utilizará el poder público? ¿Habrá una nueva moralidad? Son preguntas que en último término se hacen sobre la clave de la vida: ¿Qué poder en verdad transforma nuestras vidas?

La respuesta, para el creyente y para el que lucha por la justicia, está en el sujeto de la esperanza: los que sufren el uso del poder como dominación y la solidaridad con ellos son los que pueden transformar nuestra historia, los que pueden anunciar un "Año Nuevo". Porque el poder (el poder de Dios para el cristiano) que cambia la historia es la solidaridad de Dios y de los hombres con los que sufren en esta vida y en el momento actual. Este es el mensaje de Jesús en Navidad y Año Nuevo.

Javier Garibay J.

Año 47 No. 561 Diciembre 1982

Ilustraciones: José Chávez Jaimes

en este número

+ Y LA NOTICIA	3
+ TEORIA Y PRAXIS	
Del Exilio a la Comunión Jesús Antonio de la Torre Rangel	8
+ CUADERNO: MUJER: RETO A LA RELIGION Y A LA VIDA	17
Introducción al Cuaderno	18
La mujer en la liberación desde los sectores populares	
Carmen Lora	20
La mujer en la Biblia Eduardo Grone	27
Tres retos: un reto Noelle Monteil-Schaller	33
La religiosa, mujer que sigue a Jesús Manuela Eugenia Cisneros	43
+ Y LA PALABRA	
Domingos de Febrero-Marzo Rubén Cabello y Sebastián Mier	49
+ DOCUMENTOS	
Declaración pastoral sobre la mujer Raymond G Hunthausen	56
+ Y EL CINE	
Contra la invitación al llanto Raúl H Mora Lomelí	59
Índice 1982	61

INTERNACIONAL

LA RUTA ESPAÑOLA HACIA EL SOCIALISMO

EL FENOMENO ELECTORAL

El irrefutable triunfo del Partido Socialista Obrero Español (PSOE) en las elecciones legislativas del último jueves de octubre recién pasado constituye un alentador espaldarazo para el socialismo europeo, para las luchas populares del Tercer Mundo y, por supuesto, para el proceso de democratización abierto en la sociedad española a raíz de la muerte del "Caudillo" en 1975.

El PSOE, fundado por Pablo Iglesias el 2 de mayo de 1879, encontró por fin la construcción de un novedoso proyecto político que contribuya a desarraigar de España los últimos resabios del franquismo.

Si bien los socialistas habían alcanzado la presidencia del Consejo de Ministros durante la Guerra Civil (1936-39), nunca se les había ofrecido la posibilidad de conducir el proceso político con una hegemonía tan clara como la que ha brotado de las elecciones del 28 de octubre. En 1936 el PSOE sólo pudo acceder al poder merced a la alianza concertada con el Partido Comunista, los partidos republicanos burgueses y los autonomistas vascos y catalanes. En esta ocasión, en cambio, los socialistas sustentan su hegemonía política sobre el hecho sólido de haber ganado 201 de los 350 escaños de la Cámara Baja y 134 de los 208 escaños del Senado.

En unas elecciones —previstas originalmente para marzo de 1983— en las que el abstencionismo se redujo a sólo un 21.30/o (frente al 32.0/o de las elecciones legislativas de 1979), el PSOE ganó en 39 de las 52 provincias españolas. Una victoria tan contundente en medio de 79 opciones políticas posibles, si bien era pronosticada por todas las encuestas serias que precedieron a las elecciones, amerita alguna explicación. De otro modo sería incomprensible que un partido que —como el PSOE— contaba con 100 mil afiliados para el 28 de octubre, obtuviera el favor de 10 millones de votantes.

LA CRISIS DEL CENTRISMO, EL COMUNISMO Y LA ULTRADERECHA

Muchos observadores políticos han explicado la aplastante victoria por la capacidad del PSOE para ganarse sufragios procedentes de la izquierda extra-parlamentaria, el radicalismo y grupos ecologistas, feministas y liberales.

Gran parte de ese éxito proselitista se atribuye a la dirección ágil de Felipe González, nacido en el seno de una familia obrera de Sevilla, cuya sagacidad política le valió a los 32 años el cargo de secretario general en la convención del PSOE llevada a cabo en Suresnes en 1974.

Tan decisivo como todo ello parece haber sido, asimismo, el fenómeno de la progresiva descomposición interna experimentada por el partido gobernante, la Unión de Centro Democrático (UCD), descomposición que venía insinuándose desde 1980, pero que no alcanzó sus momentos más críticos sino hasta el segundo semestre de este año, cuando la renuncia de Leopoldo Calvo Sotelo a la presidencia del partido, la escisión que dio origen al Partido Demócrata Popular y el abandono del ex primer ministro Adolfo Suárez, quien formó por su lado el Partido de Centro Democrático y Social.

Esa profunda crisis interna del partido gobernante, contra la cual poco pudieron los esfuerzos restauradores de su nuevo presidente, Landelino Lavilla, se reflejó en los catastróficos resultados que el 28 de octubre arrojó para UCD en comparación con los comicios de 1979. Frente a los 168 diputados y 120 senadores que UCD alcanzó en 1979, esta vez obtuvo solamente 12 diputados y 4 senadores. En medio de ambos momentos electorales —un lapso de sólo tres años— UCD perdió 5 millones de votantes.

Tan catastrófico como el fracaso de UCD puede catalogarse, por otra parte, el del Partido Comunista Español (PCE), que en el tiempo que medió en-

tre ambos comicios perdió un millón de electores y 19 de los 23 escaños que poseía en la Cámara de diputados. Muchos achacaron el impresionante fracaso de los comunistas al desatino político con que Santiago Carrillo guió al partido en la larga confrontación pre-eleitoral con el PSOE. Sea ello cierto o no, Santiago Carrillo fue sustituido por Gerardo Iglesias en la secretaría general del PCE apenas dos semanas después de los comicios y un notable grupo de artistas e intelectuales —entre los cuales se cuenta Rafael Alberti— decidió abandonar las filas comunistas.

En medio del descalabro de UCD y del PCE, el PSOE supo también arrebatarse un apreciable número de simpatizantes a ambos, aunque no pudo evitar, sin embargo, el empuje adquirido por otro de los partidos contendientes, Alianza Popular, que se ha convertido a raíz del 28 de octubre en la fuerza opositora más vigorosa. Mientras en el Hotel Palace, sobre la calle de Alcalá, la euforia socialista festejaba el triunfo, en otro punto cercano de Madrid, sobre el Paseo de la Castellana, en el Hotel Luz Palacio, Alianza Popular celebraba los buenos resultados que había extraído de las urnas.

Dirigida por Manuel Fraga Iribarne, ministro de información en las postrimerías de la dictadura de Franco, Alianza Popular aglutinó hábilmente los intereses de diversos sectores de la derecha moderada, a los cuales dotó de un programa político que alcanzó 106 escaños en la Cámara de diputados y 34 en la de senadores.

De este modo la composición política de las nuevas Cortes españolas se ha polarizado —aunque con clara hegemonía socialista— en los programas representados por el PSOE y Alianza Popular.

Felizmente, no sólo el centrismo y los comunistas salieron mal parados de los comicios. Los resultados de los escrutinios aporrearón también a la derecha recalcitrante. Solidaridad Española, el partido del teniente coronel golpista Antonio Tejero, apenas recaudó 25 mil votantes, lo cual expresó el rechazo masivo de los electoreros españoles a grupúsculos que, como el del propio Tejero, la Falange, o Fuerza Nueva (de Blas Piñar), suspiran todavía por los rigores del franquismo.

El fracaso de las opciones comunistas y ultraderechistas no sólo expresa, negativamente, el rechazo del electorado español ante modelos que, presunta o realmente, amenazan con absorber totalitariamente los ámbitos más privados de la vida ciudadana.

La humillación descomunal de UCD tampoco expresa sólo el deterioro de la credibilidad política en un partido que no supo mediar eficazmente entre el aparato del Estado y los intereses de la sociedad civil.

Más allá de ese repudio ante las alternativas encarnadas por UCD, el PCE y los grupúsculos de la extrema derecha se halla, positivamente, la decidida voluntad política del pueblo español en favor de un proyecto histórico que profundice el proceso de democratización pluralista emprendido con timidez en 1975.

LOS RETOS DE LA PROPUESTA SOCIALISTA

La tarea de asumir la conducción del Estado español no será nada fácil para el PSOE. Los socialistas deben acomodarse, para empezar, dentro del angosto perímetro político de un régimen monárquico. Deben sortear, además, las asechanzas golpistas de las facciones de ultraderecha de las Fuerzas Armadas. El espectro del 23 de febrero pareció a punto de adquirir una carne política concreta en la fracasada "Operación Marte", descubierta el 2 de octubre, que pretendía evitar mediante otro golpe la realización de los comicios.

Ese rencoroso descontento de los sectores castrenses de ultraderecha ante la victoria socialista, por otra parte, ha encontrado suficientes pretextos para sus sueños golpistas en la actitud provocadora del terrorismo. La ejecución del general Víctor Lago Román, comandante en jefe de la división blindada Brunete, ametrallado una semana después del triunfo del PSOE, en una acción reivindicada por ETA militar, fue una muestra más de ese imprudente comportamiento con que el terrorismo, en el fondo, no hace otra cosa que invocar la agresión del fascismo neo-franquista contra el proceso de democratización.

Aparte de las amenazas golpistas y de los siniestros caprichos del terro-

rismo, otro de los retos con los cuales deberá encararse el gobierno socialista será sin duda el de las autonomías. Aunque la línea autonomista moderada consiguió en el país vasco más de medio millón de votantes si se suman los sufragios obtenidos por el Partido Nacionalista Vasco (PNV) y la coalición autonomista Euzkadiko Ezkerra, no hay que menospreciar el dato de que por lo menos 200 mil vascos apoyaron en las urnas la opción pública por la vía armada, defendida por la coalición independentista Herri Batasuna, instancia política legal de ETA militar.

Para acabar de ensombrecer el horizonte político-social al cual deberá enfrentarse el PSOE, es menester presentar algunas de las cifras más desconsoladoras de la actual crisis española: mientras que la deuda externa asciende a 27 mil millones de dólares, el ejército de 2 millones 100 mil desocupados constituye el 14o/o de la población económicamente activa, la inflación crece a un ritmo de 15o/o anual, el PIB ha experimentado en los últimos dos años un crecimiento de sólo 1o/o anual y la peseta se ha depreciado en 20o/o en lo que va del año.

Felipe González, para quien el problema del desempleo es el problema social fundamental, ha revelado que su gobierno creará 800 mil nuevas plazas y que el modo de sacar adelante la economía española consiste en aumentar la productividad, propósito bastante vago y además demasiado ambicioso si se toma en cuenta que debe realizarlo en un período de recesión mundial, sobre todo si hay algo de cierto en la acusación de Fraga Iribarne de que el PSOE dispone de un "programa inaplicable" y de "gente inexperta".

Otro de los retos del gobierno socialista consiste, dentro de este contexto, en ganarse la confianza del empresariado. La propaganda pre-eleitoral de la derecha pretendió reavivar contra el PSOE los reproches más burdos que durante la Guerra Civil se espetaron contra los republicanos. En los aparatosos buzones del residencial barrio madrileño de Salamanca aparecieron volantes que sostenían, entre otras injurias, que "los socialistas traerán soldados cubanos", "tus hijos no podrán ir a una escuela católica si triunfan los socialistas", etc.

El triunfo del PSOE, sin embargo, no exacerbó los temores empresariales. Las cuatro bolsas españolas cerraron en alza la semana de elecciones y el presidente de la principal patrona, la poderosa Confederación Española de Organizaciones Empresariales, Carlos Ferrer Salat, manifestó "apertura total al diálogo y a la colaboración constructiva" frente al moderado programa económico del PSOE, cuya única nacionalización previsible es hasta el momento la de la red de distribución de energía de alta tensión.

En cuanto a la relación de los socialistas con la iglesia católica, tampoco se pronostican conflictos insolubles. El Concordato de 1953 sancionó el gigantesco poder político que la iglesia española detentaba desde los tiempos de Felipe II y la "leyenda negra" y aun desde antes, pero la constitución de 1978 hizo añicos el concepto del "Estado confesional católico" y la institución eclesiástica no sólo ha sabido acomodarse en general al ritmo del proceso de secularización que impregna a la sociedad española desde la muerte de Franco, sino que incluso ha jugado en ciertos casos un rol preponderante en el desarrollo de ese proceso.

A pesar de ello, y si bien la Iglesia española parece haber asumido con desenfado el hecho de que Felipe González se declara a-religioso y a-católico, es posible que lleguen a darse entre ella y el PSOE algunas fricciones en lo que atañe a ciertas cuestiones como el divorcio, el aborto y, sobre todo, la educación: la iglesia católica controla

en España 2,800 centros de primera enseñanza, 984 de bachillerato, 573 institutos de formación profesional (más numerosos que los estatales) y 121 de educación especial.

En lo que respecta a política exterior, la nueva orientación del PSOE se ha manifestado, en primer lugar, en la actitud asumida frente a un asunto que involucra directamente al gobierno y pueblo españoles: la situación de los 6 kilómetros cuadrados del peñón de Gibraltar, donde el Reino Unido mantiene una colonia de 26 mil almas. El PSOE se ha inclinado hasta el momento por la reapertura de la frontera, cerrada por Franco en 1969, así como por la reanudación de las negociaciones con la parte británica.

Más importante que eso, sin embargo, el triunfo del PSOE ha incrementado el peso específico del socialismo europeo en un momento en que la correlación de fuerzas se había desbalanceado por la derrota de los socialdemócratas de Helmut Schmidt, que dominaban en Alemania Federal desde 1969. De este modo, la victoria de Felipe González consolida sobre el Mediterráneo las experiencias de Francois Mitterrand y Andreas Papandreu y fortalece el socialismo nórdico de Islandia, Finlandia y la Suecia de Olof Palme.

También en esta esfera, con todo, el PSOE debe arrastrar la herencia indeseable legada por UCD. Felipe González había prometido congelar el proceso de negociaciones para el ingreso de España a la OTAN hasta que no fuera realizado un referendun que manifes-

tara la voluntad del pueblo español sobre el asunto, pero apenas dos semanas después del triunfo socialista, el gabinete en funciones firmó la carta de intenciones para la adquisición de 84 caza-bombarderos Mac Donnell F-18 Hornet.

No obstante todo eso, la victoria socialista española alienta la esperanza de los movimientos tercermundistas de liberación. Felipe González es presidente del comité pro-defensa de la revolución sandinista creado por la Internacional Socialista y, aunque su posición original parece haber sido confundida por las maquinaciones de Edén Pastora, no cabe duda de que la solidaridad que puedan dar al sandinismo desde la presidencia del gobierno español es un don inapreciable en estos momentos en que por todos lados soplan sobre Nicaragua vientos de invasión.

Los retos a los cuales se enfrentan los socialistas españoles, pues, no son en modo alguno desdeñables, sean vistos desde el ángulo de la situación internacional, sean vistos desde las expectativas de cambio generadas en la propia sociedad española.

Fraga Iribarne dijo al electorado, la víspera de los comicios, que "se vota cada cuatro años, y cuatro años de socialismo no son ninguna broma". Si el PSOE es capaz de aprovechar estos cuatro años, habrá hecho un servicio inestimable a España y a la causa del socialismo internacional, por más que a Fraga Iribarne ello se le antoje una broma amarga.

MEXICO

CAMPO : LAS ILUSIONES DE UN SEXENIO

El final de un sexenio y comienzo del siguiente, significan, casi siempre, la apertura de nuevas expectativas.

Ilusiones para unos; temores para otros; incertidumbre para muchos. ¿Cómo será el próximo? Y por lo

pronto, mientras se definen las últimas políticas de uno, y las primeras del otro, entre reacomodos de personal y

luchas por conservar algún pedazo en las oficinas agrarias, no se da un solo paso en la multitud de trámites y expedientes que esperan resolución. Los campesinos lo sabían muy bien: al final del sexenio no se pueden adelantar los trámites; hay que esperar a que despunte el nuevo. Porque además, ya estaban terminados los recuentos para el último informe. El volumen de los 10 principales cultivos se amplió 600% en los seis años. Los esfuerzos del SAM y la Ley de Fomento Agropecuario, lograron la autosuficiencia en maíz, frijol, arroz y trigo, con todo y que la población se incrementó en 11 millones de habitantes de 1976 a 1982. La frontera agrícola se amplió en el sexenio en 3 millones 350 mil hectáreas, de las cuales 2 millones 387 mil, fueron de temporal, y 963 mil, de riego. Se ejecutaron 3 mil 697 resoluciones dotatorias de tierras. Se entregaron 15 millones 720 mil hectáreas, en beneficio de 304 mil 886 familias. Se desahogaron 100 mil expedientes. Se entregaron 10 mil 570 carpetas de documentación básica a igual número de ejidos que ampararon 35 millones de hectáreas. Se entregaron 534 mil certificados de derechos agrarios, 375 mil certificados de bienes comunales, y 16 mil 340 certificados de inafectabilidad agrícola, que dieron certidumbre a un millón de familias. 305 mil 536 familias irregulares (casi 2 millones de mexicanos en todo el país) fueron beneficiados por títulos de propiedad.

Estos fueron los logros del sexenio. Sin embargo, en el balance general agropecuario, no apareció el número de invasiones de tierra, ni el monto de las organizaciones y movilizaciones campesinas reprimidas, asesinatos de líderes campesinos, despojo de tierras, caciquismo, etc., todo lo cual es también parte de los logros del sexenio que terminó. Todo eso constituye la política del régimen hacia el campo. Pero veamos un poco más estructuralmente cómo se sucedieron y desarrollaron los procesos en el campo, durante este sexenio.

Para este intento de análisis del sexenio, debemos ubicarnos simultáneamente en dos planos de la realidad en donde se llevan a cabo los procesos y se desarrollan las contradicciones. Hablamos del plano de la producción y del plano de las relaciones sociales, o plano propiamente socio-político. En

el primero, tenemos deudas con la innegable de una crisis agrícola severa y prolongada, que atraviesa no sólo el régimen concluyente, sino que proviene de periodos anteriores. Esta crisis, intrínsecamente relacionada con el proceso capitalista de desarrollo de la agricultura, ha puesto al descubierto y a la vez agudizado una estructura social y política, en la que la burguesía agrícola y el capital monopolista se encuentran en franco antagonismo con el campesinado pobre y el proletariado rural. Y aquí se da el segundo plano, el de las clases en pugna. En estos dos planos se sitúa, también de manera simultánea, la acción del Estado, particularmente en el sexenio al que nos referimos. El Estado debía responder al mismo tiempo a las exigencias que le imponía la situación de crisis agrícola, y a las necesidades de estabilidad política. Por un lado evitar la caída de la tasa de ganancia en el campo y facilitar el proceso de acumulación de capital, y por otro lado proporcionar diversos paliativos a las demandas y problemas inmediatos del campesinado y proletariado rural. Ambas funciones, propias de un Estado que, como sabemos, se presenta como si existiera al margen de las clases sociales.

Pues bien, el régimen que terminó cumplió sus funciones de una manera muy suya, con una estrategia particular y diferente a la de otros gobiernos. Debe reconocerse que a su comienzo, la situación del campo era sumamente explosiva; y en seis años, la nueva estrategia logró cambios inusitados. Al final del sexenio echeverrista había disminuido considerablemente la capacidad del Estado y las centrales oficiales para contener el descontento en el campo. A pesar de la política populista, el desarrollo de las protestas campesinas y del proletariado rural, iba en aumento. Para el Estado se hacía cada vez más difícil mantener la estabilidad política: ya no se podía recurrir impunemente a la demagogia ni al control de organismos, o a la represión violenta, sin provocar con ello mayores agitaciones. El aparato político usado en el campo se iba deteriorando cada vez más, a la par con el desarrollo de la crisis que causaba cada vez mayores estragos. El régimen JLP encontraba una situación difícil de superar: crisis agrícola e inestabilidad política. Y realizó su propia estrategia

en la estrategia global del régimen: estrategia de crecimiento, reforma política, Plan global de desarrollo. Se ideó una nueva política para superar la crisis agrícola, basándose en la abundancia del petróleo y la recuperación económica. Pero primero había que recuperar el clima de estabilidad en base a la represión de los exponentes más radicales del movimiento campesino independientemente. Así, alrededor del año 77 presenciamos una ola de represiones intensas en las sierras de Hidalgo, Veracruz, Puebla, Oaxaca, Chiapas, en aquella región que llamamos el eje de la revolución verde olivo. Al mismo tiempo se hizo necesario un aumento en el gasto público destinado al campo, para financiar obras como IMSS-COPLAMAR, CONASUPO-COPLAMAR, caminos de mano de obra, televisión rural, etc es decir, gasto social posibilitado por la riqueza petrolera. Pero lo fundamental de la nueva estrategia fue la compactación y aglutinamiento de áreas dispersas, pequeñas y jurídicamente diferentes, bajo control del Estado y con ampliación del crédito agrícola, para reproducir mayores volúmenes de alimentos. Los pilares de esta estrategia estaban en la Alianza para la producción, el SAM y la Ley de Fomento Agropecuario. Los dos objetivos principales eran: asegurar la tenencia de la tierra finalizando la etapa distributiva de la Reforma Agraria, y lograr la autosuficiencia alimentaria para no comprometer la riqueza petrolera. A la vista de estos objetivos, se logró financiar áreas de temporal, crear nuevas formas de asociación para la producción, incrementar la productividad y los rendimientos físicos con el aumento de mecanización, fertilizantes, insecticidas y toda clase de insumos productivos, aumentar los mecanismos de control de la producción y aumentar los flujos de créditos al campo. Y efectivamente, por lo menos según la estadística oficial, se logró un considerable incremento en el autoabastecimiento de productos agrícolas. Pero lo más interesante es lo que existe detrás de esa estrategia, porque a pesar de haberse llenado muchas bodegas de granos básicos, sin embargo, los últimos meses del sexenio no resultaron benéficos para los campesinos. Al contrario, la situación social en el campo se ha vuelto sumamente dramática, aunque de ello apenas se

esta etapa, después de haber sido la
monopolización de la tierra por parte
de la prensa llegar allá. Pero veamos
cuál es el significado global de la es-
trategia agrícola.

Toda la estrategia, con sus pilares bá-
sicos, el SAM, la LFA, la Alianza para la
Producción, y sus objetivos de lograr la
autosuficiencia alimentaria, se han pre-
sentado como una nueva vía totalmen-
te progresista para sacar del atolladero
de la crisis a la agricultura del país.
Una vía alternativa a la evolución capi-
talista en el campo, aunque sin negarla.
Tan progresista, que fueron las mismas
centrales obreras y campesinas quienes
constantemente demandaron la inter-
vención del Estado para enfrentar la
crisis, y éste la enfrentó con la estrate-
gia mencionada. Una vía, digamos
campesina, ya que los mismos campesi-
nos lograron la autosuficiencia. Se tra-
taba de crear la conciencia, o la ilusión
de una vía campesina para la salida de
la crisis y el desarrollo de la agricultu-
ra. Y éste ha sido el principal efecto
logrado por la nueva (estrategia:
el sueño de que los campesinos, en
alianza con el Estado pueden llevar
adelante sus propias vías de desarrollo
agrícola, al margen del proceso capita-
lista. Pero al observar más de cerca di-
chas vías, salen a la luz los engaños de
la estrategia. Porque esta vía no ha
hecho sino someter más a los campesi-
nos y jornaleros agrícolas a la explota-
ción capitalista de la tierra, y particu-
larmente al control de la explotación
monopolista. Es un nuevo marco de
referencia para mantener la domina-
ción. El SAM y la LFA quedaron ubi-
cados en los distritos de temporal, con
lo cual se logró incorporar masivamen-
te las áreas independientes al dominio
de los monopolios. Porque ese agluti-
namiento de áreas dispersas, pequeñas
y jurídicamente diferentes, era una
exigencia del proceso monopolista
para facilitar la acumulación, y pro-
veer de materias primas a las empresas
agroindustriales. En el proceso organi-
zativo "asociativo", sin importar el ré-
gimen jurídico de la tenencia de la
tierra, ha quedado suficientemente cla-
ro, primero, la proletarianización y
descampesinización de muchos campesi-
nos que antes trabajaban sus tierras; el
aumento de jornaleros sometidos a la
explotación monopolista; y finalmente
el control de la producción de insumos
agroindustriales, como perspectiva
propia del capital monopolista. Por
esta vía, ha quedado de manifiesto que

la estrategia agrícola busca que suplen-
tando la explotación de la tierra por los
monopolios, así fuera ampliando la
frontera agrícola, aun a costa de la ga-
nadería extensiva, y adoptando nuevas
formas de asociación con el Estado y
los campesinos medios y pobres. Los
principales beneficiados de las obras e
inversiones estatales en el campo, han
sido precisamente las agroindustrias, y
no los campesinos asociados, con lo
cual queda claro una vez más el papel
del capital monopolista en la orienta-
ción de la producción agrícola, ganade-
ra y silvícola.

La vía pretendida por el régimen que
terminó, no sólo no ha sido una vía
campesina, sino que ha afianzado el
desarrollo del capital monopolista en
el campo. Pero además de este firme
avance del capital monopolista, o más
precisamente como su consecuencia, se
han generado nuevas contradicciones.
Con la mayor inversión en el campo
bajo el control monopolista, para au-
mentar la producción, se ha provocado
un aumento en la composición orgáni-
ca y técnica del capital, pero a la vez se
ha elevado enormemente el grado de
desocupación y descampesinización. Las
masas de campesinos desocupados emi-
gran a la ciudad, donde no pueden ser
absorbidos como mano de obra por las
industrias, y menos aún en un momen-
to de recesión como el actual, con lo
cual la desocupación en la ciudad llega
también a niveles dramáticos. La
exportación de fuerza de trabajo, se ve
ahora también frenada por la crisis in-
ternacional. Y todo esto sin haber re-
suelto la ya prolongada crisis agrícola
nacional, porque llenar unos graneros

esta etapa, después de haber sido la
monopolización de la tierra por parte
dentro de la dinámica del capital, ya
que precisamente en las características
monopolistas del proceso de acumula-
ción de capital agrícola se encuentran
las condiciones fundamentales de la
problemática agraria. En efecto, la cri-
sis agrícola tiene causas y
consecuencias que se relacionan
directamente con el proceso interno de
industrialización y con las condiciones
del mercado internacional.

Esta, pues, ha sido la estrategia del ré-
gimen concluyente. Una estrategia de
ilusiones. Primero, porque la vía
campesina es una ilusión, un sueño y
un engaño. Es ilusorio imaginar que en
una sociedad capitalista, dominada por
el capital monopolista, puede haber
una evolución no capitalista de la agri-
cultura. Sería como pensar en una in-
dustrialización a partir de la actividad
de los talleres artesanales, cuando exis-
te una férrea dependencia del capital
monopolista internacional. Pero quizá
lo más importante sea lograr una
ilusión, y con ello alcanzar la tan nece-
saria estabilidad política. No debemos
olvidar que una de las funciones del
Estado es la de tranquilizar a las masas
y ofrecerles esperanzas. Y parece que
éste fue un logro del sexenio JLP. Pero
una segunda ilusión, fue la de creer
que el capital monopolista sería capaz
de superar la crisis agrícola y resolver
los problemas de la estructura social en
el campo. Y si en alguna parte han de-
sentido gravemente los efectos de la
actual crisis, por varios años, es en el
campo. Esas fueron las ilusiones del
sexenio pasado. ¿Cuáles serán las ilu-
siones nuevas?

JESUS ANTONIO DE LA TORRE RANGEL

DEL EXILIO A LA COMUNION

TEOLOGIA DE VASCONCELOS

INTRODUCCION

Las presentes líneas que componen este artículo, podrían llevar también este título: "Comentando un libro y recordando a un hombre". Trataré al mismo tiempo de decir algunas palabras sobre uno de los últimos libros del religioso italiano Arturo Paoli, y de recordar algunos aspectos relevantes del pensamiento del filósofo mexicano José Vasconcelos; procuraré ligar ambos temas, pues considero que existe una gran relación entre lo uno y lo otro.

Ya hace algunos años en la revista "Temas" (hoy desaparecida), me atreví a publicar un artículo acerca de algunos rasgos del pensamiento de Vasconcelos e hice alguna relación del mismo con algunas cuestiones escritas por Paoli en aquel entonces (1).

En ese artículo manifesté que dos ideas centrales del pensamiento de Vasconcelos guardaban una estrecha relación con lo escrito por el religioso italiano radicado en América Latina. Vasconcelos nos señala a los latinoamericanos "el deber de formular las bases de una nueva civilización..." (2); y encontraba con que Paoli escribía: "Estoy convencido de que aquí nacerá una esperanza que el Occidente al consumirse, ha perdido... Puede serlo porque el hombre latinoamericano es, por instinto y cultura, profundamente humanista y ninguna cultura superpuesta ha ofuscado o disminuido esta actitud" (3). También en ese artículo establecí una relación con respecto al lema de la Universidad Nacional Autónoma de México. Cuando Vasconcelos fue rector de la Universidad Nacional le dio a ésta su escudo

y su lema. En un boletín fechado el 27 de abril de 1921, y firmado por él, decía: "A fin de que los mexicanos tengan presente la necesidad de fundir su propia patria con la gran patria hispanoamericana que representará una nueva expresión de los destinos humanos, se resuelve que el escudo de la Universidad Nacional consistirá en un mapa de la América Latina con la leyenda: 'POR MI RAZA HABLARA EL ESPIRITU'" (4). Más tarde declararía que el "Espíritu" del que habla el lema es el Espíritu Santo (5). Y Paoli escribe: "Aquí en esta tierra de espera, espero al Espíritu Santo... aquí la persona está aun comprometida más a fondo en los problemas más concretamente humanos: la justicia, la convivencia, la integración de las razas. Las condiciones de receptividad y de pobreza, de verdadera exigencia ontológica, están dadas para que sea aquí donde descienda el Espíritu Santo y desde aquí comience la Iglesia naciente" (6). Tiempo después, el propio Arturo Paoli me manifestó desconocer totalmente el pensamiento del ilustre oaxaqueño.

Pues bien, el objetivo de estas líneas es hacer unos breves comentarios y desarrollar algunas ideas del libro *Pan y Vino: Tierra. Del Exilio a la Comunión*, de Arturo Paoli, publicado recientemente en castellano por la editorial "Sal Terrae" de Santander.

Esos comentarios y desarrollo de ideas, sin embargo, quiero hacerlos, de nueva cuenta, relacionándolos con algunos aspectos del pensamiento de José Vasconcelos, por dos razones: primero, porque ciertamente, "Del Exilio a la Co-

munión" guarda una relación muy importante con el contenido de la utopía de la Raza Cósmica de Vasconcelos; y segundo, porque al cumplirse cien años del nacimiento del filósofo mexicano, creo muy importante recordarlo tratando de recuperar para la reflexión algunas de sus intuiciones ya que no han perdido actualidad, e incluso se ubican, creo, en una línea de pensamiento de liberación.

Para efectuar una relectura de Vasconcelos desde esta óptica de liberación lo primero que es necesario hacer es leerlo críticamente, no aceptándolo en su totalidad sino tratando de encontrar en su pensamiento los aspectos liberadores que creo son muchos y no debidamente valorados aún. Creo como Alejandro Avilés, que "a Vasconcelos no hay que aceptarlo en bloque. Hay que saber hallar en él sus grandes verdades y separarlas de sus yerros, quemar la paja y quedarnos con la simiente" (7). A Vasconcelos quizás haya que dividirlo, como a otros autores, en el "joven" y el "viejo". En el caso del ilustre oaxaqueño es el "joven" el de la simiente fecunda; "... su vida es, si se la compara con la de sus contemporáneos, una de las más plenas hasta cierta fecha, el año de 1929, en que participa como candidato a la presidencia de la República y pierde las elecciones; y después, una de las más erráticas y lastimosas. La vida plena de Vasconcelos concluye en 1929; parte de su mejor obra, que produce después de este año, rememora únicamente lo que hizo y vivió en esos años tan de lujo como irrecuperables" (8). Es el Vasconcelos ateneísta, revolucionario, rector de la Universidad, Secretario de Educación Pública, autor de "La Raza Cósmica" y la "Indología"; fundamentalmente, el que proponemos sea releído y revalorado.

VASCONCELOS

Desgraciadamente no resulta ocioso tener que hablar un poco de quién fue Vasconcelos. En México, para las nuevas generaciones, es casi un desconocido. Quizás no sea exagerado decir que se sabe más de Vasconcelos en el resto de América Latina y en Europa que en nuestra patria. Fue ignorado oficialmente durante mucho tiempo, pues después de haber militado activamente en el proceso de la Revolución Mexicana, una vez institucionalizada ésta, se convirtió en crítico feroz del régimen. Es ahora recientemente que se le han reconocido, de manera oficial, sus méritos. Por ejemplo, gracias a iniciativas del presidente Luis Echeverría, la vieja Calzada de Tacubaya, en la ciudad de México, lleva ahora el nombre del filósofo.

Es muy difícil resumir en unas cuantas líneas, vida y personalidad tan brillantes y llenas de matices como las de Vasconcelos, que él mismo comparó con la del héroe homérico Ulises. Escribir sobre Vasconcelos y su obra, que constituye "cien años después de su nacimiento... una de las más apreciadas y trascendentales a escala del país y en el transcurso de nuestra historia" (9), es una tarea análoga a lo que se propuso en su sistema filosófico: reducir todo a la unidad, siguiendo a Plotino con su teoría del Uno Absoluto.

Si, José Vasconcelos, vendría a ser la unidad de la cual emanan el filósofo, el escritor, el revolucionario, el político, el educador, el místico y el profeta.

El Filósofo

De algunos aspectos de su filosofía trata este trabajo, pero podemos decir desde ahora que es considerado como el más grande filósofo que ha dado Latinoamérica. "En estos últimos cien años pocos lo igualan en la creación de una filosofía... En filosofía, fuera de él todos son profesores o vulgarizadores. El ha sido entre nuestros filósofos el único capaz de concebir coherentemente un sistema" (10).

Abelardo Villegas nos dice que su pensamiento es poco conocido, y los eruditos y críticos no se han acercado a su obra, por su extensión enorme y su escaso rigor (11). "Vasconcelos marcó un rumbo —dice Margarita Vera—, detectó un problema y ésa es su importancia... tiene el valor de haber sido un precursor, tanto en la educación como en el intento de elaborar una filosofía latinoamericana que promueva la emancipación de nuestra América" (12).

Junto con sus compañeros del llamado "Ateneo de la Juventud", fue uno de los primeros pensadores que se opuso al positivismo, signo intelectual del porfiriato, a principios de este siglo. El positivismo combinado con el evolucionismo social de Spencer, no sólo fue la "doctrina científica" de la dictadura mexicana del general Díaz, sino que caló más o menos hondo en toda nuestra América. "Con la consolidación socio-política de la burguesía comercial y financiera dependiente de la América indo-ibérica, se despertó en nuestros 'intelectuales' el fervor por un complejo doctrinal que, bajo la égida del pensamiento positivista, agrupó tendencias materialistas, evolucionistas, etc" (13) escribe Ardiles.

Además, Vasconcelos dio los fundamentos para la creación de una filosofía latinoamericana. Incorporó la temática iberoamericana al esquema de la filosofía.

A su pretensión de una filosofía propia se le presentó la siguiente dificultad: ¿cómo hacer una filosofía que rescate nuestros valores nacionales y nos salve, nos libere de la opresión nórdica, sajona, sin hacer una filosofía nacionalista, sin auténtica filosofía, o sea universalmente válida? En otras palabras: ¿cómo hacer una filosofía de la liberación latinoamericana, que no sea nacionalista, sino con validez universal?

"Es menester, con urgencia de salvamento —escribe el Maestro de América— dar una filosofía a las razas hispánicas... Se dirá que, a fin de no caer en otro nacionalismo filosófico, es mejor adoptar verdades, ya se las encuentre en Asia, ya en Europa. Pero no hay en estos instantes una raza libre del prejuicio nacionalista, y nunca ha habido un pueblo elegido de la filosofía; es, por ende, tarea irrenunciable la de forjar nosotros mismos nuestra síntesis de vida, siquiera sea una síntesis provisional que nos acerque a la verdad profunda... La doctrina engendra la práctica, y no podemos aspirar a liberarnos socialmente si antes no libertamos el pensamiento. Pero esta última liberación no se alcanza negando lo extraño; se logra construyendo lo propio. Sacudimos la filosofía de importación, para buscar la eterna filosofía universal... Pero si esto no fuese posible y no pasase de ser una ilusión, aun así prefiero el error de una filosofía involuntariamente nacionalista a lo iberoamericano, al

error de una filosofía calculadamente europeizante o yanquizarante, a lo extranjero" (14).

Esta cuestión de una filosofía propia de nuestras tierras, de un pensar latinoamericano, es una temática actual en la Filosofía de la Liberación, en América Latina, en nuestros días. Se puede decir que la columna vertebral del discurso de la Filosofía de la Liberación latinoamericana es la búsqueda de un pensamiento en y desde nuestras tierras, y que reflexione sobre el proceso de liberación integral de las mismas. En ese sentido:

Ardules: "Originada (la filosofía) en una situación concreta, cuando es genuina, asume desde dentro todos sus problemas e inquietudes, da cuenta de ellos comprometiéndose a fondo en la respuesta. Desde esta perspectiva, es lícito hablar de la posibilidad de una filosofía 'americana' con proyección universal. En realidad, nunca ha existido una filosofía 'universal'. Lo que se ha dado históricamente ha sido una filosofía griega, romana, europea, etc, con atisbos de universalidad" (15).

Scannone: "Sin olvidar ni rechazar la tradición y la universalidad de la cultura y de la filosofía, hoy nos replanteamos en América Latina el problema del descubrimiento, la liberación y la creación de nuestra cultura propia, aun el de nuestro aporte propio a la reflexión filosófica universal" (16).

Dussel: "Contra la ontología clásica del centro, desde Hegel hasta Marcuse, por nombrar lo más lúcido de Europa, se levanta una filosofía de la liberación de la periferia, de los oprimidos, la sombra que la luz del ser no ha podido iluminar. Desde el no-ser, la nada, el otro, la exterioridad, el misterio de los sin-sentido, partirá nuestro pensar. Es entonces una 'filosofía bárbara'" (17).

El escritor

Vasconcelos no sólo fue un gran filósofo sino también un gran escritor. "Pocos le igualan en la escritura de una obra literaria, compuesta en su parte más valiosa por sus memorias, sus ensayos, sus libros de viaje, sus cartas y algunos de sus artículos periodísticos... sus memorias no tienen par en nuestras letras, son de la misma familia que las confesiones de San Agustín y de Rousseau" (18).

El revolucionario, político y educador

Nuestro Ulises no se quedó en la fría especulación filosófica ni fue un escritor metido dentro de una torre de marfil, sino que su pensamiento lo unió a la acción. Aborreció al intelectual que no se compromete en la lucha social: "impropio de una conciencia cabal es vivir sin coherencia", escribió en algún lugar de sus Memorias. Y el buscar esa adecuación de su vida con su pensamiento político fue lo que lo llevó de lleno a la lucha revolucionaria. Fue activo maderista; después combatió al usurpador Huerta; más tarde fue acérrimo defensor del gobierno de la Convención, a la cual le dio una fundamentación filosófico-jurídica en Aguascalientes; por su "convencionismo" se convierte en opositor de Carranza. Los fraudes electorales le impidieron

ser gobernador de su Estado, y más tarde en 1929 —después de una campaña de apoteosis— Presidente de la República.

Durante el periodo presidencial del General Alvaro Obregón, ocupó el cargo de Ministro de Educación Pública, Secretaría que él mismo planeó y luchó por su implantación. Se echaba auestas, como lo manifestó en "El Desastre", "la aventura de regenerar a un pueblo por la escuela". Una vez más adecuaba su pensamiento a la acción, pues "desde que se constituye en gobierno una revolución, tiene que volverse creadora y serena, constructiva y justa" (19). Vasconcelos puso las bases para la educación en México. Su tarea alfabetizadora fue monumental; su administración honrada y limpia; los resultados bastante esperanzadores. Dio gran impulso a todos nuestros valores culturales; alentó a nuestros grandes muralistas; revalorizó nuestra artesanía. Ha sido llamado "iluminado de la alfabetización" y un "constructor"; sin su obra, "México sería probablemente una llanura estéril. La educación, la cultura y el arte le son particularmente deudores" (20).

El discurso de Vasconcelos al tomar posesión del cargo de rector de la Universidad Nacional, constituye una estupenda síntesis de sus ideas acerca de la educación, las cuales haría realidad en su mayor parte al ejercer el ministerio de Educación: "Organicemos entonces el ejército de educadores que sustituya al ejército de los destructores. Y no descansen hasta haber logrado que las jóvenes abnegadas, que los hombres cultos, que los héroes de nuestra raza se dediquen a servir a los intereses de los desvalidos y se pongan a vivir entre ellos para enseñarles hábitos de trabajo, hábitos de aseo, veneración por la virtud, gusto por la belleza y esperanza en sus propias almas. Ojalá que esta Universidad pueda alcanzar la gloria de ser la iniciadora de esta enorme obra de redención nacional" (21). Poco después, ya siendo Secretario de Educación Pública, crearía las famosas misiones culturales que tanto bien harían a la educación en México.

El místico y profeta

En su obra póstuma "Letanías del Atardecer", aparece el Vasconcelos místico. En esos escritos se proyecta el hombre de fe, aquél que empieza a sentir inundado su ser de Dios. Es el escritor frente a la muerte, que la siente como una liberación, como un nacimiento a una vida plena:

"Hago entrega de mí albedrío
para decir: Por los siglos de los siglos
hágase Señor tu voluntad,
en los cielos y en la tierra" (22).

De esa misma joya literaria que constituyen las "Letanías del Atardecer" extraemos este párrafo: "No es profeta en los tiempos actuales un escritor, si no sabe reñir con los poderes del mal. El término obligado del profeta es el cadalso; al inicuo, corresponde el éxito" (23).

Y Vasconcelos, más que místico, es profeta. Se puede decir que sigue la doble vocación del profetismo según la tradición bíblica: la denuncia y el anuncio. Alza su voz para gritar la opresión de que somos víctimas y de la cual no escapamos al tener parte de culpa, y para anunciar la vocación de nuestros pueblos.

"Y así como la América Española tiene su héroe en Bolívar y su poeta en Rubén Darío, puede enorgullecerse de tener su profeta en Vasconcelos. . . Amó a su raza como un profeta; le dedicó elogios y censuras, y cansado de esperar la grandeza que para ella había soñado, se dolía y la apostrofaba exigiendo una excelsitud que era su medida de la verdadera grandeza" (24), manifestó Antonio Castro Leal, ante la tumba de Vasconcelos.

LA UTOPIA VASCONCELIANA

Lo "utópico" ha sido usado como sinónimo de algo irrealizable, como un ente ideal que tiene existencia en la mente de alguien o de algunos, pero que es históricamente imposible. Utopía, en este sentido, es sinónimo de sueños color de rosa; como algo propio de ilusos o fantasiosos.

La palabra "Utopía", construída con dos raíces griegas por Tomás Moro, hoy, sin embargo, recupera su sentido original: un lugar que no existe, pero no sólo con la ilusión de su existencia, sino como un proyecto histórico para realizarlo. Ese proyecto histórico que porta la "Utopía" lo es de una sociedad cualitativamente distinta, buscando una sociedad distinta entre los hombres, una manera distinta de relacionarse y de institucionalizar esa nueva comunicación social.

"El pensamiento utópico asume, según la intención inicial, su calidad subversiva y movilizadora de la historia" (25), nos dice Gustavo Gutiérrez. Y nos indica que tres notas pueden caracterizar esta noción de "Utopía": su relación con la realidad histórica, su verificación en la praxis, y su índole racional.

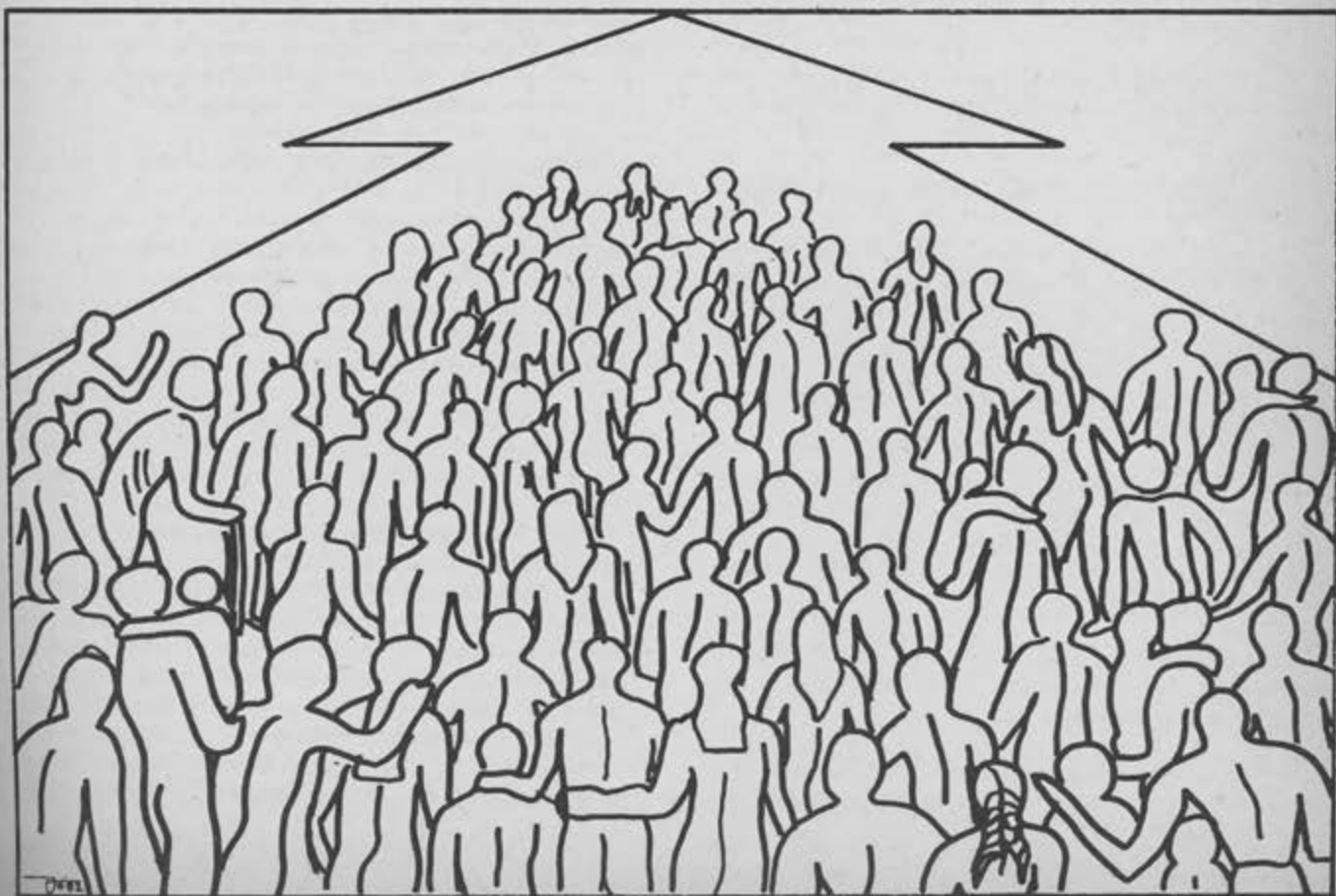
De acuerdo con el propio teólogo peruano, "la utopía significa necesariamente una denuncia del orden existente. . ." y ". . . también un anuncio. Anuncio de que todavía no es, pero que será; presagio de un orden distinto, de una nueva sociedad. . . Entre la denuncia y el anuncio está, al decir de Freire, el tiempo de la construcción, de la *práxis* histórica. Es más, denuncia y anuncio sólo se pueden realizar en la *práxis*" (26).

Este sentido de la Utopía, como proyecto histórico de relaciones distintas entre los hombres, como denuncia de un orden existente y anuncio de uno nuevo, es el que entendemos en el desarrollo utópico que hace Vasconcelos acerca de la raza cósmica, como proyecto histórico de nuestros pueblos.

José Carlos Mariátegui vio la obra vasconceliana, respecto de América Latina, como una Utopía: "Nadie se ha imaginado el destino de América con tan grande ambición ni tan vehemente esperanza, como José Vasconcelos. . . (su obra) . . . desborda así los límites de una 'interpretación de la cultura ibero-americana', que es como nos viene presentada, para tocar los de una utopía en la más pura acepción del vocablo" (27).

La Raza Cósmica, base del proyecto utópico vasconceliano

Vasconcelos sostiene que en América Latina nacerá una raza que será síntesis de todas las otras. Aquí se dará lo que él llamó la "raza cósmica", es decir, la fusión de todas las razas existentes, formando una sola. "Y es en esta fusión de estirpes donde debemos buscar el rasgo fundamental de



la idiosincracia iberoamericana" (28). Más adelante expresa:

"Acabarán de formar los yanquis el último gran imperio de una sola raza: el imperio final del poderío blanco. Entre tanto, nosotros seguiremos padeciendo en el vasto caos de una estirpe en formación, contagiados de la levadura de todos los tipos, pero seguros de surgir de una estirpe mejor. En la América española ya no repetirá la naturaleza uno de sus ensayos parciales, ya no será la raza de un solo color, de rasgos particulares. . . no será la futura ni la quinta ni la sexta raza, destinada a prevalecer sobre sus antecesoras; lo que de allí va a salir es la raza definitiva, la raza síntesis o raza integral, hecha con el genio y la sangre de todos los pueblos, y por lo mismo, más capaz de verdadera fraternidad y de visión realmente universal" (29).

Como prueba de su afirmación, Vasconcelos no sólo se basa en el hecho indudable de la existencia de todas las razas y la mezcla que se da de ellas en América Latina, sino en la intuición misma que tuvieron los caudillos de nuestra independencia política en las distintas partes del continente. Si bien sólo Bolívar y algún otro tuvieron claro el concepto de nación latinoamericana y vieron el peligro del nacionalismo, sin embargo "es sorprendente observar que casi todos se sintieron animados de un sentimiento humano universal que coincide con el destino que hoy asignamos al continente iberoamericano. Hidalgo, Morelos, Bolívar, Petión el haitiano, los argentinos en Tucumán, Sucre, todos se preocuparon de libertar a los esclavos, de declarar la igualdad de todos los hombres por derecho natural; la igualdad social y cívica de los blancos, negros e indios. En un instante de crisis histórica, formularon la misión trascendental asignada a aquella zona del globo: misión de fundir étnica y espiritualmente a las gentes" (30).

Esa raza síntesis tendrá, según nuestro filósofo, como dogma fundamental el amor cristiano y será portadora de una nueva civilización y de un hombre nuevo.

El amor cristiano: dogma fundamental de la raza cósmica

A muchos ha de sorprender, y con mucha razón, el título del artículo. Vasconcelos no es considerado como teólogo. Es cierto que en su amplísima obra toca temas de teología, pero eso no justifica plenamente el que hablemos de "Teología de Vasconcelos", ya que sus escritos "teológicos", si es que así los podemos llamar, son marginales a sus reflexiones filosóficas.

Sin embargo, creo que donde Vasconcelos hace teología, sin proponérselo, es al desarrollar su temática de "La Raza Cósmica" y de la "Indología". Y esto se da al profundizar en los aspectos del amor cristiano como dogma fundamental de la raza cósmica.

Quizás sea atrevida mi afirmación, pero creo que en ese lugar, de manera subterránea, existe toda una temática teológica de liberación. Veamos.

Vasconcelos considera que el amor cristiano será el fundamento de la sociedad latinoamericana que vendrá.

"Este amor será uno de los dogmas fundamentales de la quinta raza que ha de producirse en América. El cristianismo liberta y engendra vida. . . la América es la patria de la gentilidad, la verdadera tierra de promisión cristiana. . . tenemos todos los pueblos y todas las aptitudes, y sólo hace falta que el amor verdadero organice y ponga en marcha la Ley de la Historia" (31).

A lo largo de muchos párrafos volverá a este tema del amor cristiano, a veces explícitamente, pero casi siempre de un modo implícito.

El amor cristiano del que habla Vasconcelos, es "el verdadero". Y al proponerlo como la base de la sociedad latinoamericana, tiene como implícito el hecho de que implica comunión y no dispersión, no exilio; y por ende, justicia y libertad. Aquí se conecta con las intuiciones que Paoli desarrolla en su libro.

Vasconcelos abundará sobre el tema de la comunión, de la justicia y de la libertad, que él entiende como esencia del amor cristiano, aunque en muchos lugares no haga referencia explícita al mismo.

Sintetizando, al respecto, estas ideas de Vasconcelos, Margarita Vera nos dice: "Ciertamente la única esperanza del mundo está en el mestizaje de sangre y cultura, pero por ahora, es forzoso luchar contra aquéllos que se oponen a toda mezcla y fusión: es necesario combatir la concepción sajona de la vida, su pragmatismo, su cultura que es de exclusión, dominio y muerte" (32). El mismo Vasconcelos dice: "Aceptamos los ideales superiores del blanco, pero no su arrogancia; queremos brindarle, lo mismo que a todas las gentes, una patria libre en la que encuentre hogar y refugio, pero no una prolongación de sus conquistas. Los mismos blancos descontentos del materialismo y de la injusticia social en que ha caído su raza, la cuarta raza, vendrán a nosotros para ayudar en la conquista de la libertad" (33).

El amor cristiano a que se refiere Vasconcelos no es, pues, la caricatura de amor que profesamos los cristianos. Es verdaderamente terrible constatar que en este Continente —con vocación de comunión según el filósofo— en el cual nos decimos cristianos, existen tantas injusticias. Tan cristianos se dicen los opresores como los oprimidos. ¿Cómo conciliar la injusta distribución de la riqueza y la falta de libertad, con el amor cristiano?

La verdadera unión, aquélla que deriva del amor, implica no sólo una actitud psicológica de amor sino también el compartir lo material, es decir, los bienes de la tierra.

En este lugar quiero traer algunas reflexiones de dos autores cristianos de nuestro tiempo, acerca de las implicaciones materiales del amor cristiano, demasiado espiritualizado por un discurso religioso contrario al Evangelio; y por ende, enajenante. El cristianismo que "liberta y engendra vida", del que habla Vasconcelos, es el de Jesús de los Evangelios que busca el Reino de su Padre. Y este cristianismo tiene una moral radical, tema que reiteradamente Porfirio Miranda trata de demostrar; y también, ese cristianismo, tiene un misticismo, no espiritualista, sino humano, que

pasa por la propia fe en el sacramento de la Eucaristía, y que Arturo Paoli nos lo muestra en toda su obra y en especial en el libro que comentamos.

El hecho de profundizar un poco acerca del amor cristiano no me parece ocioso, por dos razones: Vasconcelos lo considera "dogma fundamental" de la raza cósmica, por un lado; y por otro, es un tema atrapado por la ideología de dominación y que es necesario recuperar en toda su dimensión y sentido original.

Porfirio Miranda, basándose en las enseñanzas de Jesús, en la tradición profética del antiguo testamento, así como en la práctica social de las primeras comunidades cristianas, considera de "estricta moral" cristiana, la comunidad de bienes, a la cual llama "auténtico comunismo". Denuncia, por lo tanto, la riqueza "diferenciante"; esto es, el hecho de que existan unos ricos y otros pobres, siendo consecuencia uno de lo otro. Con esto Miranda, a través de una exégesis profunda de los textos bíblicos, nos muestra la esencia del verdadero amor cristiano, que se basa en el principio moral de comunidad de bienes (34).

Si Porfirio Miranda centra su discurso en la cuestión moral del amor cristiano, Arturo Paoli va más allá, llegando a la esencia misma de lo religioso, pues accede a lo sacramental.

"Repitámoslo: la Eucaristía es una reconciliación con Dios que se realiza mediante una reconciliación entre nosotros y con las cosas. El pan y el vino son 'símbolo de los bienes de la tierra y del trabajo de los hombres': símbolo del petróleo, del carbón, del cobre, del oro, de las bananas, del azúcar, del café, de los tejidos, de la maquinaria, de todos aquellos bienes que son la principal causa de nuestra separación, de la profunda desigualdad entre los pueblos, las naciones y los hombres, símbolos de la no fraternidad y de la exclusión. El gran tema que a todas las generaciones se les asigna como tarea esencial a realizar, y que nunca se realizará definitivamente, es precisamente el tema eucarístico: el tema de la igualdad entre todos los hombres, el tema de la relación y la reconciliación" (35).

Ese amor que postula Vasconcelos, que es el auténtico cristiano, presupone una unión que pasa por los bienes de la tierra. El amor cristiano presupone libertad y justicia. La Utopía de Vasconcelos, entonces, no es de simple fusión racial —signo incuestionable de comunión— sino que al tener como base el amor cristiano, será una sociedad justa y libre, sin excluidos, sin explotados, sin oprimidos: en comunión.

"Podemos llegar, pues, a una primera conclusión, dice Paoli: *la Eucaristía es la operación igualdad*. Eucaristía es el pequeño grupo desmenuzado, individualizado y desigual de Hechos 4,32, que se hace comunidad; es decir, que se hace 'un solo corazón y una sola alma'; y se hace comunidad porque nadie llama suyos a sus bienes, sino que 'todo lo tienen en común'. Digámoslo de una vez por todas: la igualdad y la desigualdad no son hechos psíquicos o afectivos, reducción ésta en la que somos maestros; son también un hecho económico: 'No considerar como propio aquello que no me pertenece' (36).

La unión pasa, pues, por los bienes de la tierra. Si no es así será una simple caricatura de unión. Lo que nos separa debe ser mediación para la comunión.

"En el suelo de América hallará término la dispersión; allí se consumará la unidad por el triunfo del amor fecundo, y la superación de todas las estirpes" (37).

Una nueva civilización

La fusión de las razas con sus valores y riqueza de matices, y teniendo como principio fundamental de las relaciones entre los hombres el verdadero amor cristiano, necesariamente hará surgir de América Latina una nueva civilización, mucho más humana. Vasconcelos nos lo señala como una obligación: "Tenemos el deber de formular las bases de una nueva civilización. . ." (38).

Es importante constatar que pensadores actuales, también en la línea de una filosofía de la liberación de América Latina, coinciden, también, en este punto con Vasconcelos. Por ejemplo, el mismo Arturo Paoli, dice, como decíamos arriba: "No sé si soy ingenuo pero estoy convencido de que aquí renacerá una esperanza que el Occidente al consumirse ha perdido" (39). Y en otra de sus obras manifiesta: "En Latinoamérica el poder político y cultural, ha escamoteado durante siglos, la originalidad del continente. . . Desde aquí comenzará la reducción del poder político a la política, del poder religioso a la fe, del poder cultural a la contemplación artística. . . Es un continente en el cual, de modo masivo y de diversas maneras se rechaza el poder y se busca una relación más verdadera entre los hombres" (40).

Esa nueva civilización que Vasconcelos nos urge a nosotros a construir, no la podremos hacer realidad nomás así porque sí, no la inventaremos de la nada, no la construiremos sin cimientos, "no se improvisa, ni se trunca, ni se puede hacer partir del papel de una constitución; se deriva siempre de una larga, de una secular preparación y depuración de elementos que se transmiten y se combinan desde los comienzos de la Historia. Por eso resulta tan torpe hacer comenzar nuestro patriotismo con el grito de independencia del padre Hidalgo, o con la conspiración de Quito, o con las hazañas de Bolívar, pues si no lo arraigamos en Cuahutémoc y en Atahualpa no tendrá sostén; y al mismo tiempo es necesario remontarlo a su fuente hispánica" (41).

La civilización nueva de la que habla Vasconcelos es la que llama del "tercer período", que estaría caracterizada por: "Hacer nuestro antojo, no nuestro deber; seguir el sendero del gusto, no el del apetito ni el del silogismo; vivir el júbilo fundado en el amor; ésa es la tercera etapa" (42).

Esta caracterización que nos hace José Vasconcelos de la sociedad del "Tercer Período" que tendrá su desarrollo en nuestra América, me parece que es —me voy a atrever a decirlo— una versión *latinoamericana*, en todo el sentido de la palabra, del anuncio de la felicidad de los hombres producida por la sociedad sin clases que propone la utopía marxista, y también de la anticipación histórica de las delicias del Reino de Dios que anunció y buscó Jesús de Nazareth.

"En la fase superior de la sociedad comunista, cuando haya desaparecido la subordinación esclavizadora de los individuos a la división del trabajo, y con ella, la oposición entre el trabajo intelectual y el trabajo manual; cuando el trabajo no sea solamente un medio de vida, sino primera necesidad vital; cuando, con el desarrollo de los individuos en todos sus aspectos, crezcan también las fuerzas productivas y corran a chorro lleno los manantiales de la riqueza colectiva, sólo entonces podrá rebasarse totalmente el estrecho horizonte del derecho burgués, y la sociedad podrá escribir en su bandera: ¡De cada cual, según su capacidad; a cada cual, según sus necesidades!" (43).

"Cuando se levantó para hacer la lectura, le pasaron (a Jesús) el libro del profeta Isaías; desenrolló el libro y halló el pasaje en que se lee:

"El Espíritu del Señor está sobre mí, por el que me consagró. Me envió a traer la Buena Nueva a los pobres, a anunciar a los cautivos su libertad y a los ciegos que pronto van a ver. A despedir libres a los oprimidos, y a proclamar el año de la gracia del Señor. . . Empezó a decirles: 'Hoy se cumplen estas profecías que acaban de escuchar'" (44).

El hombre nuevo

Una civilización nueva, presupone también a un hombre nuevo. El proceso histórico de cambio supone un doble movimiento: transformar las estructuras a la vez que el hombre mismo se va transformando.

Vasconcelos al hablar de una organización social nueva y de una concepción distinta de la vida, supone una superación espiritual en el hombre. Tiene en mente a un hombre distinto, renovado, con actitudes nuevas hacia el mundo y hacia sus semejantes. "La gente que está formando la América hispánica, un poco desbaratada, pero libre de espíritu y con el anhelo en tensión a causa de las grandes regiones inexploradas, puede todavía repetir las proezas de los conquistadores castellanos y portugueses. La raza hispánica en general tiene todavía por delante esta misión de descubrir nuevas zonas en el espíritu, ahora que todas las tierras están exploradas" (45). Algunas de las nuevas zonas inexploradas del espíritu, harán posible que el hombre tenga al amor como la única ley de convivencia. Esa es nuestra esperanza.

Cualquier cambio en la organización estructural de la sociedad, para que cale hondo, para que sea efectivo, para que sea liberador, debe ir acompañado de un cambio del hombre mismo en su relación con el hermano. Si la estructura cambia y el hombre no, difícilmente se puede pensar en que el cambio sea liberador. Y esto que suena quizás a muchos como "moralismo", ha estado en la mente y en los propósitos de muchos hombres latinoamericanos que han dado su vida por la justicia en el Continente. Por ejemplo, Ernesto "Che" Guevara escribió: "Para construir el comunismo, simultáneamente con la base material hay que hacer al hombre nuevo" (46).

Indudablemente que el hombre de nuestras tierras tiene el potencial para construir el hombre nuevo. Ha vivido hasta ahora en lo que en términos de Dussel llamaríamos "opresión pedagógica". Culturas ajenas nos han sido im-

puestas. No hemos desarrollado nuestra propia cultura. No hemos sido nosotros mismos. Un hombre nuevo habrá de surgir cuando desarrollemos lo que somos.

CONCLUSION: NUEVAS RELACIONES ENTRE LOS HOMBRES Y CON LAS COSAS

Vasconcelos sigue teniendo actualidad, ya que los problemas que plantea subsisten, permanecen no resueltos. El amor cristiano, aún, sigue sin ser la base de la socialidad en nuestra América Latina, oprimida y explotada. Sigue existiendo la violencia entre los hombres y sobre las cosas. Continúa la expoliación sobre el pobre, y la violencia irracional sobre la naturaleza. Continúa la dispersión, el exilio. No existe comunión entre los hermanos, ni relación armónica con los bienes de la tierra.

Arturo Paoli en la obra que comentamos, es categórico al afirmar: "La tierra es nuestra, pero no nos pertenece. La tierra es el medio a través del cual debemos alcanzar nuestra fraternidad y conquistar nuestra libertad, que no es otra (como hemos subrayado repetidas veces) sino nuestra capacidad para vivir en igualdad, sin establecer diferencia, exclusiones o 'ghettos'. Sólo puedo hacer 'mía' la tierra excluyendo a alguien, y el precio de esta exclusión es mi propia exclusión: la tierra se me hace extraña, deja de acogermme. La gran angustia de los hombres de hoy viene determinada por esta exclusión. . . ¿Por dónde comenzar a resolver este cautiverio?" (47).

Sólo una relación nueva con los hombres y las cosas nos liberará del cautiverio. Sólo la Eucaristía construida en la historia nos dará esa liberación. "El creyente en Cristo —nos dice Paoli— es alguien que espera una nueva patria, una nueva tierra: no una patria y una tierra con dimensiones y con límites, sino una patria y una tierra que sean como una relación nueva en la que todos los bienes de la tierra entren en comunión. La materia, el símbolo del trabajo y de las cosas que se transforman en el Cuerpo Vivo de Cristo, en su Presencia, es una clara demostración de lo que quiero decir" (48).

Sólo la Comunión en la socialidad humana, la Eucaristía creada en la historia, pueden salvar al hombre de un aniquilamiento entre hermanos y de una catástrofe ecológica. Sólo la fraternidad que pasa por los bienes, que es mediada por el compartir "los frutos de la tierra y el trabajo de los hombres", puede establecer las relaciones justas entre los seres humanos y una relación no violenta con la naturaleza. La misa en la que celebramos a Jesús el Cristo que se da a los hombres, adquiere aquí su real sentido.

Del exilio debemos caminar a la comunión. Este es el tránsito hacia la liberación. El camino hacia el "Tercer Periodo" diría Vasconcelos, hacia la sociedad sin clases, hacia el Reino proclamado por Jesús, para poder llamar a Dios verdaderamente Padre en la fraternidad que construimos.

Entonces sí nos llamaremos hermanos de un Padre común, y podremos llamar a las cosas de la creación como San Francisco de Asís: "hermano sol", "hermana agua", "hermana tierra". . .

- (1) "Vasconcelos: Profeta de la Liberación Latinoamericana". Revista Temas Vol XVII. No 73. México, DF, febrero de 1975.
- (2) Vasconcelos, José. "La Raza Cósmica" en Obras Completas. T II Ed Limusa. México, p 936.
- (3) Paoli, Arturo. "Diálogo de la Liberación". Ed Carlos Lohlé. Buenos Aires, 1970, p 265.
- (4) Vasconcelos, José. "Discursos" Ed Botas. México, 1950, p 13.
- (5) Guisa y Azevedo, Jesús. "Me lo dijo Vasconcelos. . ." Ed Polis México, 1965, p 18.
- (6) Paoli, Arturo. Idem Supra.
- (7) Avilés, Alejandro. "Reivindicación de Alfonso Reyes y José Vasconcelos". Señal No. 1054. México, Junio 14 de 1975.
- (8) Carballo, Emmanuel. "Vasconcelos: vida y obra". El Gallo Ilustrado. Semanario de El Día. México. Febrero 14 de 1982, pág 2.
- (9) Carballo, Emmanuel. Ob Cit p 2.
- (10) Idem Supra.
- (11) Villegas, Abelardo. "El sistema filosófico de José Vasconcelos". El Gallo Ilustrado. Semanario de El Día. 14 de febrero de 1982, p 20.
- (12) Vera y Cuspínera, Margarita. "El Pensamiento Filosófico de Vasconcelos". Ed Extemporáneos. México, 1979, p 233.
- (13) Ardiles, Osvaldo. "Bases para una Destrucción de la Historia de la filosofía en la América Indo-Ibérica", en "Hacia una Filosofía de la Liberación Latinoamericana", ob cit pág 18.
- (14) Vasconcelos, José. "Ética", en Obras Completas. T III ob cit págs 681 y 682.
- (15) Ardiles, Osvaldo, Ob Cit pág 11.
- (16) Scannone, Juan Carlos. "Teología de la Liberación y Praxis Popular". Ed Sígueme. Salamanca, 1976, p 208.
- (17) Dussel, Enrique. "Filosofía de la Liberación", Ed Edicol, México, p 12.
- (18) Carballo, Emmanuel, Ob Cit p 2.
- (19) Vasconcelos, José. "¿Qué es la Revolución?" Ed Botas. México, 1937, p 17.
- (20) Carballo, Emmanuel, Ob Cit p 2.
- (21) Vasconcelos, José. "Discursos". Ed Botas. México, 1950, p 12.
- (22) Vasconcelos, José. "Letanías del Atardecer", Editora Librería, México, 1959, p 61.
- (23) Idem Supra, p 23.
- (24) Castro Leal, Antonio. "En la Muerte de Vasconcelos". "Oraciones Fúnebres". INBA. México, 1959, págs 21 y 23.
- (25) Gutiérrez, Gustavo. "Teología de la Liberación". Ed Sígueme. Salamanca, 1974, p 310.
- (26) Idem Supra. Págs 311 y 312.
- (27) Mariátegui, José Carlos. "Temas de Nuestra América". Ed Amauta. Lima, p 78.
- (28) Vasconcelos, José. "La Raza Cósmica", ob cit p 920.
- (29) Idem Supra, p 921.
- (30) Idem Supra, p 920.
- (31) Idem Supra, págs 936 y 941.
- (32) Vera y Cuspínera, Margarita. Ob Cit p, 201.
- (33) Vasconcelos, José. "La Raza Cósmica", ob cit págs 926 y 927.
- (34) Véase Miranda, José Porfirio. "Comunismo en la Biblia". Ed Siglo XXI, México, 1981.
- (35) Paoli, Arturo. "Pan y Vino: Tierra". (Del Exilio a la Comunión) Ed Sal Terrae, Santander, 1980, p 19.
- (36) Idem Supra, p 24.
- (37) Vasconcelos, José. "La Raza Cósmica", ob cit p 919.
- (38) Idem Supra, p 936.
- (39) Paoli, Arturo. Diálogo de la Liberación", ob cit p 265.
- (40) Paoli, Arturo. "La perspectiva política de San Lucas". Ed Siglo XXI. Buenos Aires, 1974, p 40.
- (41) Vasconcelos, José. "La Raza Cósmica". Ob Cit págs 911 y 912.
- (42) Idem Supra, p 930.
- (43) Marx, Carlos. "Crítica del Programa de Gotha". Ed Progreso. Moscú 1975, p 18.
- (44) Lucas, 4,17-22.
- (45) Vasconcelos, José. "La Raza Cósmica", ob cit p 940.
- (46) Guevara, Ernesto "Che". "Obra Revolucionaria". Ed Era. México, 1974, p 630.
- (47) Paoli, Arturo. "Pan y Vino: Tierra: (Del Exilio a la Comunión), ob cit págs 83 y 84.
- (48) Idem Supra, p 86.

 **CUADERNO**
CHRISTUS

**MUJER:
RETO A LA RELIGION
Y A LA VIDA**

INTRODUCCION AL CUADERNO

Se ha hablado con frecuencia de la problemática en torno a la mujer, casi como si ella fuera un problema en sí misma. Esto manifiesta lo distorsionado que se hace el aborde mismo de su realidad.

Ultimamente se va tomando otra perspectiva: la mujer no puede ser considerada como un objeto de estudio o una fuente de problemas; ella es un sujeto activo y una dimensión de la totalidad de la vida humana. Ella no es un problema. El problema es la totalidad. La mujer más bien es un reto y un aporte a la vida.

La historia reciente de las luchas de los pueblos latinoamericanos y dentro de ellos de la Iglesia, nos presenta aspectos realmente nuevos dentro de los cuales sobresale el papel cada vez más importante de la mujer en la contienda por la liberación. En la familia se ha destacado como compañera, apoyo y fortaleza de sus hijos y compañera de vida; en las luchas populares, como parte activa que se incorpora enriqueciendo con aspectos originales la lucha por la nueva humanidad. En la Iglesia, como presencia del Dios "Madre" en medio de su pueblo, del Dios inagotable que se revela insistentemente para invitar al Hombre, varón y mujer, a concluir su plan creador.

Este caminar de la mujer se da en medio de una sociedad dominada y organizada por el varón, donde ella es marginada, limitada en su desarrollo, donde se mutila a la humanidad toda al separar y romper la unidad del varón y la mujer que están llamados por su diferencia enriquecedora y su condición de igualdad a la complementación y no a la dominación de uno sobre otro.

El Cuaderno que ahora presentamos, pretende hacer un llamado a la reflexión y discusión seria de la problemática y retos que la situación de la mujer plantea al pueblo de Dios que lucha por su liberación total.

Recientemente, el debate y la preocupación sobre la situación de la mujer ha sido bastante frecuente. Revistas, manifestaciones y foros de realización con el fin de denunciar y hacer conciencia de la situación de "doble opresión" que vive ella. Tratando de acoger sus necesidades más sentidas con el fin de convertirlas en banderas de lucha que aglutinen a la mujer y la incorporen crecientemente en estos procesos de liberación.

Así, nuestro cuaderno no viene a romper silencio sino a hacer eco, quizás para combatir la sordera respecto a esta problemática que por lo demás, es vital afrontar. Dado que la liberación de la mujer no será consecuencia 'connatural' y/o espontánea del cambio estructural, sino más bien, resultado de un esfuerzo conjunto y consciente. Sólo en este contexto puede ser asumido el reto que la mujer plantea a la fe y a la religión.

El Cuaderno presenta algunos planteamientos sociológicos y bíblicos sobre la mujer y el caso concreto de la problemática que ella tiene como tal en la vida religiosa; pues estamos convencidos de la necesidad de la toma de conciencia de sus limitaciones, obstáculos, retos y aportes específicos que le corresponde asumir y resolver. ¿Por qué hablar específicamente de la mujer en la vida religiosa y no de la vida religiosa en general? ¿Es que para vivir la vida religiosa, la consagración, el seguimiento de Jesús, existe alguna diferencia entre si se es varón o mujer?

Carmen Lora presenta en "La Mujer en la liberación desde los sectores populares", la nueva práctica de la mujer desde estos sectores que está cuestionando no sólo la marginación y opresión que sufre ella, sino también la posibilidad que tiene de convertirse en un movimiento de radical enfrentamiento a la deshumanización que impone la actual organización social.

"La mujer en la Biblia" que presenta Eduardo Grone nos invita a realizar con él una lectura del Génesis (2, 4b y cap 4). Muestra cómo la mujer es, dentro del proyecto de Dios, compañera del varón en el camino de la vida y que la rivalidad entre ellos es fruto del pecado. De allí que los dos tienen unidos sus destinos desde el comienzo de la historia y desde su origen en Dios.

Sin embargo, a pesar de ese destino de unidad, la polarización de lo masculino y lo femenino y la opresión del varón sobre la mujer son cada vez más acentuadas. Noelle Montell-Schaller en el artículo "Tres retos: un reto" nos expone las condiciones sociales bajo las cuales vive la mujer. Situación que debe afrontar transformándose en sujeto del proceso histórico dentro del cual participa como parte del pueblo consciente.

Finalmente, respondiendo a la necesidad de que la religiosa introyecte su realidad y papel como mujer dentro de la historia de salvación para responder adecuadamente a los retos que como tal se le plantean, Manuela Eugenia Cisneros en "La religiosa, mujer que sigue a Jesús" recapitula la problemática latente en los temas anteriores y la reformula desde la vida religiosa.



CARMEN LORA

LA MUJER EN LA LIBERACION DESDE LOS SECTORES POPULARES

INTRODUCCION

Debo confesar que durante mucho tiempo he sentido —y creo que no es un sentimiento exclusivamente personal— una resistencia a enfocar el tema de la mujer desde la perspectiva de su organización colectiva en tanto movimiento femenino, sujeto de cambio social. Contribuyó a esta resistencia un cierto temor a caer en reduccionismos o simplificaciones de un desafío que se nos revela como muy complejo desde muchos puntos de vista. Abordar los problemas que plantea la incorporación de la mujer en la sociedad obliga a afinar nuestro análisis y también a saber descubrir que los procesos sociales que se orientan hacia la liberación involucran una multiplicidad de dimensiones (1).

Hoy, una vasta experiencia de base en diversos lugares del país, así como una serie de esfuerzos organizados y también de investigación sistemática sobre la realidad de la mujer, interpelan y exigen detenerse en el tema y reflexionar sobre su importancia.

Son muchos y muy ricos los aportes de la presencia de la mujer popular en instancias de diverso tipo. En esta oportunidad partiré desde la situación de la mujer en el mundo popular, tocando algunos aspectos de su experiencia cotidiana. Desde ahí, intentaré verificar cómo la perspectiva de sexo, de género —que implica enfocar a la mujer como tal— es indispensable para poder abordar de manera concreta los problemas de las clases populares. En su segundo momento, trataré de fundamentar que la perspectiva de género, hoy perfilada inicialmente desde la práctica de muchas mujeres populares, nos lleva a enfocar un aspecto central de las relaciones humanas en toda sociedad. Afrontar con seriedad los desafíos ahí planteados significa asumir las exigencias de globalidad que supone el proceso de liberación, exigencias que no se agotan en la lucha político-económica.

Lo que desarrollo a continuación es parte de la reflexión de un equipo de investigación que busca contribuir al

conocimiento de la mujer popular, su realidad y potencial liberador. El trabajo se inserta en una perspectiva que intenta incorporar el análisis de la vida cotidiana como un elemento importante para la comprensión de la sociedad y de los sectores populares en particular (2).

Hablar de la vida cotidiana supone preguntarse en primer lugar cómo se vive hoy en nuestro país. La respuesta no es la misma para los diferentes sectores sociales. La calidad de la vida es distinta según la clase social, y si enfocamos las condiciones de vida en particular, constatamos rápidamente que los sectores populares están en una situación de sobrevivencia debido a la antigua y creciente desigualdad social de nuestro país, reforzada hoy por las opciones de la política económica del gobierno.

Esta constatación nos lleva a diferenciar a la mujer según la clase social de la cual proviene. No es la misma su situación ni viven de la misma manera su condición de mujer en todas las clases sociales, aunque haya opresiones que comparten en función de su sexo.

Ahora bien esta diferenciación de tipo estructural, no conlleva automáticamente la afirmación que hombres y mujeres viven igual situación según su ubicación. Creemos por el contrario que al interior de una misma clase social, mujeres y hombres experimentan las condiciones de vida de modo diferente.

Subrayamos el término diferente porque sentimos la necesidad de protegernos de un afán demasiado rápido de subrayar las formas más agudas de la opresión femenina, que puede empobrecer el análisis. Hay diferencia en la situación de la mujer respecto del hombre por dos razones que creemos importante no perder de vista: porque tiene una experiencia distinta de la vida y también porque sufre efectivamente una opresión específica: se la considera menos que el hombre; e incluso en sujeción al hombre.

Considero que diversas experiencias van confirmando que esta doble perspectiva es indispensable para llevar a buen término los esfuerzos de liberación de la mujer. Cuando se ha privilegiado sólo una de ellas, los intentos de reivindicación femenina y feminista han sido reabsorbidos e infructuosos.

Es conveniente detenernos a analizar cómo las reivindicaciones que dieron origen a las primeras luchas feministas adquieren características diferentes y suponen otros retos cuando son asumidas desde la perspectiva de los sectores populares.

REIVINDICACIONES CLASICAS: DESDE UNA NUEVA PERSPECTIVA

Hay tres reivindicaciones clásicas en los movimientos de liberación de la mujer que se originaron en los países industrializados y que partieron de experiencias de discriminación cotidiana: el derecho a la ciudadanía, el derecho a la educación y el derecho al trabajo y en particular a condiciones de trabajo que asumieran las responsabilidades familiares de la mujer. La experiencia histórica ha relativizado —sin negarlas— la importancia de estas reivindicaciones que, al ser parciales, no implicaron que su satisfacción trajera un cambio radical en la situación de la mujer.

Si analizamos lo que ocurre en los sectores populares de nuestro país con respecto a estos derechos encontramos que hoy todavía son negados a buena parte del conjunto de hombres y mujeres, pero evidentemente la situación de la mujer es de una mayor marginación.

Ciudadanía y derechos civiles

Si bien en algunos países las mujeres lucharon por conseguir la ciudadanía, en muchos otros, y en el caso del Perú, se concedió el derecho al voto a la mujer con una clara intención "electorera". Recordemos que fue Odría quien en 1955 otorgó este derecho a la mujer. Esto no niega la importancia de acceder al voto y no podemos dejar de reconocer que ha sido ocasión de formación de opinión para muchas mujeres en las pocas oportunidades que lo han podido ejercer.

Pero el problema de ciudadanía en nuestro país radica en un asunto mucho más elemental, esto es el tener el derecho a poseer una identidad, a existir como persona civilmente. Más en concreto a tener "papeles". Este derecho le está negado a un buen sector de la población, pobre claro está, por la inoperancia de los aparatos administrativos. En 1976, fuentes oficiales reconocían que sólo el 75o/o de los nacimientos eran registrados (3).

A esta dificultad de acceso al registro se añade en el caso de las mujeres el hecho que muchas ignoran todo respecto a su identidad porque fueron regaladas o encargadas desde pequeñas por sus padres a otras personas. Las hijas mujeres son consideradas una mayor carga y de menor valor que los hijos hombres. En el artículo "Alrededor del fogón" publicado como separata de *Páginas* el año 78, los autores señalaban que: "Por razones económicas el campesino prefiere tener hijos hombres y no tanto hijas mujeres. La

razón es porque los hijos hombres ya desde muy chicos pueden ayudarle en sus trabajos agrícolas. . . " Además una hija mujer, cuando llega a casarse "sólo produce dificultades": "Todo el trabajo de la crianza se lo lleva cualquier cholo, que la roba" (4). Esto provoca una tendencia mayor a desprenderse de las hijas mujeres cuando la familia está en una situación de crisis aguda de supervivencia.

En una experiencia de asesoría legal a mujeres se constató que la ausencia de libreta electoral, de partidas, de papeles y de conocimiento sobre el pasado es el motivo de consulta más frecuente que se recibe (5).

Por otra parte con respecto a los derechos y obligaciones civiles, la nueva Constitución aprobada en 1979 reconoce en su Art 2, In 2 que "Toda persona tiene derecho a igualdad ante la ley, sin discriminación alguna por razón de sexo, religión, opinión e idioma. El varón y la mujer tienen iguales oportunidades y responsabilidades. La ley reconoce a la mujer derechos no menores que al varón".

Es interesante anotar que si bien la constitución de 1933 estipulaba en su Art 23: "La constitución y las leyes protegen y obligan igualmente a todos los habitantes de la república. . .", se dio un Código Civil en 1936 que actualmente sigue vigente y que plantea en sus normas una clara tutela del hombre sobre la mujer en cuanto considera que: el marido dirige la sociedad conyugal, le compete fijar y mudar el domicilio de la familia, decidir lo referente a la economía, ser el representante de la sociedad conyugal, ejercer la patria potestad y el derecho de otorgar o negar autorización a la mujer para ejercer cualquier profesión o industria.

Las especificaciones de igualdad de derechos y obligaciones que hace la nueva constitución mencionando ambos sexos, plantean hoy una posibilidad de cambiar este Código Civil. Existe un anteproyecto elaborado por la Comisión encargada en 1980 que sin embargo el Congreso no ha aprobado hasta el momento.

Si bien la norma constitucional es un avance sabemos que su efectividad está condicionada por otro tipo de factores. Mientras un sector de la población esté condenado a la supervivencia, y esta situación lo lleve a abandonar a los hijos y en particular a las hijas mujeres, no dejará de estar en inferioridad de condiciones. No tener "papeles" de identidad —uno de los derechos más elementales— define técnicamente a estas personas, en su mayor parte mujeres, como "muertos civiles".

Educación

El derecho a educarse, a reconocer las capacidades intelectuales de la mujer, constituye otra de las reivindicaciones iniciales. En nuestro país figuras como Teresa González de Fanning y otras, fueron importantes en este campo.

Hoy el acceso a la educación sigue siendo un privilegio para un sector de hombres y mujeres; y podríamos decir que lo es más respecto a la década del 60, por la mediocrización que está sufriendo el proceso educativo en nuestro país

y por la crisis económica que obliga a la deserción de los jóvenes para poder proveerse de algún medio de vida.

No tenemos datos muy recientes, pero todavía en 1972 el 16o/o de la población masculina no tenía acceso a la educación. En el caso de las mujeres, el porcentaje era el doble: 32o/o de la población femenina no habría podido ingresar al sistema escolar.

Según las estadísticas de esa misma época, el porcentaje de analfabetos era de 28o/o con respecto a la población total; y de cada 100 analfabetos, 74 eran mujeres (6).

Estas cifras comprueban una vez más que la marginación con respecto a la educación golpea a un sector determinado de la población: el que no tiene medios para pagar su educación no puede reservar tiempo libre para educarse por su situación económica. Pero además de esta comprobación se constata que las mujeres están todavía sensiblemente más marginadas de la educación que los hombres. Pero a la vez no podemos dejar de reconocer que en las últimas décadas, el acceso de la mujer al sistema educativo ha crecido sensiblemente en comparación con épocas anteriores. Este fenómeno es posiblemente el factor que está influyendo más significativamente en generaciones jóvenes para ir cambiando algunas concepciones respecto al rol de la mujer.

Quisiéramos mencionar aquí muy rápidamente que la dimensión generacional es otro elemento a tomar en cuenta hoy al analizar la experiencia de vida de los sectores populares. Y ahí, la educación recibida a través de canales formales e informales (principalmente medios masivos de comunicación) está cambiando patrones de comportamiento a veces para bien y muchas veces para perpetuar o profundizar relaciones de alienación y opresión.

El reivindicar el derecho a la educación hoy, no puede soslayar los retos planteados hace ya muchos años por Mariátegui. Su famosa afirmación: "para democratizar la educación, hay que democratizar al Perú", está cargada de significado, y es hoy tan vigente como en los años en que el poder oligárquico era hegemónico en el Perú.

En el caso de la mujer, su reivindicación implica también adoptar una posición crítica frente al papel que juega la educación dentro de la organización social. Luchar por el acceso a la cultura exige tener en cuenta qué tipo de cultura se quiere compartir.

El contenido correctamente calificado de "bancario" e individualista de la educación que imparte el sistema, no necesariamente lleva a la mujer a una condición de libertad y de identidad propia, como tampoco al hombre.

Trabajo

En este campo, la mujer ha luchado no tanto contra una marginación —como en los dos casos anteriores— sino contra la explotación de la que era víctima. El núcleo de su reclamo ha estado en reivindicar protección en relación a su condición de mujer y madre trabajadora. Los logros aquí alcanzados están dentro de estos aspectos: licencia de maternidad, hora de lactancia, derecho a un día de permiso

mensual, derecho a servicio de guardería infantil en centros con un número importante de personal femenino.

Un primer señalamiento que se puede hacer es que la mujer ingresa al trabajo principalmente por necesidad económica más que por una opción de realización personal. Diversos estudios señalan que la inserción de la mujer en el mercado ocupacional se incrementa sensiblemente en los momentos de crisis económica en que los ingresos de los varones adultos no alcanzan para cubrir los gastos de la familia. En una reciente investigación Marcela Chueca y Vilma Vargas de Balmaceda señalan este ingreso de la mujer y también los niños al mercado de trabajo como una estrategia de supervivencia (7).

Las condiciones socioeconómicas determinan que el trabajo sea una carga asumida para hacer frente al sostenimiento, y no una oportunidad de realización personal, tanto para las mujeres como para los hombres. En este sentido es importante recordar la denuncia que hace Juan Pablo II en *Laborem Exercens* respecto al trabajo, que la familia asume como obligación, y no como una opción libre de realización para sus miembros (8).

La mujer entra al mercado de trabajo minusvalorada de arranque; en primer lugar porque no se la considera realmente fuerza laboral efectiva y tan productiva como el hombre, y luego por su menor calificación; aunque esto último no es siempre tan importante como lo primero.

En países como el Perú el derecho al trabajo es negado a una parte importante de la población, y los que trabajan se encuentran en una situación de desprotección legal clamorosa. En esas condiciones, la mujer está en una situación de mayor desventaja por lo dicho anteriormente. A título de ejemplo se pueden señalar las terribles condiciones de trabajo de las obreras conserveras descritas en un reciente estudio sobre la situación de la mujer en Chimbote (9).

Otro elemento a señalar es que la mujer asume una actividad laboral sin descargarse de las tareas domésticas ni del cuidado de la familia. Y aunque ella sea la única que la mantiene, no se la considera jefe de familia. Esta situación es la que genera frecuentemente que la mujer reciba una menor remuneración o ingrese a la actividad laboral en aquellas modalidades que suponen una mayor sobreexplotación como los trabajos eventuales o a destajo.

Violeta Sara Lafosse, una de las investigadoras peruanas más importantes de la realidad de la mujer, analiza la situación del trabajo a domicilio en un estudio preparado para la OIT. Un dato ilustra con claridad las condiciones de este tipo de actividad: el 39o/o de la muestra estudiada, trabaja entre 50 y 119 horas semanales en la actividad a destajo (10).

Por otro lado las mujeres que deben abandonar el hogar para desempeñar un trabajo se ven obligadas a dejar a sus hijos pequeños encerrados, exponiéndolos al peligro de cualquier accidente, aparte de los perjuicios más cualitativos sobre su educación. Un estudio en Villa El Salvador demuestra que un 70o/o de las mujeres que trabajan, deben

dejar a sus niños solos en la casa y un 30o/o los llevan consigo (11).

Aquí es necesario resaltar que las conquistas logradas en el campo de la legislación respecto a las responsabilidades familiares de la mujer, como en otros casos, son la mayor parte de las veces violadas.

comedores, transporte adecuado, tecnificación doméstica al alcance de todos, etc. No hablemos ya de lo que podría suponer una legislación que reconozca el derecho de ambos padres a criar y educar a sus hijos, lo que implica modalidades de licencias y otras facilidades concedidas al hombre y la mujer.



Todo esto verifica que la manera como está organizada la actividad económica no toma en cuenta a la familia como célula básica de la sociedad.

No se la considera así ni en el establecimiento de los salarios, ni en el de las condiciones de trabajo. Catalina Romero, en un artículo en *Páginas*, señalaba hace unos años que la prioridad de la sociedad no estaba en la familia, sino en la empresa. Decía: "Si la familia fuera la célula fundamental de la sociedad, la satisfacción de sus necesidades pasaría a ocupar el sitio de la búsqueda de ganancias en la racionalidad del sistema" (12).

Para las mujeres que necesitan trabajar frecuentemente no hay elección posible: el ayudar al sostenimiento económico de su familia supone casi siempre descuidarla gravemente desde el punto de vista humano. La idea aceptada de que debe ser la mujer quien cuide del hogar y de los hijos, se convierte para ella en una sobrecarga, dada la deficiencia de los servicios que debe brindar la infraestructura social: servicios colectivos de cuidado infantil de calidad,

Creemos sin embargo que, a diferencia de los derechos ciudadanos y de la educación, en el caso de la reivindicación de las condiciones de trabajo, la mujer tiene posibilidades más efectivas de levantar una bandera de cambio en la medida que se enfrenta a un problema más fundamental de la sociedad: la forma general de organización económica y la particularidad de su propia situación femenina en ella. Aquí, a la par que hay una reivindicación común a grandes sectores de la población: el derecho a un trabajo, y a un trabajo que signifique realización humana, la mujer reivindica condiciones de trabajo específicas que suponen también un cuestionamiento radical a la actual organización económica, por no ser sólo "masculina" sino inhumana, en la medida que no permite una real atención a la familia y a otras esferas de la vida.

Una obrera del Cusco expresa bien esta potencialidad al narrar su situación. Ella concluye: "El sindicato sólo reclama los salarios, los mandiles, esas cosas; pero condiciones de trabajo, ¡nunca!" (13).

VIDA COTIDIANA: CONDICIONES DE VIDA Y RELACIONES PERSONALES

Al elegir un enfoque desde la vida cotidiana estamos asumiendo que las situaciones de todos los días son ocasión de concreción de las grandes tendencias y características que marcan la organización global de la sociedad. Es en la vida diaria que se pueden verificar los efectos de la política económica o las opciones en el tipo de participación en las decisiones en una determinada organización social.

Vida cotidiana involucra por lo tanto las condiciones de vida, pero también el tipo de relaciones humanas que se establecen entre las personas en el tejido diario de su existencia.

Analizaremos algunos aspectos de esta vida cotidiana donde encontramos diferentes formas en las que la mujer y el hombre, al interior de una misma situación de explotación y opresión, tienen sin embargo, una experiencia distinta de la misma.

Nuevas reivindicaciones

El abanico clásico de las reivindicaciones de la mujer se ha visto ampliado en los últimos tiempos por la participación de las mujeres populares en luchas por reivindicar servicios tan elementales como el agua, o en la organización para enfrentar problemas de subsistencia como es el caso de los comedores populares.

Analizaremos en esta oportunidad la participación femenina en la reivindicación por el agua. En un número anterior hicimos un relato de una de las experiencias más interesantes de comedores populares (14).

Una consideración inmediata que podemos hacer al acercarnos a la vida cotidiana de la mujer popular es la gran cantidad de tiempo y esfuerzo que para ella suponen las tareas domésticas, dada la carencia de servicios, en particular del agua.

El no contar con agua potable corriente implicará un mayor esfuerzo físico de acarreo de baldes, mayor tiempo tanto en las colas frente a un único pilón, o en el simple transvase del cilindro a las vasijas. Lo elevado de su precio también significará una limitación en el uso y mayor trabajo. El cilindro cuesta en los pueblos jóvenes entre 150 y 300 soles, mientras que la tarifa de una conexión en las urbanizaciones está entre 370 y 500 por el uso de agua durante un mes. Este problema del agua que sufre la mujer popular no lo comparte la mujer de otros sectores sociales; pero a la vez, al asumir ella la actividad doméstica, la falta de este servicio supone en su vida una carga particular, vivida de modo diferente al hombre de la misma clase social, que también padece la carencia pero no comparte con ella las tareas domésticas.

El tiempo y energías que la mujer popular dedica a estos trabajos de la casa significan una gran limitación en su desarrollo humano, no entendido éste como realización exclusivamente personal sino en todos los aspectos de la rela-

ción humana. La carga doméstica le impide realizarse en roles básicos como joven, como amiga, esposa o madre, pues está más bien ocupada en lavar y cocinar que en relacionarse con su familia y su entorno más inmediato. No porque el trabajo de lavar y cocinar sean ellos mismos opresivos y alienantes. La opresión y la alienación radican en las condiciones bajo las cuales se realiza este trabajo doméstico, condiciones que imposibilitan por lo general que la mujer se relacione humanamente con su familia.

Esta limitación sin embargo no significa imposibilidad. Por el contrario, la experiencia nos está enseñando que en los sectores populares la mujer está asumiendo un papel activo en cambiar la situación, tanto de su clase social en conjunto como de su condición específica de oprimida. Esto nos ayuda a comprender mejor la dirección y el sentido de estas luchas, a la vez que nos hace más conscientes de las diversas y complejas dimensiones que están en juego en este tipo de movilizaciones que a simple vista podrían parecernos "modestas" en lo que se refiere al desarrollo del movimiento popular. Con esto no se quiere afirmar triunfalmente que desde este tipo de experiencias se hayan encontrado "las" pistas que llevan hacia la liberación de la mujer, y a la liberación en general. Nuestra intención es resaltar que por aquí hay un nuevo aporte, importante pero también muy germinal y frágil, pues en este tipo de reivindicaciones la parcialidad del reclamo no permite que exclusivamente desde ellas se cambie todo.

Hacia una nueva forma de relación humana

Toda esta rica experiencia acumulada nos permite afirmar que los esfuerzos de liberación de la mujer enfrentan hoy con más claridad la complejidad de sus desafíos. Por una parte se ha avanzado en constatar que su situación depende de una forma particular de organización de la sociedad y del papel que dentro de ella se le adjudica. Hay una determinación social que exige incorporar la perspectiva de clase social para entender las diferentes experiencias de las mujeres y combinar este enfoque con el de sexo que también permite diferenciar la vivencia al interior de una misma clase.

Pero además de esta doble entrada en el análisis, sentimos que se van dibujando nuevas dimensiones en el proceso de liberación desde las luchas contra la opresión que la mujer popular ha asumido.

Afirmar su propia identidad

Una de las nuevas dimensiones que van apareciendo es la del desafío de forjar una identidad propia. Hoy se dice con naturalidad que la mujer no sólo es oprimida y explotada por la sociedad, sino que ella misma se autorrelega y acepta esta situación, internalizando como parte de su propia identidad rasgos de opresión y de minusvaloración. Hay sin embargo una tendencia a tomar esta afirmación como un adquirido que no necesita de mayor reflexión, sino simplemente el tomar conciencia de ello. Por el contrario creemos que está en juego en ese hecho una dinámica con raíces muy profundas. Es preciso analizar con más detenimiento los mecanismos internos que llevan a la mujer a perpetuar su propia opresión.

Hay poco trabajado al respecto, y tenemos todavía escasos elementos. Quisiéramos plantear algunas cuestiones muy iniciales.

Una primera es que dada la marginación que sufre la mujer en muy diversos aspectos de su vida, afirmarse en aquéllos en que sí se siente reconocida es importante y casi imprescindible. No se puede decir entonces que ella acepta sólo pasivamente su situación. Su propia inseguridad la puede llevar a una defensa activa de su opresión por un lado, convertirse muchas veces en una víctima que tiraniza su entorno social con el chantaje de su postergación. Pero por otra parte es posible —a partir de una experiencia gratificante en los roles adjudicados socialmente— estructurar una identidad mínimamente equilibrada que puede incluso dinamizar su inserción en una lucha por la liberación. Las posiciones radicales que buscan construir la identidad de la mujer "liberada" a partir de una negación radical de todo aquello que se considere femenino, pueden tener un valor de cuestionamiento y de lucha ideológica, pero no necesariamente son una base sólida para construir alternativas. Ese planteamiento se queda en un nivel de exterioridad en la medida que critica el rol social de la mujer, pero ignora lo que ese rol ha significado en la historia social y personal de cada una, como elemento simbólico en la construcción de su identidad.

No se trata de defender "lo femenino" en abstracto, sino de tomar en serio lo que implican las relaciones sociales como determinación material de la propia identidad. Si se ignora la dinámica interna resultante de esta relación, se corre el peligro de no transformar real y profundamente una experiencia de opresión en una experiencia de libertad.

No se puede romper con el estereotipo alienado de lo femenino sólo con la negación del mismo. Es necesaria una experiencia humana cualitativamente diferente para romper con ese esquema y que logre desde ahí reformular los términos de la identidad de la mujer.

Diversas prácticas de la mujer popular están aportando a esta reformulación. Tomemos nuevamente el caso de la lucha por el agua. Para la mujer popular participar en este tipo de luchas, constituye una defensa fundamental de sus derechos como clase social, pero también como mujer, pues está peleando no sólo por tener el agua, sino porque al tenerla dispondrá de mejores posibilidades de realizarse como ser humano, tendrá más tiempo "libre", no en el sentido de ocio sino en la acepción de disponer del tiempo en forma humana y no esclavizada.

Poner sus propios términos no ignora ni elimina el conflicto presente en la base de la sociedad ni entre los sexos. Cuando la mujer de sectores populares reclama por tener agua, se enfrenta a la represión del rochabús y los gases lacrimógenos en la calle, y a la del marido que le prohibió ir a la marcha y que la golpea brutalmente al llegar a casa. La decisión de esa mujer por participar en la lucha está dinamizada por la aspiración a mejores condiciones de vida, y desde ahí está descubriendo por lo menos potencialmente nuevos términos en su condición de mujer.

Otro elemento importantísimo que va surgiendo de estas experiencias es que se está generando un cuestionamiento a las formas de relación entre las personas que hoy se viven como deshumanizantes. La mujer que reclama una vida mejor no lo hace en oposición a los hombres; lo hace por lograr condiciones humanas de existencia, y desde ahí cuestiona su relación con los demás.

Este nuevo elemento enriquece las aspiraciones de liberación pues va al fondo del problema de la opresión: la negación del ser humano.

Ahora bien, la reivindicación humana no deja de ser una apelación abstracta si no interpela las relaciones humanas en concreto que las personas establecen entre sí. Y justamente esto es lo que la mujer popular está reivindicando desde su práctica de lucha. Su compromiso en una serie de iniciativas por mejorar y cambiar la calidad de su vida, la lleva muy rápidamente a cuestionar los términos de relación al interior de su familia, en su relación de pareja y con sus hijos, pero también en las relaciones que se dan espontáneamente con la vecindad, así como aquéllas que regulan la articulación entre bases y dirección al interior de las organizaciones.

No nos sentimos aún en condiciones de abordar estos aspectos. Su importancia requiere una mayor precisión y rigor en el análisis. Son temas a tocar en el futuro por su relevancia y riqueza.

Estos procesos evidentemente no se dan automáticamente; hay también aquí muchas interrogantes planteadas. La experiencia demuestra además que no toda lucha reivindicativa despliega las potencialidades señaladas. Lo que sí nos parece importante resaltar es que esa potencialidad existe y hoy nos exige seguir profundizando en el análisis e ir ampliando los temas de reflexión al respecto.

A MODO DE CONCLUSION

De lo que hasta aquí hemos desarrollado se puede concluir que la práctica de la mujer desde los sectores populares está cuestionando no sólo la marginación y la opresión que sufre la mujer, sino que tiene la posibilidad de convertirse en un movimiento de radical enfrentamiento a la deshumanización que impone la actual organización social. Su práctica tiene la potencialidad —no plenamente desplegada aún— de cuestionar la totalidad de la sociedad. Lo hace desde hechos y procesos muy concretos. Ahí está descubriendo los rasgos de su propia identidad, definida a partir de su experiencia de vida y de lucha. Como hemos visto, esta identidad se va articulando desde una nueva forma de vivir y de comprender las relaciones humanas con los demás. Una causa común de transformar la realidad, de cambiar la manera como está organizada la sociedad, está muy ligada a la capacidad para cuestionar y cambiar desde su interior la manera, el estilo de la relación humana.

La mujer popular estaría contribuyendo así a confirmar que al liberarse está liberando también al hombre. Su vitalidad inagotable, más allá de todo cálculo, su confianza y su hermosa esperanza en que las cosas pueden cambiar,

son hoy sus mejores armas para seguir peleando por su humanidad y también por la de los hombres.

- (1) Gustavo Gutiérrez, precisa la noción de liberación, distinguiendo tres niveles de significación: liberación política, liberación del hombre a lo largo de la historia, liberación del pecado y entrada en comunión con Dios. Cf Teología de la liberación Cap II y Cap IX.
- (2) Este artículo es parte de una investigación que se está llevando a cabo sobre "Realidad de la mujer popular y su potencial liberador" en el Departamento de Estudios Bartolomé de las Casas, CEP.
- (3) Cf Lineamientos de la política de población en el Perú, Documento oficial del INP, 1976, p 17.
- (4) Torres, Hillenbrand, Alrededor del fogón, Separata de Páginas No. 15, Vol III, Mayo, 1978.
- (5) Experiencia de Consultorio Legal para Mujeres en Pamplona, de la Agrupación Flora Tristán.
- (6) Esta cifra es de 1971 y está consignada en el trabajo de Narda Henríquez: "Situación del analfabeto en el Perú" publicado en Situación y derechos del analfabeto en el Perú, CC.SS. PUC, 1978.
- (7) Chueca; Vargas de Balmaceda; Estrategias de sobrevivencia de la mujer en la actual crisis de la economía peruana. Trabajo presentado en el Congreso de investigación acerca de la mujer en la región andina, organizado por Perú Mujer, la Universidad Católica y Amidep en Lima, del 7 al 10 de Junio 1982.
- (8) Cf la Encíclica sobre el trabajo humano de Juan Pablo II, No. 19 párrafo 2.
- (9) Tocón; Rodríguez; Urbina, La Situación de la mujer en Chimbote trabajo realizado por el Instituto de Promoción y Educación Popular, publicado en Informes No. 7, Febrero 1982, Chimbote. En este mismo número de Páginas se reproduce en la sección Testimonios, el de una obrera conservera.
- (10) Sara Lafosse, V, Valor del trabajo de la mujer en el agro y en la producción domiciliaria para la industria de las confecciones, publicado en Participación económica y social de la Mujer Peruana, UNICEF, 1981.
- (11) Chueca, M Mujer, familia y trabajo en Villa El Salvador estudio realizado por el Ministerio de Trabajo y Promoción Social y UNICEF, Lima, 1981.
- (12) Romero, C; Alrededor de la familia en Páginas, No. 27, Vol V, Febrero 1980.
- (13) Mujeres del Cusco, Trabajo y vida cotidiana. Publicación de Asociación Amauta y Tarea, Febrero 1982.
- (14) Comedores populares en Comas, Páginas No. 34, Vol V, Enero 1981.



EDUARDO GRONE

LA MUJER EN LA BIBLIA

(UNA LECTURA ALEGORICA DE GENESIS 2-3)

PREAMBULO

La incorporación de la mujer en las luchas revolucionarias, en los preparadores de la palabra y en los movimientos femeninos de liberación han puesto, una vez más de relieve, la figura de la mujer. Nosotros nos preguntamos por la realidad teológica que estos hechos tienen. Es decir, esos hechos nos hablan de Dios, ¿nos dicen algo nuevo no sólo de la mujer sino también del hombre?

Para un grupo de nosotros que trabajábamos en una parroquia rural, el tema se nos presentó en la formación de delegadas de la palabra. Al principio con un interés fundamentalmente catequético: ver su papel en la formación cristiana de la familia. Más tarde, cuando la situación política llegó a un punto sin retorno, cómo podían acompañar en la fe a sus maridos, hijas e hijos que estaban muriendo por un proyecto común; es decir, hacerlas solidarias con esa lucha.

En una primera lectura, vimos que algunos estudios sociológicos contemplaban la liberación de la mujer dentro del gran proceso de liberación latinoamericana. Se le llamaba una "liberación parcial". Al interior de la lucha de clases se veía el dominio que ejercía el hombre sobre la mujer, y se buscaban diversas causas: el machismo de nuestros pueblos; el considerarla como el sexo débil que necesita cierta protección y está hecha para ciertos trabajos; entre los grandes enemigos del hombre está el demonio, mundo y carne (la concupiscencia), y la que encarnaba la carne era la mujer, vista como tentadora, la aliada estructural del demonio, etc. Nuestra inquietud era ver si en la lucha por la liberación no se falseaba, o por lo menos no se valoraba suficientemente el aporte de la mujer. Se decía: liberemos al pueblo, y después por extensión y expansión se liberará a la mujer que ya no tendrá el papel que tenía en una sociedad burguesa. La mujer será liberada por un excedente revolucionario. Y esto nos preocupaba.

En una segunda lectura, nos encontramos con una figura femenina: santa Juana de Arco. Su vida y su muerte

nos retaba. Muere en la hoguera como resultado de un juicio religioso. Su fe la había llevado a tomar las armas como seguimiento de Jesús. Esa joven es la misma que está en los altares de las Iglesias. En nuestros procesos, ella nos puede ayudar no sólo como intercesora sino también como una mujer que vivió en carne propia esa búsqueda continua de su Dios en medio de una situación de guerra. Ella tomó partido y sufrió las consecuencias de su decisión.

En una tercera lectura, oímos a un exegeta que intentaba, en todo momento, dejar la frescura de la fe en medio de los métodos y análisis propios a su ciencia. Quería dejar la fuerza de la palabra de Dios que se nos sigue dirigiendo como palabra de vida. No basta con acumular información sobre la Biblia, sino asumir el riesgo de leerla por nuestra propia cuenta y riesgo. La Biblia está dada a todo hombre, y le habla de Dios.

Queremos acompañar una lectura acompasada de la mujer en la Biblia. Como no podemos leerla toda de un tirón, comenzaremos donde comienzan las Sagradas Escrituras: el Génesis. Dejamos al lector la tarea de leer por su cuenta todo el capítulo primero y el segundo hasta el versículo 4a. Leeremos juntos desde 2,4b hasta el último versículo del capítulo 3. Antes hemos sido guiados por otros que han hecho una lectura de este pasaje y que nosotros seguimos. El primero, el libro de la Sabiduría: "Dios creó al hombre para la inmortalidad, y lo hizo imagen de su propio ser; pero la muerte entró en el mundo por la envidia del diablo, y los de su partido pasarán por ella" (Sab 2,23-24). El segundo es Pablo: "... a Adán no le engañaron, fue la mujer quien se dejó engañar y cometió el pecado; pero llegará a salvarse por la maternidad, con tal que persevere con fe, amor y una vida santa y modesta" (1 Tim 2,14-15).

PRIMERA LECTURA: LA MUJER, EL ENEMIGO DE LA SERPIENTE

(Texto de Génesis 2,4b-3). Al comenzar a leer nuestro texto, vemos que nos da un enmarque general, "cielo y tierra", y luego se pasa a un mundo campesino donde faltan hierbas, matorrales, lluvia y un cultivador. Sólo se busca una tierra húmeda para que Dios pueda modelar al hombre. Entra el alfarero a trabajar, y modela una figura sacada de la tierra (arcilla mas agua, comienzo del hombre) y le da su aliento de vida (origen del hombre). Tenemos a ese ser vivo antes de que Dios plante un parque y haga florecer árboles. Parece que en estos versículos hay una pequeña preocupación: mostrar con la mayor claridad posible la procedencia del hombre, y no tanto que estamos ante un tema "agrícola". Los ríos nos hacen sospechar que el Edén estaba en una montaña. Sus cuatros ríos nos dicen que hay una relación con la tierra entera.

El versículo 15 vuelve a retomar el v 8 y le añade "para que lo guardara y lo cultivara". Tenemos el esbozo de un diagrama: sacar al hombre, instalarlo, *para* que indica una misión seguida de una orden. Veamos la misión: está dada al comienzo del paraíso, y es doble: trabajarlo y guardarlo. Cuidar el parque ¿de qué o de quién? ¿Hay una amenaza? ¿Una prueba? La orden: no hace referencia al árbol de la vida ni de la colocación, sólo al árbol de la ciencia del bien y del mal. Pero Dios no le da más indicaciones a Adán, vgr cómo reconocerlo, dónde se encuentra. . . Según veremos más adelante, es la serpiente quien le enseña a Eva cuál es ese árbol. Además, algo sabrá el hombre, a estas alturas, sobre la muerte pues de lo contrario el "tendrás que morir" no tendría sentido para él ¿Habría muerte en el paraíso?

Dios le busca una ayuda al hombre, pero que sea un verdadero auxiliar. Esta ayuda ¿es para el trabajo o para guardar el jardín? ¿las dos tareas? ¿O ninguna? Recurre al mismo material que utilizó para el hombre, y hace los animales. El hombre le pone nombre a los animales pero sigue solo.

Dios recurre a otro material: una costilla del hombre, y es creada la mujer. Está el grito del hombre, y el nombre que le da. Aquí tenemos varias semejanzas y desemejanzas: tanto el hombre como los animales tienen una misma procedencia: son sacados de la arcilla. Una diferencia: el hombre nombra (ordena) los animales. La mujer es como los animales: una ayuda nombrada por el hombre. Una diferencia: ella fue sacada del hombre (de un ser viviente). El hombre es como la mujer: el auxiliar que le corresponde (no está solo). Pero no es como la mujer: él está sacado de la tierra y nombra.

"Esta sí que es hueso de mis huesos y carne de mi carne". El hombre reconoce que ella no está sacada del polvo como los demás animales. ¿Ella está liberada de la tierra? Hay una alianza estrecha identificable por "carne de mi carne". Al decir esto, el hombre está viendo en la mujer su propia historia, la carne y hueso de la mujer le están contando lo que es él. A esta narración de su vida que toma carne, la llama "mujer", le da un nombre. Hay una relación esposo-esposa que da respuesta a una pregunta no formulada: ¿por qué el hombre debe dejar a su padre y a su madre?

Que la mujer deje a su padre y a su madre, parece la relación más valedera. Podemos decir que el hombre prueba un amor por su mujer que se presenta tan fuerte como el parental. El hombre deja a su madre que le podría decir: quédate, pues tú saliste de mí; por su mujer, porque la mujer ha salido de él como él de su madre. Si bien es cierto que mujer y hombre aquí no tienen padres. El hombre engendra a la mujer, aunque lo que siempre vemos es que la mujer da a luz al hombre. Esta experiencia del hombre aparece en su hablar, es la primera vez que el hombre habla, y lo hace para reconocer a la mujer y nombrarla.

El grito del hombre es un grito de amor; no negamos que hay un sentimiento de protección. Pero ese ser que parece protegido ejerce tal fuerza como auxiliar que el hombre es capaz de dejar todo para ligarse a ella. No estamos en un vocabulario de órdenes. Además, casi siempre estamos acostumbrados a ver lo que dice el hombre dirigido a la mujer, y es cierto. Pero también es cierto que está dirigido a Dios. Es un "gracias", porque ahora el hombre no está solo; y de tal manera no solo es tan atractivo que lo hace dejar padre y madre. Es un don de Dios al hombre. La mujer fue creada en el paraíso.

Entra en escena la serpiente que trae consigo un juego de palabras, pues "arum" significa tanto "desnudo" (¿sin patas? ¿sin plumas?) como "astuto". ¿Dónde está la astucia? Se trata de un engaño que se da en un diálogo entre serpiente y mujer. En este diálogo el nombre del árbol no se da; se trata de un solo árbol cuyo lugar está indicado por la mujer, "árbol que está en medio del jardín" (3,3). La serpiente da un efecto de su fruto "versados en el bien y el mal". De paso notemos que el fruto del árbol procede de la tierra, el comienzo del hombre. Tenemos un lugar común entre vegetal, animal y hombre. La serpiente persuade al hombre por la mujer. La mujer come y hace comer al hombre; no hay diálogo, no se dice una sola palabra.

Ellos oyen la voz de Dios que se paseaba. En el diálogo de la serpiente y la mujer, Dios se había retirado y no se ve al marido: la mujer estaba sola. Hay un diálogo Dios-hombre. El hombre acusa a la mujer, y sutilmente a Dios: "la mujer que me diste por compañera"; nada recuerda el grito del hombre. Diálogo Dios-mujer que acusa a la serpiente y con razón: "la serpiente me engañó". En el diálogo, el árbol no tiene nombre; sólo es llamado "árbol prohibido".

Vienen las sentencias que muestran un movimiento. La serpiente había aparecido, la mujer cedió, y después el hombre. Dios interroga al hombre, después a la mujer que menciona a la serpiente. Dios castiga a la serpiente a quien no había interrogado; después a la mujer, y por último al hombre. Este final se relaciona con lo dicho anteriormente, pues sólo el hombre había recibido una orden (2,17). El es el depositario de la orden divina. La sentencia de la serpiente comprende varios castigos y una pena capital. La sentencia de la mujer no tiene ningún motivo. En el interrogatorio, Dios se dirige a la mujer preguntándole "¿Qué es lo que has hecho?" La respuesta de la mujer parece satisfacer a Dios; el juez, aunque no la acepte, la tiene en cuenta, pues es a la serpiente a quien dice "por haber hecho eso. . .". Ese eso no está especificado pero sí escrito. Esto explica la omisión de un motivo antes de la sentencia de la mujer. Su

falta es ante todo la falta de la serpiente. La mujer padecerá castigos, pero ninguna pena capital es enunciada. Si bien es cierto que ella está incluida (¿solidariamente?) en el destino final del hombre; quizás esta omisión se deba a una economía del texto, pero no deja de dar una impresión de dulzura por parte de Dios hacia la mujer.

Su castigo, fuera de los dolores en el embarazo, consiste en una inversión de la situación descrita anteriormente (2,24). El hombre estaba impulsado a dejar todo por el amor a la mujer. Aquí la mujer es atraída hacia el hombre por un "ansia" no tan noble, del marido. Según aparece aquí, la mujer tiene más necesidad del hombre que él de ella. Como resultado, el hombre que no es ya tan amoroso, saca provecho: "y él te dominará".

Tenemos la costumbre de afirmar que la autoridad del hombre sobre la mujer es querida por Dios. Génesis 2-3 supone una jerarquía donde el hombre es primero. Ella es temperada por la primera exclamación del hombre, donde todo es amor. Ella degenera en "dominación" después de la falta; la sujeción es la explotación que hace el hombre de una necesidad que tiene la mujer. Ahora bien, esto es sentido como una anomalía.

La sentencia del hombre es solemne. Hay un motivo: "porque le hiciste caso a tu mujer" (le obedeció) y "comiste del árbol prohibido". La orden es una repetición de 1,16, antes de la creación de los animales. Podemos notar que el árbol tampoco es nombrado aquí. Al hombre sólo le toca asumir la responsabilidad.

La cartera del juicio no ha finiquitado. No solamente Dios ha pasado rápidamente sobre la falta de la mujer (con compasión) sino que también de ella parte un resplandor de esperanza entre las sentencias. En 3,15 (sentencia de la serpiente), es la raza (linaje) de la mujer quien herirá a la serpiente y lleva así a cabo la pena capital (no hubo condenación sino una suspensión temporal de la ejecución). El linaje de la mujer es el hombre. Pero este futuro es presentado como la revancha de la mujer (la engañada). "Pongo hostilidad entre ti y la mujer, entre tu linaje y el suyo"; se trata de una lucha pero el desenlace es positivo.

Veamos la imagen: "él herirá tu cabeza cuando tú hieras su talón"; el hombre no es tocado en sus partes vitales, la serpiente sí. Esto se hilvana con la imagen precedente: "te arrastrarás sobre el vientre". Esto hace que la serpiente sea más difícil de evitar, ella se esconde (se disimula), pero es menos nociva. La serpiente hará mal, pero ella será destruida. Es cierto que la mordida de la serpiente es mortal, aunque sea en el talón, en sí; pero se puede curar, sanar de ella. En cambio, una cabeza pisada o herida no se cura. Una victoria se anuncia.

Adán en 3,20.21 le hace una declaración a la mujer y le da un nuevo título honorífico. Que tiene su fundamento en la victoria de 3,15. Ella es llamada Eva: "el hombre llamó a su mujer *Vitalidad* por ser la madre de todos los que viven". En cambio el título de padre no es dado a Adán. Esta nueva declaración de Adán retoma 2,23, pues se trata de una apelación. El hombre deja a su padre y a su madre por una mujer que se convertirá a su vez, en madre; y es el hombre el que la honra con ese nombre. Como vemos hay

un interés por completar el dossier sobre la mujer. Así sabemos que la vida continúa desde antes de la expulsión. Inclusive al interior de las sentencias sabemos explícitamente que habrá otros hombres.

En 3,22-24 hay una sentencia pero no presentada como tal. Dios no habla a la pareja sino a un "nosotros"; el hombre se convierte en un "él"; ese "él" es Adán solo. Se retoma la punición de la muerte bajo nueva forma, es más bien la imposibilidad de vivir para siempre. Reaparece el árbol de la vida que había estado ausente. Lo mismo el "parque del Edén". La misión de cultivar que ya estaba en las sentencias se emplea nuevamente. Pero hay un movimiento inverso de 2,15: tomado e instalado en el Edén para cultivarlo, el hombre es expulsado hacia el lugar donde antes había sido tomado. El que había sido instalado en el Edén, ahora es reemplazado por otros, los ángeles, que reciben la misión antes otorgada a Adán de guardarlo: querubines "para cerrar el camino del árbol de la vida" al hombre. Ahora hay que cuidarlo del hombre. El que esté cerrado el paraíso nos dice que no lo busquemos hacia atrás sino hacia adelante; no nos permite la vuelta sino el seguir avanzando. ¿No es el surco de la mujer el que nos muestra este camino?

SEGUNDA LECTURA: LA MUJER O LA SERPIENTE SE TOPA CON LA HORMA DE SU ZAPATO

Releamos juntos nuevamente el texto para recordar las dificultades con las que nos hemos encontrado. No podemos tomarlas todas; así que trataremos de ver dónde está el problema central, o que el mismo texto nos dé una clave de lectura.

Una primera clave. Pareciera que el relato intenta explicar el origen del primer cultivador. Pero esta vocación se subdivide. Y hay una disonancia entre el cultivo anunciado en 2,5, arbusto y hierbas, y aquella que supone una plantación de árboles. Esta disonancia tiene su sordina en la sentencia de Adán: no se trata de una plantación que él cultivará, ni frutos los que comerá; él comerá "la hierba de los campos" (3,18, y 2,5) y pan. Podemos sospechar que "cultivar" como misión es secundaria.

Una segunda clave. Las dos sentencias 3,14-19 y 3,22-24. Hay dos interlocutores diferentes: la pareja y una corte celestial. La primera sentencia parece que no carga las tintas en la muerte sino que su fuerza estriba en la preñez de la mujer y el trabajo para el hombre. Cuando Dios habla del trabajo es que dice "hasta que vuelvas a la tierra... pues eres polvo y al polvo volverás" (3,19). El *pues* da una insistencia. Hay un retardamiento, una no ejecución inmediata de la muerte. ¿Hay entonces una independencia de la sentencia y una condenación a muerte? La primera y la tercera sentencia tienen una maldición. Notemos que la primera maldice la serpiente; la tercera maldice el suelo. En estas maldiciones se encuentra presente el polvo que es la muerte: la serpiente como de él; en cambio el hombre come el fruto del suelo aunque retorna al polvo ¿se maldice en el fondo a la muerte? Esta clave nos dice que hay relación entre trabajo y muerte.

Hay una pequeña incongruencia, pues no se ve tan claramente que el hombre deba irse a otro lado para purgar su sentencia; más bien, ser echado.

Una tercera clave. En 3,22 se reintroduce el tema del árbol de la vida, conocido sólo al comienzo. Tenemos un problema: en 2,9 los dos árboles son especificados, en la orden de Dios sólo el árbol de la ciencia (2,17). En la respuesta de Eva a la serpiente, sólo hay un nombre específico, el árbol "que está en medio del jardín" (3,3). En el interrogatorio y la sentencia (3,11.17), el árbol es el árbol prohibido. Sólo al final 3,22 los dos árboles son nombrados respectivamente, inclusive opuestos.

De aquí colegimos que el enigma central es el estado del hombre que tiene la ciencia pero no la vida. Y el punto central del relato es que hay una astucia de la serpiente. La astucia de la serpiente fue llevar a la pareja a comer del mal árbol no del bueno. Dificultad: si tenemos dos árboles, no hay que equivocarse. Mayor dificultad: en la sección central se habla como si sólo hubiera uno.

Hay algo que falta. Lo que falta es la astucia de la serpiente que hace tomar un fruto en lugar de otro. En el fondo el resultado ya era conocido, se cuenta una historia ya sabida. Todos los lectores saben lo que va a pasar: la serpiente engañará a la mujer y le hará comer un fruto malo y no el bueno. La expectativa se centra en el camino que se tomará para llegar hasta el pecado. Es el momento de contar otra historia, otra astucia. La palabra se vuelve astucia, tentación. Digamos que no sólo se cuenta una astucia sino que el mismo modo de contarla es una astucia. Vayamos por pasos.

El tema mítico de un lugar maravilloso donde el hombre gozaba de grandes privilegios, en una montaña divina de donde fue expulsado por haber querido llegar a ser como Dios, es utilizado por el autor. Se conserva la idea que presenta a la humanidad puesta por Dios en un estado cercano al suyo que tenía algo de sagrado. Este tema, posiblemente no implica la creación a partir de la tierra. Pero nuestro relato toma una posición "modesta" y le da rasgos rurales, lo hace salir de la tierra. El hombre del Edén era ya un cultivador sacado del polvo. Su grandeza principal era la pureza y la inocencia: no conocía la vergüenza ni el miedo ante Dios (¿Ni ante su compañera? ¿Es esto estar desnudo?). Tenía una familia fecunda y un trabajo que no conocía el fracaso. Su falta que describiremos como de debilidad y estupidez (falta de sabiduría) más que de orgullo, tiene como efecto un cambio de condición más que de lugar. Tenemos dos teologías diferentes, una que habla de un padre misericordioso que no puede dejar pasar las tonterías de su hijo, y otra la de un Dios celoso que no se deja arrancar una parcela de su gloria sin bufar. Nuestro relato de la tentación crea el tejido que une estos dos datos. Es por estupidez (no ser sabio) y por inexperiencia, no directamente por orgullo, que el hombre es seducido a la idea de ser como Dios. Es sobre todo y más profundamente, por falta de amor que lo hace. También en las sentencias encontramos estas dos teologías. Podemos decir que hay un juicio cuyo contenido es la misericordia o una misericordia que se ejerce en forma de juicio.

Una meditación que va en este sentido es la de las dos banderas de San Ignacio. Ella va en contra de este querer ser como Dios desde la persona de Jesús. Son esos pasos sutiles de las riquezas, vano honor y crecida soberbia que en el fon-

do se revelan como humo (como una estupidez horrible y espantosa). Por eso, la petición de conocimiento de la vida verdadera que muestra el sumo y verdadero capitán, y gracia para le imitar (poder caminar con esa condición). Que la palabra, piedra de toque, no sea una ocasión de caída, de un engaño (una astucia) sino de una verdadera historia de humildad.

La clave de las claves: la tentación. Desde el comienzo de 3,1-7 se muestra la maniobra. Dios es el que dice "no", Dios es puesto en la conciencia de la mujer como el que impide. La serpiente cita a Dios: "Dios ha dicho, no coman. . ." Si volvemos a lo que Dios dijo 2,16 "Puedes comer de todos los árboles. . .", la serpiente dice lo contrario. Es cierto que comer de todos menos de uno y no comer son dos cosas no contradictorias, al menos lógicamente. Rero real y afectivamente lo son. La insistencia de la palabra divina descansa sobre el don. En cambio, la serpiente dice "no coman de".



Tenemos una experiencia que parece bastante extendida. Hay un "primero" que nos habla de la prohibición. En la realidad, lo "primero" es el don de Dios. Nuestra conciencia parece que no se construye en ese orden. Después del legislador se descubre al Padre. Para el autor esta colocación de la prohibición como primera es una causa originante del pecado. Ante la noción de que alguna cosa hace transgredir la ley, él dice que la misma ley es tentación (Cfr Rom 7,7s). El pecado, aprovechando la ocasión para seducir, es la serpiente.

Veamos 3,2-3: la respuesta de la mujer. Ella ha añadido a la orden recibida por Adán el "ni lo toquen siquiera". Quizás pueda verse una muestra de celo pero también puede implicar una fragilidad (¿miedo?). Ella se da una ley a sí misma. También modificó el "tendrás que morir" por "abajo pena de muerte". Lo que está dicho en forma de "la cosa es así", pasa a un "sí se hace vendrá una pena que". Lo que revela es el miedo al castigo, lo terrible que puede suceder pero no se ve el problema del mal en sí mismo, la malicia de todo pecado.

Veamos 3,4-5: la serpiente le saca partido a este miedo. Hay una negación de lo dicho por Dios. Esta afirmación gratuita "limpia" el obstáculo del miedo. Pero hay que dar un motivo para no creer en Dios. ¿Cómo hacerlo? Decir que Dios ha dicho lo contrario de la verdad. ¿Por qué? En el motivo interviene el saber: Dios sabe que... se les abrirán los ojos. Dios sabe que ustedes no saben. El esconde algo, él engaña. ¿Por qué engaña Dios? "Serán como dioses" (Dios). Dios no quiere que el hombre llegue a ser como Dios. Lo importante no es el hecho sino la lectura del hecho (el sentido) seguridad por la serpiente. Dios impide una felicidad sin límites y disimula la razón: su voluntad de guardar para él solo su naturaleza y su privilegio.

La serpiente al decir "él sabe..." y "sus ojos se abrirán" hace tomar conciencia de algo verdadero. Hay un no-saber de parte del hombre, de todo hombre sujeto a una ley; una limitación en relación al legislador. ¿Por qué hay esta limitación?

Según la serpiente, Dios estableció esta ley para protegerse. Por su propio beneficio y no en beneficio del hombre. Dios tiene algo de miedo con respecto al hombre. El hombre se siente "más tranquilo" de su miedo al comprender que es Dios quien tiene miedo de él. Creer eso es entrar en defensa, es decir, a una relación de enemistad con Dios. Creer esto es lo que constituye el pecado, no la desobediencia.

La afirmación "El sabe que serán como dioses" esconde otra: "Dios no quiere que ustedes lleguen a ser dioses". Pero esto no lo dice la serpiente sino que su astucia lo lleva a concluir. Hay una primera voluntad negativa de Dios "no coman el fruto", que según la serpiente disimula una segunda: "no lleguen a ser como yo", que la serpiente presenta como inconfesable por parte de Dios y ella misma no confiesa. Después no habla, ella ha dicho pocas cosas, la principal se la calla. Aquí tenemos la enseñanza fundamental del texto: creer al tentador es la raíz de todo el mal. Es la aceptación de una contra-fe, de un contra-mensaje: Dios es aquél que no quiere compartir su naturaleza, en él tiene lu-

gar la envidia, la avaricia y el no-amor. El don queda relegado al olvido.

Tenemos que el calumniador (la serpiente) imputa a otro la falta que es precisamente la suya. La serpiente le imputa a Dios la envidia o la avaricia, que es la característica fundamental del mal. Es ella la que no quería que el hombre llegara a ser como un Dios. Aquí podemos decir que odiar significa la misma cosa que envidiar. No se puede acusar a Dios de envidia sin pasarse del lado de la serpiente.

Génesis 3,6 muestra el resultado del diálogo. Vemos nacer en la mujer el apetito y la codicia. Es el efecto de un desplazamiento que ocurre en el interior, de un razonamiento. Parece que ver un bien como el tesoro que alguien nos quiere quitar, es suficiente para hacer desear ese bien; la mujer no lo había visto antes.

Vemos que entre el don de la tierra y su fruto, la comida, está el mandamiento. Esto ya lo hemos visto en 2,15: Yahvé toma al hombre y lo instala en el jardín del Edén para guardarlo y cultivarlo. Después Yahvé da una orden al hombre. Tenemos una elección, la instalación, y un posible juego de palabras: trabajar (cultivar) servir a Dios; guardar el jardín guardar la ley divina. Hay una ligazón íntima entre ley y alimentación. Podemos recordar las cosas que pasan entre el Edén y la Tierra prometida; en un mismo acto Dios alimenta a su pueblo y le da una ley. Tenemos este trinomio en Gén 2-3: alimentar, tentar, dar una ley.

En Gén 2-3 el tema tentación llama al tema del saber o ver que se dice muchas veces como: saber si sí o no. Y está, la mayoría de las veces, opuesto al tema de la fe. Tentar es lo contrario de creer. Si uno es tentado lo es, en general, a lo largo de un recorrido o de una historia como aparece también en Ex 16.

Si esto es cierto, hay una nueva luz sobre la ley dada por Dios en el jardín del Edén. Su sentido último: prohibido tentar a Dios en el camino del árbol de la vida.

El Génesis es el desarrollo de una serie de ancestros, cabezas de raza. En cada ocasión, el ancestro lleva la falta de la raza, cfr: Cam, Ismael, Esaú...

Poner el pecado en Adán es decirnos que nuestro pecado nos supera a cada uno en particular. El pecado es más grande que el pecado original: crea una serie de historias. El pecado no puede ser comprendido sino dentro del grupo humano. Supera a los hombres; tiene una causa extra-humana: sin la serpiente no hubiera habido pecado.

El pecado es mayor que el hombre, pero Dios es mayor que el pecado; de ahí la promesa hecha a la mujer de una victoria. Si el pecado es un hecho de todo hombre, de toda historia, la redención también concierne a todo hombre.

TERCERA LECTURA: LA MUJER COMPAÑERA DEL HOMBRE

Cosas de las que no hemos hablado:

El tema de la desnudez: en 2,25 nos habla de un estar al descubierto sin sentir vergüenza. Y 3,7 como resultado del pecado "se les abrieron los ojos a los dos y descubrieron que estaban desnudos; entrelazaron hojas de higuera. . ." ¿Ahí sí hay vergüenza? ¿En eso radica conocer el bien y el mal? Vemos que después de la creación de la mujer, hay una palabra del hombre y la desnudez; después del pecado y las sentencias, una palabra del hombre (una vez más sobre la mujer) y el vestido.

El hombre trabaja la tierra para comer. Pero antes nos han hablado de otro trabajador: Dios. Hace cielo y tierra, modela al hombre, planta un jardín, hace crecer los árboles, instala al hombre, hace los animales, hace la mujer. . .

En 3,22-24. Dios niega al hombre su naturaleza porque ha robado la mitad. El autor dice más, Dios niega al hombre su naturaleza porque se le acusa de no querer comunicarla. Pero, ¿la comunicaría en caso de obediencia?

El grito del hombre: "Esta sí que es hueso de mis huesos y carne de mi carne. . ." hay en esta exclamación una concepción del cuerpo donde resuena el eco de la creación "y era muy bueno". Esto incluye la sexualidad; se habla de un cuerpo sexuado. Recordar que lo político es simbolizado por lo sexual. Más aún, la relación hombre-mujer es uno de los polos de lectura de la Torá. Al mismo tiempo nos están hablando de un cuerpo individual (Adán) y de un cuerpo social (Eva, madre de los vivientes, el pueblo).

Conclusión a manera de breves tesis

Para establecer la relación hombre-mujer hay que hacerlo poniendo a Dios en medio. Hay también la relación "nueva" que pone el pecado entre el ser humano (hombre-mujer) y Dios.

La "rivalidad" entre hombre y mujer no se soluciona atacando o destruyendo a uno de los dos, sino convirtiéndose de lo que está a la base: el pecado. Pues imputarse mutuamente la falta (o a Dios) es volver a caer en el círculo del pecado, así parezca que se hace justicia. Aquí aparece otra forma terrible del pecado: se instituye so capa de justicia.

Hombre y mujer están unidos entre ellos y para la misión. Nuestra lectura quería mostrar que la mujer es la compañera puesta por Dios al hombre en el camino de la vida. O los dos llegan o ninguno. Tienen unidos sus destinos desde el comienzo de la historia de cada uno de ellos y desde su origen en Dios.

En la relación hombre-mujer en Dios hay también una lectura de otras relaciones: hermano-hermano (Esaú-Jacob; Saúl-David); ciudad-ciudad (Babilonia-Jerusalén Sión); pueblo-pueblo (Egipto-Israel; otros pueblos-pueblo judío); un hombre-pueblo (Adán-todos los hombres; Jesús-Iglesia todas las naciones). Es decir, hay una lectura política implícita en nuestro relato. Si vemos esta relación en la cadena que desarrolla tenemos Adán-Eva y Jesús-María; es decir,

hay una dinámica de historia; la primera, la lucha de Dios contra esa historia de pecado; y la segunda, la victoria de Dios en esa historia de salvación contra el pecado.

Otros textos para que sigamos leyendo

Ver la parte del Génesis que habla de los patriarcas. En él hay una problemática matrimonial. Hay toda una serie de matrimonios, y las dificultades para consumarse. Dios va mostrando a lo largo de esta narración que la promesa no sólo es hecha al hombre sino también a la mujer escogida por El. Cuando el hombre cree que la promesa es hecha sólo a él, lo que engendra es el hijo según la carne (por voluntad del hombre), hijo de la esclava. Cuando lo hace con la mujer elegida es según "el espíritu", hijo de la libre.

En el Exodo, Miriam-Moisés. Miriam es la primera que canta la liberación de un pueblo.

1 Reyes 3,16-28, el juicio de Salomón sobre de quién es el hijo. En esas dos mujeres tenemos un problema de filiación (donde hay la muerte de uno de los hijos). Una es capaz de asumir una injusticia con tal que el hijo viva. La otra es capaz de llevar una justicia hasta tal punto que da la muerte. Puede verse la astucia propuesta por Salomón y su sabia sentencia.

La relación de Oseas y su mujer prostituta que habla con fuerza de la fidelidad. Al interior de esa fidelidad que se da o no en la relación hombre (profeta) — mujer (prostituta), Dios habla de su relación con el pueblo.

Está el caso de Ester que unida en matrimonio con un rey no judío, lucha por la sobrevivencia de su propio pueblo.

Comparar el diálogo de Gabriel-María con el de Eva-serpiente y las "sentencias" de Dios con el cántico de María que viene después de un pequeño diálogo con su prima Isabel, mujer-mujer. Ver la confrontación que hay entre pecado-redención, y el papel que juega el hijo que también llevado por el Espíritu, entra en diálogo (tentación) con el diablo.

NOELLE MONTEIL-SCHALLER

TRES RETOS: UN RETO

La irrupción de los oprimidos (incluidas las mujeres) en la historia. La irrupción de la "conciencia de madre" (1) en el mundo y en el varón. La disolución de la civilización masculina.

INTRODUCCION

Bajo este título presentamos solamente las dos últimas partes de un estudio acerca de la conciencia de clase y del papel de las mujeres en el proceso de cambio social en México. El texto completo está a disposición de los lectores en el Centro de Reflexión Teológica (CRT). Damos un breve resumen de la parte omitida antes de ofrecer el conjunto de hipótesis que abre la segunda parte: El estudio sitúa primeramente el despertar de las mujeres en el cuadro de la toma de conciencia de su opresión (2) (desde hace 4 siglos) por los oprimidos de América Latina. Como lo denunciaba Fray Bartolomé de las Casas y otros misioneros de su tiempo: "En las Indias, la gente muere antes de tiempo, por una cruel explotación". Denuncia que es tristemente actual.

Aclaremos algunos conceptos que permiten un análisis dialéctico de la realidad: Las mujeres, en América Latina en medio de pueblos creyentes forman parte de una clase subordinada y ocupan todavía hoy un espacio reducido de autonomía en el triple nivel de conciencia, organización y movilización. La conciencia (3) se define como momento de un proceso: el de la percepción que tiene de sí mismo un grupo social como distinto de los grupos que lo dominan y que defienden intereses opuestos a los de dicho grupo. La organización se presenta como fase de un proceso social; esto incluye la idea de cambio y de tiempo. Por ejemplo: reuniones periódicas en espacios diferentes de los de los grupos dominantes. El paso siguiente se expresa como movilización; es decir como acciones en contra del poder injusto de los grupos dominantes. A estas tres definiciones se añade la clarificación del concepto del factor religioso. De hecho los pueblos de América Latina son pueblos creyentes. Los creyentes conocen, perciben y piensan el mundo a través de

su visión religiosa. Decimos pues, que la religión tiene una función social que eventualmente puede ser conservadora, pero también liberadora y subversiva del mismo sistema como lo revela el análisis sobre la vida de las mujeres.

La Revolución nicaragüense y el despertar de sus mujeres sirve de muy buen ejemplo de las luchas femeninas con su fuerza y también sus ambigüedades o contradicciones. A través de ellas podemos oír la voz de los que "no se permite hablar" (4) podemos también medir la limitación de las explicaciones exclusivamente científicas y racionales. Así, se empieza a percibir una fuerza, una energía que llamaremos bio-cósmica (5): esta energía se expresa a través del lento y doloroso surgir femenino. Ya los cientistas empiezan a estudiarla y a medirla.

Tenemos que hacer unas observaciones sobre las organizaciones femeninas en México. La primera es que la conciencia de clase está casi ausente en la mayoría de las mujeres, y que todavía no existe una verdadera solidaridad femenina que pueda llevarlas a una organización y una movilización eficiente. Una segunda observación, igualmente importante subraya la fuerte dependencia que subordina las mujeres a los varones: expertos, médicos, sacerdotes, maestros, mecánicos etc. En los grupos religiosos y políticos las mujeres son objeto de un lavado de cerebro masculino a través de la capacitación y de la formación que se les ofrece. Las mujeres repiten discursos aprendidos, y tratan de integrarse a la sociedad masculina en vez de moverse por medio de una clara conciencia de su propia identidad hacia una sociedad nueva.

La reflexión se ve entonces obligada a plantearse las preguntas: ¿Por qué el proceso de autonomía femenina que se detecta en México no logra ni una auténtica ruptura con las tradiciones alienantes, ni una auténtica liberación? ¿Cómo tratar tan importantes contradicciones? ¿Cómo responder al desafío?

HIPOTESIS

Propongo un conjunto de hipótesis como herramienta de trabajo y armas para enfrentar los retos.

Primera: El nivel de conciencia social de las mujeres, está condicionado por determinado fondo cultural y religioso. Son ellas mismas, parte del obstáculo al proceso de cambio.

Segunda: Bajo ciertas condiciones sociales, las mujeres subordinadas pueden liberarse y transformarse en sujetos del proceso histórico en el cual ellas participan conjuntamente con el sujeto colectivo más amplio: el pueblo consciente.

Estas condiciones son: Un análisis de cierta visión religiosa del mundo al cual las mujeres fueron expuestas, que han interiorizado y que han transmitido. Un análisis de los mecanismos que permitan romper formas alienantes de la religión y pasar a formas liberadoras por medio de la práctica (praxis). Una participación activa en comunidades con ministerios o servicios particulares y una activa cooperación para ayudar a pasar de estructuras de autoridad-poder a una estructura autoridad-servicio.

Tercera: La humanidad en su totalidad genera una energía, un impulso hacia la libertad y la unidad, visible y accesible durante la experiencia de la reproducción humana y al momento del parto. La energía está acá, disponible, capaz de ser un factor determinante en la transformación de las condiciones socio-económicas para cambiar las estructuras y construir la humanidad integral que todavía no conocemos. Esta humanidad preñada de las fuerzas coordinadas de sus dos polos, es el sujeto histórico del cambio futuro. Su doble polaridad viva es el fundamento de cualquier reflexión seria sobre la vida y la realidad.

La cultura China se llama Yin-Yang. Nuestra cultura no tiene palabra adecuada para traducir este concepto. Tendré que usar, de vez en cuando, femenino-masculino, a pesar de la limitación de estas palabras y de su matiz sexual (6).

En este artículo me limitaré a la verificación de la segunda hipótesis, y dejo la verificación de las otras para un estudio ulterior.

ANÁLISIS DE LA VISION DEL MUNDO

La conciencia de las mujeres en México, está sujeta a una cierta visión del mundo por su educación, su familia, la Iglesia, su comunidad, las estructuras de la sociedad. Las mujeres nacieron en esta visión y se hicieron responsables moral y socialmente, de cuidarla y transmitirla.

Cualquier visión religiosa del mundo —quiero decir cualquier visión claramente relacionada con una fuerza sobrenatural— abarca una teodisea, al menos implícita, que supone un fundamento ideológico. Mi estudio se sitúa en esta parte; me fijaré tan sólo en algunos aspectos alienantes e ideológicos de una conciencia escindida religiosamente en la realidad de América Latina, y en algunas reacciones populares frente a la muerte. La muerte es una situación límite en donde la ideología aparece más claramente. Lo que sigue ilustrará tristemente hoy, las acusaciones formuladas ayer por Las Casas: "En las Indias la gente muere antes de tiempo, debido a una brutal explotación". Hoy día, esta muerte parece normal. Su injusticia se oculta y se justifica. La muerte es la única esperanza de un niño que no vive ni un año. Así se describe una muerte prematura y natural en Chiapas, México (7):

"Desde la finca La Esperanza, febrero 5 de 1981. Octavia Lenice, vestida de tul blanco con listones azules en el cuello y en las mangas; con los párpados igual que las uñas y los labios: amoratados; y con las manos casi azules apretando entre los dedos un ramillete de papel de china, espera sobre la mesa cubierta de papel periódico, rodeada de velas, a que un par de hombres terminen su trabajo en el cementerio de la finca. Trescientos días después de su nacimiento, Octavia Lenice murió. La vencieron los vómitos, la fiebre y la diarrea. Su vida transcurrió en un cuarto de cinco por tres, donde tras su muerte, les dejó un poco más de espacio a sus doce hermanos. Su casa es una de las 25 que mandó hacer el patrón para sus trabajadores, y por las cuales les descontaba parte del salario...

Octavia Lenice ya no sabrá que la finca La Esperanza es una de las principales exportadoras de café, que para llegar a ella se hacen cerca de dos días a pie desde el poblado más cercano. . . Y no sabrá que de haber seguido viviendo, durante unos años más, su vida sólo le pertenecía al patrón. . .

Delfina de León, madre de Octavia, no está de luto; la venció la costumbre. Otros tres hijos suyos también murieron, ninguno de ellos llegó al año; y es que al patrón que todo lo hizo y por todo cobró, se le olvidó traer al médico a la finca que produce un promedio de 7 mil quintales por temporada, algo así como 400 toneladas de café para exportación. . .

La tumba de Octavia Lenice ya está terminada. En pocos minutos, el cuerpo será depositado allí; sus cabellos no conocerán las canas; y como afirma su madre al reportero: "La muerte fue su esperanza".

Es evidente que esta muerte fue causada por una injusticia, porque no hay asistencia médica en la finca. El dueño descuenta del sueldo de los trabajadores el precio de las casas; no hay medios de transporte para los trabajadores; ir al pueblo vecino supone caminar cerca de dos días. Pero el patrón es dueño de una de las más grandes fincas exportadoras de café. La madre de la niña Octavia acepta la muerte de su hija, no está de luto; sabe lo que es mejor para la niña.

Entre los oprimidos de América Latina, la muerte se relaciona con la felicidad. Se le oye decir: "Ya (él o ella) está feliz, porque ha dejado de sufrir". La muerte de un niño es felicidad sin nubes porque el niño no ha pecado. De hecho, la tristeza viene con la duda de la salvación, como dice "No sabemos si ha cumplido con Dios". Esta manera de tratar la muerte lleva consigo consecuencias prácticas. La muerte es algo natural mandado por Dios, quien es el Dueño de la vida y de la muerte, de la recompensa y del castigo.

Esto puede involucrar la canonización del derecho de unas personas a decidir la vida y muerte de otras, cuando se les considera de una u otra manera representantes de Dios. Los que viven todavía en un sistema semi-feudal de producción (en México todavía, el caso del cacique con sus peones) en donde el terrateniente está ligado a una determinada imagen de Dios, interiorizan profundamente esta interpretación. La madre de Octavia no denunciará al patrón, porque eso sería un pecado. Una identificación similar se capta con evidencia, en el siguiente texto de un campesino salvadoreño (8):

"Eso, mi tatita me lo decía, que así como uno debe dar agradecimiento a Don Julio porque nos deja la tierra para sembrar, también uno tiene que agradecer a Dios lo que manda: la lluvia, el sol. Eso me lo decía también mi tatita cuando nos juntaba a todos en aquel conacaste". ¿Uno se porta mal? ¡Trás! Dios nos castiga; y si no le cuidan bien las vacas a Don Julio, bien nos puede regañar también".

Esta manera individualista de considerar las situaciones, se apoya en la división del cuerpo y el alma. El alma es algo precioso, inmortal, lleno de dignidad; y nos salvamos por medio de ella. Al contrario, el cuerpo es pecado; y el alma tiene que luchar con él para evitar el castigo en el otro mundo.

Estos fundamentos ideológicos sostienen unos principios éticos de comportamiento. ¿Qué hacer para salvar nuestras almas? ¡"Cumplir la Voluntad de Dios, la Ley de Dios"! La ley de Dios incluye también la naturaleza de las cosas, el orden general y la paz; esto incluye igualmente la ley humana en la medida en que participa de la ley divina.

La contestación a la pregunta son los 10 mandamientos con su valor normativo. Ellos expresan la voluntad de Dios, e indican lo que uno debe hacer para evitar el pecado, salvarse e ir al cielo. En contraste, los mandamientos indican también que el pecado conduce al infierno y a la condenación.

Este dualismo teórico pasa a las actividades del creyente. El trabajo profano es expresado de manera negativa (no lo hagas); y el sagrado, de manera positiva (ve a misa, a la procesión, al rosario). Tal dualismo lleva a las personas a la pasividad y a la actividad falsa. La falsa actividad se desarrolla en el espacio sagrado sin transformar ni cambiar la situación histórica.

"La vaca está enferma y la milpa está triste; se reza para que Dios cambie la milpa y cure la vaca" (9).

Los seres humanos oprimidos, en un sistema de producción en que no tienen una conciencia suficiente de su dominio sobre la naturaleza, aceptan fácilmente el dominio de la gente poderosa sobre ellos mismos. No perciben la realidad de su opresión, ni tienen conciencia de la existencia de un explotador y de la necesidad de la lucha.

La pasividad se desarrolla en el espacio profano. La paciencia, la resignación "porque es el deseo de Dios" y la pasividad, aparecen en los grupos subordinados, en sus relaciones internas y en sus relaciones con las personas y los grupos dominantes. Esta pasividad promueve un comportamiento individualista de acuerdo a la regla "no te metas". Promueve también una actitud de contar con el patrón o con el gobierno para conseguir lo que se necesita, tal como espera uno todo de Dios. Esta pasividad origina una actitud de promoción social hacia una categoría social superior, lo que conduce a una pérdida de libertad y de responsabilidad. En un sistema de producción capitalista, "Dios" no se identifica ya más con el terrateniente, pero sí con el dinero y con la promoción socio-económica.

Una síntesis de toda esta visión se ofrece a los oprimidos en la imagen de Jesús. Jesús es el que logra la voluntad de Dios (mandamientos y Ley Eterna), Jesús es la clave para la legitimación de la sociedad. Seguir el modelo (arquetipo) es el deber de todos. El modelo dice: "Uno tiene que sufrir; la muerte es el resultado normal de una vida de sufrimientos".

Esta visión necrofílica penetra la conciencia a través de mecanismos como la relación "Salvación-Condennación", la división "Cuerpo-Alma", la relación "Voluntad de Dios-Ley eterna". Se puede entender que Jesús se transforme en modelo que detiene el proceso de cambio social. El diablo es lo opuesto. El es la imagen de la rebelión. Lógicamente, ningún creyente lo seguirá. Claramente en esta visión no hay lugar para la rebelión política. Por el contrario, existe una legitimación del aparato militar y del aparato judicial, porque las leyes son sagradas y sagrados son los que protegen las leyes. En los pueblos pobres el poder del juez es muy grande. Nadie puede oponerse a este poder. Así se explica la legitimación de todos los sectores de la sociedad. Uno pertenece a un grupo social determinado, porque es la voluntad de Dios. Algún intento por cambiar la estructura de clase es pecado. Eso también explica el deber de casarse en su clase social.

En este cuadro religioso y social ¿Cuál será el destino de las mujeres? Deben de enfrentarse a situaciones de contradicción y de opresión. Crean en Dios Padre y repiten "Mi Padre Dios, El jamás me faltó". Es una fe biológica que desciende en todo su ser. Pero tienen un cuerpo objeto del placer sexual del varón. Se sienten usadas. Como lo hemos dicho, la sexualidad es un lugar de opresión. Ellas perciben el placer sexual, reducido a la actividad genital como algo sucio que tienen que aceptar porque "a ellos les gusta".

El despertar de la mujer

Las circunstancias socio-económicas de su vida les obligan a usar los medios de control de la natalidad, tal vez, para abortar y sobrevivir. Ellas sufren porque se sienten pecadoras en lo más hondo de su conciencia en donde reina

un silencio de siglos. Entonces viven acompañadas de sufrimientos y de sentimientos de culpabilidad. Los cantos preferidos hablan de perdón y de cruz. La cruz domina la actitud femenina para con la vida. "Es mi cruz", "es la voluntad de mi Padre Dios". No se puede saber dónde termina una tan honda opresión religiosa que penetra todo el campo de la conducta en ellas, y las empuja hacia acciones racionalmente inexplicables.

Nos será útil centrar nuestra reflexión en una entrevista de mujeres involucradas en un proceso de cambio (10) con la ayuda del líder del barrio suburbano en donde viven.

... "Al principio el Güero fué el único en hablar (11). Lo hacía en voz baja, un poco ronca, a veces ni se le oía. Les traía pedazos de un mundo conocido: el del hambre. Les describía otro: el de sus viajes: Laredo, la frontera, Eagle Pass. Tomaba el mundo entre sus manos y se los iba enseñando. "Miren, veanlo aquí, ahora por acá", era una forma de cariño que ellas no conocían: platicar. Sus hombres no lo hacían; sólo gritaban a la mala suerte, fornicaban y se dormían. . . Poco a poco fueron perdiendo la vergüenza. . . y empezaron a contarle algo de sus cosas. Unas hablaban con timidez, primero apenas si podía entenderseles entre lo incoherente de sus propósitos y su voz inaudible; pero otras fueron adquiriendo fuerza y seguridad en sí mismas, y desconcertaban al Güero por su pasión. Eran oradoras natas que nadie había escuchado jamás. "Ahora tu vas a hablar Lola, el día del Grito, (12) tu vas a tomar la palabra". ¿Yo Güero? Pero ¿cómo crees? "Sí Lola, yo quiero que todos te oigan". "Pero ¿cómo crees, Güero? Guillermo me mata". "Sí, sí, tu diles eso que acabas de decirme, que las jornadas de las mujeres no son de ocho horas, sino de dieciseis, de dieciocho y que no les sobra tiempo para vivir". "Güero por Dios Santo: eso lo digo aquí que estamos en confianza, pero en Asamblea no podría; primero muerta". . .

"Y tú qué opinas, Margarita?" —preguntaba el Güero intrigado. "¿Cómo que yo qué opino?" —respondía Margarita con su clara sonrisa. "Sí ¿Qué piensas de esto?" —"Nada, no sé, no se me ocurre nada, nunca nadie me había pedido mi opinión".

A su vez, les intrigaba que alguien pudiera interesarse en ellas en esa forma. Súbitamente adquirían un lenguaje, una conciencia. Hasta sus voces ahora sonaban distintas y a ellas mismas les sorprendían. Poco a poco se abrían, y el Güero descubría una intimidación hecha de abusos y vejaciones "nomás por ser mujer y tener agujerito". Primero bajaban la cabeza y no hablaban de las violaciones. Furfullaban: "Me golpearon", "me agarraron a culatazos", "me subieron a la camioneta", "ellos como tienen pistola, se sienten muy valientes", pero después se enteró de que Cira, Eloisa y Eduviges habían sido torturadas por los soldados en Guerrero, cuando éstos buscaban a los cultivadores de la "goma". "Me obligaron a desnudarme" —contó Eloisa— "me hicieron acostarme boca arriba y luego boca abajo, a gatas, apoyada en los codos y en las rodillas para que en esta postura confesara quiénes sembraban la amapola, ya que de no

hacerlo me colgarían de los pies; después de vejarme y de reírse de mi desnudez, me ordenaron que me fuera a bañar y a poner crema porque en la noche dormiría con uno de ellos. Me atreví a decirles que levantaría un acta y se rieron; "Siendo tan amapoleros como son, levanten muchas actas, al fin que ni caso les van a hacer".

Al Güero le azoraba y también le encorajinaba su absoluto estado de vulnerabilidad. . . Eran frágiles pero también fuertes porque si no, no hubieran aguantado el sometimiento, la indiferencia y sobre todo el hambre. . . La Jaramillo les dio protección porque estas mujeres jamás fueron agredidas. — "Yo regreso en la noche de la vespertina, Güero, ni modo que me quede sin estudio y me da mucho miedo venirme". — "No te preocupes Ubalдина, yo voy a ponerle remedio; de esto me encargo yo".

"¡Basta —gritó un día en una asamblea— de abusar de las mujeres! No toleraré uno solo. El colono responsable quedará inmediatamente expulsado. Ninguna mujer debe sentirse mal en la Jaramillo, podrán caminar en la noche con la certeza de que nada les va a pasar".

Teodora Santos es explícita: —"Yo siempre había salido con miedo a la calle. En la Jaramillo, al ver que todo el mundo me dejaba en paz, empecé a circular con mucha tranquilidad. Lo mismo mis chamacos, mi Maricela, la quinceañera".

"¿Porqué no va a haber mujeres solas? Qué, ¿no hay hombres solos? ¿Quién los molesta, a ver? ¿Ustedes creen en que todas las mujeres solas andan buscando cargamento? ¡Déjenlas en paz! Desde hoy queda instituido un ejemplar sistema de castigos". . . Muchas mujeres solas encontraron la posibilidad de tener una casa para ellas y sus criaturas; y todavía hoy permanecen en la colonia. Jamás han sido molestadas.

"¡En cuanto al alcoholismo —amenazó el Güero— el que entre aquí borracho será detenido en la puerta y encerrado hasta que se le baje!" También esto obedecía a su conversación con las mujeres: "Güero, nuestros hombres dejan la raya en las cantinas donde las prostitutas les hacen la parada a los camioneros. Así, nunca vamos a levantar cabeza".

. . . A las mujeres sobre todo les emocionaban los cinco puntos del reglamento porque se sentían guiadas en la vida y al mismo tiempo protegidas: por primera vez alguien se hacía cargo de ellas. El mismo Güero les dijo: —"Ya estuvo bueno de andar por ahí desbala-gadas. . ."

Después de leer estas páginas, nadie puede negar la opresión de las mujeres. No falta ninguna característica, en particular el quehacer doméstico y la sexualidad. Trabajando dieciseis o dieciocho horas diarias, tratadas como objetos de placer sexual, abusadas y violadas no pueden ser más vulnerables. Además son víctimas del alcoholismo de sus hombres. Todo eso lo aceptan, hasta que los ojos se abran, que empiecen a vivir una vida nueva. Pero de todas maneras,



necesitan la ley, los 5 puntos de la constitución de su colonia. Es su seguridad, su voluntad de Dios. Los nombres de Jesús, de Dios, no aparecen en esta conversación porque quizás, el Güero como macho y líder político no pensó en este fondo de ellas. Pero esta dimensión religiosa no puede ser olvidada.

Creo que la religión puede ser un factor profético y liberador en un proceso de cambio social, y que puede mantenerse como elemento infraestructural liberador en una nueva sociedad. Para este fin, la visión religiosa presente tiene que ser rota, luego recuperada y transformada a través de un proceso paulatino, si estas mujeres van a ser liberadas de la vergüenza de ser mujeres. La manera como el Güero camina con ellas es una lección excelente para todos. Desde "adentro" él caminó con ellas, y junto con ellas dicen "Basta ya". El nunca toma el lugar de ellas.

¿Cómo romperán el círculo las mujeres? Tiene que haber una nueva visión de la realidad, y bajo ciertas condiciones socio-culturales este cambio mental puede sobrevivir hasta dentro de un sistema de opresión. Una cierta continuidad es necesaria como también un cambio: la masa femenina en oposición a un grupo dominante. Poco a poco entonces se dará la transformación en un grupo ansioso de conquistar su autonomía.

Si la práctica comunitaria acompaña esta transformación mental, unos conceptos nuevos pueden surgir y llevar,

despacio, a una nueva visión del mundo. Canciones religiosas usadas en las comunidades, sirven como medios para este fin. Hablan de cambio con sencillez. Aquí tenemos un ejemplo.

Nosotros pensamos que era la verdad

Mé dijo mi abuelita
"Si te quieres salvar,
las cruces de la vida
tienes que soportar".

Pero resignaciones
no es lo que quiere Dios;
él quiere vida, acciones
como obras del amor.

"Confórmense y trabajen"
Nos ha dicho el patrón;
"Que sólo en la otra vida
está la salvación".

Pero hoy Dios no aguanta
un nuevo Faraón;
y llama a todo el pueblo
a su liberación.

Nosotros pensamos que era la verdad
Vino su Palabra y nos hizo cambiar.

En forma sencilla y breve, se encuentran en una canción, los elementos de un cambio. La Salvación se relaciona con la liberación. La esencia del pecado es la opresión del pobre a quien le roban el fruto de su trabajo. Progresivamente, por "Su Palabra", Cristo aparece situado más arriba que la ley, con un poder de subversión profética: "Nos hizo cambiar". La práctica creativa del seguimiento de Cristo sustituye la imitación pasiva de Jesús modelo, y se orienta hacia la construcción del Reino. De la práctica colectiva surge sola y paulatinamente la necesidad de la eficacia que puede conducir hacia la solidaridad a pesar de la resistencia

del individualismo. Cuando suceda, la energía específica de uno de los polos de la humanidad, el Yin-femenino se liberará.

El parto

Utilizaré ahora otra situación límite, la del parto, para tratar de alcanzar la raíz de la opresión femenina y el manto de su fuerza. Será como contemplar la explosión de energía cuando un nacimiento liberado sigue a un parto liberado. Este último análisis ayudará a la presentación más sistemática de mis reflexiones sobre los mecanismos de emergencia de una moralidad más humana.

Los seres humanos tienen que reproducir continuamente la sociedad a la cual pertenecen. El parto se da condicionado por la sociedad en que vivimos, y es trabajo alienado. Nuestra sociedad es una sociedad dividida. La mujer pertenece a la clase oprimida. Su trabajo es un trabajo material que no le pertenece. Este trabajo material sirve para permitir la realización de otro tipo de trabajo: el trabajo intelectual de los hombres y de otra clase social. Como sirvienta está a las órdenes de la ama de casa que necesita una doméstica; como empleada, cumple tareas que el patrón desprecia pero necesita. El trabajo importante es el del varón. El produce, ella consume lo que él produce. De todas maneras, la mujer se convierte en consumidora de una producción que no es suya.

En nuestra sociedad, a la hora del parto, la mujer se encuentra acostada en medio del ambiente característico de un hospital sobrepoblado, en condiciones obviamente violentas. Está en el piso dedicado a la maternidad, rodeada de futuras madres, de médicos y de enfermeras. En la sala de espera, abajo o más lejos, en su propia casa, el esposo nervioso, cansado, ansioso. El y ella, cada uno por su lado, solos. Los detalles y los recuerdos que las mujeres intercambian, son humillantes. Los tratos, las posturas, las explicaciones de los médicos, rebajan el parto al nivel de un trabajo alienante, donde el dolor es el salario con que la madre paga la propiedad de su hijo. Las flores y las visitas no cambian nada de la realidad. Es una humillación colectiva que une a las mujeres y amplía la solidaridad y la conciencia de clase.

Hoy día se perfila una corriente en favor de un parto natural, sin dolor, sin violencia. En estos casos la mujer da a luz, bajo luces ténues en un ambiente de silencio y de calma. Su esposo permanece a su lado, le habla despacio y, con ella, toca al niño recién nacido. Esta innovación indica la inconformidad general con las condiciones en que se da el parto. Pero no se han podido superar las condiciones alienantes en que las mujeres tienen que parir. En nuestros días, las mujeres no han conquistado todavía mayor respeto para con sus propios cuerpos. La falta de respeto, sobre todo, radica en la dependencia completa de la mujer hacia el médico y los organismos de la salud, así como en los detalles humillantes indicados anteriormente. Las mujeres son objeto de atención y de manipuleo. A pesar de la posibilidad abierta a una minoría de disfrutar un parto sin dolor, la mayoría de las mujeres pobres son objeto de una campaña de control natal sin vergüenza. En Baja California se conocen jóvenes pobres de 20 años presionadas para aceptar una operación (ligadura) mientras se encuentran ya bajo anestesia.

Así son las condiciones socio-económicas que enmarcan la actitud de las mujeres a la hora del parto, hora de su trabajo liberador. Al mismo tiempo, las condiciones culturales y religiosas, muchas veces ingenuas y alienantes, dominan fuertemente su visión de la realidad.

Sin embargo, de repente, al momento de dar a luz, la mujer vive la unidad interna de su ser, se vuelve sujeto creador. Por un instante a pesar de todas las condiciones, percibe la unidad cósmica con todas sus potencialidades, percibe la fuerza de la vida, del amor, y tiene una muy particular experiencia de Dios. Pero el momento pasa y la dominación de nuevo la atenaza.

Estas vivencias de tantas mujeres son obviamente fuente de liberación que desgraciadamente no se aprovechan. ¿Por qué? Ciertamente, son experiencias que no se dicen, no se escriben y sobre todo que no se analizan, no se interpretan, no se reapropian en comunidad.

Hemos insistido sobre la limitada información que nos llega desde "el adentro" de los grupos oprimidos. Los intentos de solución (13) alcanzan solamente a corregir la postura en el parto gracias al re-descubrimiento de la eficacia de la postura sentada.

Estos intentos no llegan a la raíz de la contradicción que se encuentra en la doble opresión de la mayoría de las mujeres, no sólo a nivel personal sino a nivel colectivo con sus condiciones económico-sociales de un lado y sus justificaciones filosóficas, religiosas, culturales por otro lado. Por eso, permanece la condición de objeto en la mujer hasta en el momento más creador de su vida. Esta situación trae consecuencias consigo. La pareja, representante de la humanidad total, en su elemento tanto femenino como masculino —Yin-Yang— no logra una presencia transformadora en la sociedad.

Sin embargo el ser humano producto del amor de la pareja es también objeto, porque casi siempre su madre compensa en él la frustración que sufre. Entonces se apropia del hijo en forma absoluta, "mi hijo", "mi hija". La familia adolece así de individualismo, de cerrazón, y reproduce estas condiciones de alienación en la sociedad.

Se puede proponer una hipótesis que permitiría abrir camino hacia la praxis y hacia la elaboración de la teoría que hace falta: *La experiencia histórica de un parto vivido en comunidad por una pareja, es revolucionaria, transformadora, cuando la mujer, con su esposo, lo viven como sujetos de un trabajo liberador al servicio de la humanidad total (mujeres y varones, Yin y Yang).*

NUEVAS POSIBILIDADES

Desde el principio de este estudio se han contemplado los aspectos distintos de la opresión de las mujeres, y por supuesto los obstáculos a su capacidad organizativa. Se pudo reconocer el vigor extraordinario que despliega en el aguantar tan dura vida y al dar a luz a sus niños. La creación de condiciones económico-sociales favoreciendo un cambio de mentalidad y de conducta suponen también una transformación en el comportamiento social y en los valores morales. Para este fin se necesitan mecanismos de ruptura y de continuidad.

Las contradicciones que rigen las vidas de las mujeres, conciernen unos espacios determinados como el trabajo, el quehacer doméstico, los hijos, la familia, la sexualidad. Todo esto apareció en la entrevista a las mujeres en la Colonia. Rubén Jaramillo. Abortos, vida sexual, control natal, pertenecen al espacio de la sexualidad. ¿Cómo pueden las mujeres hallar una salida, dada su visión tradicional del deber? La única posibilidad consiste en un reflexionar hondo y continuo, hasta descubrir unos imperativos nuevos. Muchas mujeres lo hacen inconscientemente para alcanzar una decisión. Por ejemplo, a unas les sucede pensar en la necesidad de no tener más hijos. Después de discutir el asunto con sus esposos y de observar su inconformidad, deciden de todas maneras utilizar el método de control a su alcance. Ellas no avisan a sus esposos, pero platican con sus vecinas o las comadres, o las amigas de su comunidad. Después tratan también de sentirse seguras del apoyo de Dios, porque no hay otra solución ni otra posibilidad humana de sobrevivir. Entonces se van de peregrinación a un santuario. De una manera empírica, siguen un buen método.

Obediencia y familia significan otro lugar de dolor y de contradicción. Hemos ya indicado la tendencia marcada hacia la pasividad, la sumisión, la dependencia, la obediencia religiosa. Un día deciden "ser", ser una mujer, un ser humano; entonces, un cambio se impone por sí, y tienen que buscar otros imperativos. Estos imperativos, cuando se presentan como la única alternativa de humanización y de liberación en una situación dada, tienen que ser reconocidos como obligaciones morales.

La vida familiar es difícil. La madre tiene que presenciar y servir las comidas de todos y durante todo el día. Hay que ver lo que representa este servicio en una familia de seis o siete personas, con horarios distintos.

La mujer soltera y la mujer sin hijos tienen que buscar su lugar y su autonomía, si quieren "ser". Las consideran como menores de edad, por no tener un hombre para brindarles su protección. Si les gusta valerse por sí mismas, tienen que abandonar las tradiciones y las costumbres; es decir que deben de crear algo nuevo. ¿Cómo pueden sentirse tranquilas en su conciencia cuando la presión social y familiar se oponen a cualquier cambio? En estos casos las normas abstractas como generalización de la experiencia humana y factor de continuidad, ofrecen su ayuda. Sirven también de indicador de límites, lo que abre un espacio de creatividad.

Unos ejemplos aclararán esta fórmula un poco obscura, subrayando la confusión imperante en todas las capas de la sociedad mexicana a nivel de valores, de conceptos y de conducta.

Uno trata de la propiedad privada de la tierra, otro del trabajo de las sirvientas; un tercero de las trabajadoras en las "maquiladoras", y el último de las relaciones sexuales prematrimoniales. En los cuatro casos uno se acostumbra a buscar soluciones individualistas, conforme a los sentimientos religiosos y a las normas morales. ¿Quién percibe la realidad compleja y estructural de la opresión colectiva?

Por consecuencia, la forma tradicional de resolver los problemas topa con contradicciones y crea conflictos dolorosos que no resuelven nada.

De todas maneras estas dificultades, estas situaciones de contraste pueden servir de punto de arranque de la autonomía de un grupo a través de una conciencia más aguda, bajo la crítica de un óptimo final y en referencia a la plenitud utópica (14). Esto es lo que los creyentes llaman el Reino de Dios, histórico y escatológico. Pasemos ahora al estudio de tres situaciones (15).

— Hace pocos días, un campesino del Estado de Michoacán preguntó a una amiga mía si verdaderamente, un "ejidatario" (16) era un pecador, por el hecho de haber aceptado un pedazo de tierra distribuido por la Reforma Agraria. Este tipo de reacción tiene una explicación histórica, y se inspira en una visión religiosa de la Revolución Mexicana. Desde el púlpito, la aceptación de la tierra confiscada a un latifundista se ha proclamado como pecado, como una infracción a la obligación moral de respetar el bien ajeno.

— Un campesino de Guanajuato me ha contado que cuando murió su padre, el aceptó una parcela de tierra con el fin de ayudar a su madre, entonces viuda. Durante dos años, tuvo que esconderse cada noche entre los puercos para escapar a la venganza de los Cristeros (17) de su pueblo que lo querían matar por ser pecador público.

— Un testigo ocular, persona de confianza me ha contado que, en Nicaragua hace un año, después de la Revolución, oyó a un sacerdote aconsejar a sus feligreses no aceptar la tierra distribuida por el Gobierno, porque tal aceptación sería un pecado en contra de la propiedad privada. Estos casos se refieren a las normas abstractas que el clero no ha sabido interpretar a la luz de la Biblia y de la enseñanza del Papa Juan Pablo II. La Biblia pone un límite social (18) a la posesión de los bienes. El Papa habló a los indios de Oaxaca, México, acerca de las obligaciones morales de reconocer las limitaciones sociales a la propiedad de los bienes (19).

En los casos citados anteriormente y en otros muchos similares, se nota la incapacidad de crear una nueva moralidad con la plenitud esperada por una sociedad nueva. Una profunda opresión religiosa, como lo hemos explicado, hace muy difícil la conciencia y la movilización en contra del sistema.

¿Qué decir acerca del destino lamentable de las sirvientas? Los sentimientos bondadosos hacia ellas no cambian la opresión que sufren e interiorizan. Reflexionemos sobre unas categorías de sirvientas: La niña huérfana, en un pueblo rural, hecha criada en su propia familia, bajo la autoridad de la tía o de la madrastra o de la prima hermana. No recibe salario y nadie le hace caso. Es una esclava que trabaja de 18 a 20 horas diarias. Tiene que sufrir abusos sexuales de parte de los hombres de la casa, pero debe ser agradecida a los que le dan techo y comida. No tiene futuro.

Después se encuentra la joven campesina que va a la ciudad en busca de trabajo para ayudar a su casa. Aterriza

en una familia de clase media en donde pierde su autonomía y su personalidad. Le queda poco espacio de iniciativa, y está bien lejos de un trabajo productivo. Debe abandonar sus valores, adaptarse a los valores, poco cristianos, de la familia donde se hospeda. Así su fondo cultural propio se destruye poco a poco. Además afronta los abusos sexuales por parte de los hombres de la casa. La única solución consiste en la unión de las sirvientas del barrio, o de la ciudad para obligar a los patrones a aplicar la ley: sueldo justo, 8 horas de trabajo diario, seguro social, el domingo libre cada semana (lo que les permite vivir regularmente con sus padres y con sus amigos). La norma abstracta que conviene a este caso es la obligación de sumisión y el respeto a los derechos de la Señora de la casa, considerada como representante de Dios.

¿Qué decir pues, de los derechos de los pobres? La campaña del presidente Carter en favor de los derechos humanos se orientaba hacia la defensa del orden establecido, y daba por sentada la igualdad socio-económica en nuestra sociedad; lo cual es ficticio. La defensa de los derechos de los pobres ha de tomar en consideración la miseria y la explotación que son la suerte de los más pobres. Las raíces normativas de la defensa de los pobres se halla en la Biblia (20). Estas normas, una vez aplicadas, harían desaparecer el "trabajo en casa ajena", que procura un tiempo disponible a la ama de casa a través de la explotación de la sirvienta. El resultado y la condición sería un principio de cambio social radical con la desaparición del desempleo, y por supuesto el hecho de que nadie tendría que aceptar un trabajo humillante. Sería un paso hacia una sociedad nueva.

Las mujeres de las "maquiladoras" son a menudo jóvenes y, como el ejidatario mencionado anteriormente, confunden el bien y el mal. Unas de ellas me preguntaron si era pecado inscribirse en el sindicato puesto que el sindicato está en oposición con el empresario. Como en el caso de las sirvientas, las manifestaciones bondadosas en su favor constituyen un obstáculo serio: quitan a las jóvenes su capacidad crítica, les dificultan la percepción del opresor; es decir, del sistema imperialista cuyo empresario es un instrumento. ¡Ojalá pudieran descubrir la obligación moral de denunciar las injusticias colectivas de las cuales ellas son víctimas! La distribución de la materia prima, la determinación de los precios, (según la velocidad de los obreros, de tal manera que nunca lleguen a ganar más: alta velocidad, precios bajos por pieza) tiempo de trabajo, horas extras sin compensación, todo esto, sirviendo al interés de la compañía. Los sindicatos están prohibidos o estrechamente controlados. Las trabajadoras necesitan una conciencia aguda de sus obligaciones morales para poder unirse y denunciar la injusticia económica. El trabajo del pobre es sagrado y los medios de producción tienen que ser bienes de propiedad colectiva.

En este tipo de empresa reina una forma de explotación sexual sutil debida al hecho que los varones son pocos y todos miembros de la mesa directiva. Denunciar abusos o negarse a acoger las insinuaciones es arriesgar su puesto. Como la mayoría de las mujeres son el único sostén económico de su familia, la conclusión está al alcance del lector.

Mi último ejemplo pertenece a otro tipo de dificultad. Se trata de un problema moral, cultural, social y económico que se presenta en cada caso con rasgos distintos según la

región geográfica, la situación económica y la clase social. La confusión reina a este nivel. Indicaré solamente el problema. Muchos jóvenes deben resolverlo en su vida: Las relaciones sexuales antes del matrimonio. Las normas son rígidas y excluyen cualquier otra posibilidad en la clase media en general. Las muchachas tienen que llegar vírgenes al matrimonio; los muchachos hacen lo que más les gusta. No es un misterio para nadie la gran sensibilidad sexual de los muchachos de 18 a 25 años. Películas, cartelones, todo en la calle, favorece la excitación sexual. El matrimonio es un contrato, y uno no puede comprometerse si no tiene los recursos para mantener a su esposa. Así, esperar es todo lo que se puede hacer. Los muchachos tienen la alternativa de las prostitutas, hasta en los pueblos más pobres. De otro lado, los gastos de un matrimonio formal empujan a los jóvenes a juntarse primero para esperar el momento cuando puedan transformar su relación en un vínculo oficial. Esta decisión de posponer el compromiso oficial se apoya en la voluntad de saber si van a poder congeniar por toda su vida. El aumento de los divorcios les hace temer acerca de su fidelidad recíproca. No rechazan las normas tradicionales de un compromiso fiel, porque les ayudan en su búsqueda respetuosa de cada uno, y ansiosa de comunicación verdadera de la pareja. Estos imperativos nuevos les parecen una obligación moral: no pueden concebir un matrimonio reducido a un contrato socio-económico, vacío de responsabilidad hacia su comunidad y su grupo. Llamen hipocresía muchas de las actitudes visibles alrededor de ellos.

Para ver surgir una moralidad nueva, estos factores tienen que entrar en relaciones de diálogo: normas abstractas, contradicciones, análisis, y posteriormente determinación de nuevos imperativos históricos. La referencia siempre será la plenitud utópica, bajo la crítica del optimum final. En otras palabras, de la sociedad nueva. Ya está y todavía no. Como lo hemos dicho, crece despacio, y a veces invisiblemente.

CONCLUSION

Este diálogo, esta dialéctica permite mantener la continuidad a través de la ruptura. Tres factores aseguran la continuidad:

- A. La visión religiosa transformada, mas no eliminada, como lo hemos dicho anteriormente.
- B. Las comunidades de base, los grupos, los movimientos (conscientes de la división de la sociedad entre opresores y oprimidos) con sus nuevas estructuras de autoridad y sus nuevos imperativos de obligación moral.
- C. El trabajo histórico de la reproducción humana. Los seres humanos tienen que asegurar la continuidad de la vida. Sin eso, la historia pierde sentido. La vida no es solamente mi vida. Somos la continuación de la vida de nuestros antepasados empujándonos hacia el futuro.

A punto de concluir, una vez más, me refiero a las tres áreas de autonomía: la conciencia de clase, la organización y la movilización desde "adentro" y a través del pro-

ceso histórico de las mujeres oprimidas hacia su liberación; el elemento femenino (el Yin chino), como luz tenue del alba anunciando el amanecer, tomará su lugar como energía en la humanidad completa, y hará posible la liberación total. Esto ya está sucediendo.

Si no insisto en la necesidad de un cambio estructural, económico, político y social es solamente porque quise dedicar un estudio al aspecto descuidado del condicionamiento cultural de las mujeres mexicanas. Este aspecto no se ha reconocido como uno de los factores de retraso en el proceso de liberación general. En México, el potencial femenino es disponible. No pretendo más que proponer unas hipótesis de trabajo hacia la liberación y la utilización de este potencial. Está ya aquí y todavía no.

Los mexicanos, varones y mujeres, pueden despertar, tienen el vigor de levantarse y juntos, con una conciencia más clara de organizarse y movilizarse para un cambio social en donde las mujeres asuman su papel en plenitud.

El elemento femenino, a través de la presencia de todas las mujeres incluídas las solteras y las mujeres sin hijos, introducirá la libertad y la solidaridad en la sociedad con una fuerza capaz de rebasar el individualismo masculino (Yang) acerca de la posesión de los bienes y de las personas. La ampliación del conocimiento por medio de la aceptación de la bio-energía y de la intuición facilitará la emergencia de una producción intelectual liberada. Tales son simultáneamente las condiciones para resolver la contradicción en la situación actual de las mujeres en México y una de las consecuencias de la explosión de la energía femenina liberada ¡El que tenga oídos para oír, que oiga! (21). Terminaré con la conclusión de Marta Traba en su artículo "Pasión según Elena Poniatowska", en *Uno más Uno* (22). Hablando de la Colonia Rubén Jaramillo, dice:

La última frase del libro "Fuerte es el Silencio" me hizo saltar las lágrimas: "Sin embargo, cuando termina la junta de colonos y se van a su casa, no falta una mujer que diga '¿Usted es la que anda preguntando por el Güero? Végase conmigo, yo lo conocí y si quiere le cuento'. Lo bello es que esa frase, que abre un resquicio al optimismo, es cierta; no es un slogan hipotético. No es 'El pueblo vencerá' de la clase media ilustrada. Es el 'Venga que le cuento' del mismo pueblo, hablando con una voz no interferida ni distorsionada".

BREVE BIBLIOGRAFIA

- ALVARADO, Napoleón. 1978. *Conciencia y cambio social en la hacienda Tres Ceibas* (El Salvador). Universidad de Costa Rica.
- BOFF, Leonardo. 1979. *El Rostro Materno de Dios*. Ediciones Paulinas. Madrid.
- PROYELLE, Calude. 1975. *La Mitad del Cielo*. Siglo XXI, México, D.F.
- CALDEYRO-BARCIA, 1980. *Tecnología apropiada para la atención del parto*. Publicación científica del CLAO No. 863, Agosto 1980. Montevideo, Uruguay.

CABARRUS, Carlos. *Cosmovisión Kekchi*. Mimeo.

CHOAN-SENG-SONG. 1979. *Third eye Theology*. Orbis Books, Maryknoll, New York, 1979.

DURCKHEIM, Karlfried. 1977. *L'Homme et sa double origine*. Editions du Cerf. Paris p 33. 1973. *Vom doppelten ursprung des menschen*. Herder. Freiburg en Brisgau.

DUSSEL, Enrique. 1977. *Religión*. 9 Edicol, México, D.F.

GUTIERREZ, Gustavo. 1978. *La fuerza histórica de los Pobres*. GET. Lima. Perú.

ILLICH, Ivan. 1981.9 *Vernacular Gender*. No publicado Todavía. Cuernavaca, México.

JIMENEZ, Gilberto. *Hacia una Etica de la liberación*. No publicado todavía.

JULIAO, Francisco. 1968. *Cambao: La cara oculta de Brasil*. Siglo XXI. México, D.F.

JUAN PABLO II, 1981. *Laborem Exercens*. Traducción al español de la Encíclica sobre el trabajo humano. *Uno más Uno*, 15 de Septiembre de 1981.

KIM CHI HA. 1976. *Cry of the People*. Kagawahan. Japan 1978. *The gold crowed Christ*. Maryknoll. Orbis books. New York.

MADURO, Otto. 1978. *Religión y conflicto social*. Cuadernos de estudios CEE o CRT, México, D.F.

MIGUEL, Concha. 1966. *Dios, Nuestra Señora*. Edición Privada México, D.F.

PONIATOWSKA, Elena, 1980. *Fuerte es el Silencio*. Edición ERA. México, D.F.

SULLEROT, Evelyne. 1978. *Le Fait Féminin. Qu'est-ce qu'une femme?* Fayard, París.

SCHNEIDER, Michael. 1979. *Neurosis y lucha de clases*. SIGLO XXI, México, D.F.

VARGAS, Luis Alberto y

MATOS, Eduardo. 1973. *El embarazo y el parto en el México prehispánico*. Anales de Antropología. Vol X. México.

VIEZZER, Moema. 1977. *Si me permiten hablar*. Siglo XXI, México, D.F.

TLAZOLTEOTL, Diosa de la fertilidad, de la procreación y del parto. Fotografía I, colección Eliss.

OCHOA, Amparo. 1979. Vol III Discos Pueblo. Cassete format.

(1) Berman Morris 1981 *The reanchantment of the world*, conwell University Press Ithaca and London.

(2) GUTIERREZ, Gustavo. 1978. *La Fuerza Histórica de los Pobres*. Centro de Estudios y Publicaciones, DEP. Lima. P. XVI-XXIV.

(3) MADURO, Otto, 1980, *Religión y Conflicto Social*. Centro de Reflexión Teológica, CRT. México.

- (4) VIEZZER, Moema, 1977. Si me permiten hablar. Siglo XXI.
- (5) OSTRANDER Sheila y Schroeder Lynn, 1970, Bantam Books New York.
- (6) ILLICH, Iván, 1981. Vernacular Gender, Cuernavaca, México. No publicado todavía.
- (7) VELAZQUEZ, Miguel Angel, 1981. "Muerte en Chiapas" Muerte prematura, cotidiana y natural en Fincas de Chiapas. Periódico Uno más Uno. México, martes 10 de febrero de 1981.
- (8) ALVARADO, Napoleón, 1979, La Organización del Proletariado Agrícola y el Problema de las Formas de Conciencia Religiosa. p 243-320 en: Fe Cristiana y Revolución Sandinista. Instituto Histórico Centroamericano Apdo 69, Managua Nicaragua.
- (9) MILPA, en México, un pedazo de tierra que pertenece a una familia o que la familia usa para sembrar raíz y frijoles para su subsistencia.
- (10) PONIATOWSKA, Elena, 1980, Fuerte es el silencio, Edición ERA, México. Selección del capítulo: La Colonia Rubén Jaramillo p 232-235, "Cuando las cosas cambian". El texto reproduce una conversación grabada en la colonia de la periferia de Cuernavaca, en el Estado de Morelos.
- (11) El rol del Güero: no se puede objetar el haber escogido este texto a pesar del papel importante en que interviene un varón en el proceso. Es un hecho y una mente científica no se deja llevar por prejuicios. Más en el contexto cultural de México, el arranque de un cambio en un grupo de mujeres, lo pueden iniciar unos varones con mucho éxito.
- (12) El Grito, del verbo gritar, es el nombre dado a la celebración anual de la independencia porque el Presidente de la República grita "Viva México".
- (13) LEVI, Peta, Back to mother nature. On better position in childbirth. The Guardian, 24 de diciembre de 1979. Londres. La investigación del Profesor R Caldeyro-Barcia cabe en esta línea de búsqueda. Este profesor uruguayo, se ha dedicado a una investigación científica para completar una larga observa-

ción de las tradiciones populares en Uruguay y Brasil. Su encuesta busca todos los comprobantes científicos de las ventajas de la postura sentada para facilitar las contracciones y hacer progresar el alumbramiento. El profesor afirma que un taburete de parto se usa, todavía, en Brasil cuando el parto es atendido por parteras tradicionales. Ciertamente, el propósito de Caldeyro-Barcia no va más allá de la búsqueda de un alivio para los médicos y las enfermeras sobrecargadas y de una solución económica a la reproducción humana en el Tercer Mundo. Sin embargo, la importancia de su aportación se explica porque supo apropiarse la sabiduría y la creatividad popular, rechazando las innovaciones inútiles y dañosas como la posición supina (litotomía). En todo su estudio el Profesor Caldeyro-Barcia se refiere a los casos de partos sin riesgos, de hecho, que representan el 80o/o de todos los alumbramientos.

- (14) JIMENEZ, Gilberto. Hacia una ética de la liberación. México. Tesis no publicada.
- (15) Estos datos son el fruto de mi investigación personal de muchos años. La investigación obedeció a los requisitos científicos pero evité el uso de los instrumentos técnicos de investigación. Para recoger las informaciones desde "adentro", la única tecnología posible es la del acompañamiento continuo.
- (16) Ejidatario Es el campesino propietario en común de una tierra llamada ejido.
- (17) Cristeros, campesinos pertenecientes a un movimiento de cristianos que se organizó al tiempo de la lucha entre la Iglesia Institucional y el Gobierno mexicano. Los puntos de conflicto fueron la separación de la Iglesia y del Estado, las leyes de Reforma agraria y la secularización de las escuelas.
- (18) LEVITICO, Cap 25, v 23.
- (19) JUAN PABLO II. Discurso a los Indígenas de Oaxaca, México, 1979.
- (20) La Ley de Santidad, Levítico Cap 19. v 9-19.
- (21) Mateo 13, v 9.
- (22) Suplemento de Uno más Uno, 21 de noviembre de 1981.



MANUELA EUGENIA CISNEROS

LA RELIGIOSA, MUJER QUE SIGUE A JESUS

INTRODUCCION

La opción de la vida religiosa para la mujer no es solamente un cauce válido para realizar la práctica de amor que el seguimiento de Jesús exige; sino que es un lugar privilegiado por su fuerza profética generadora de vida. Sin embargo frecuentemente la religiosa se ve sumida en la mediocridad y la inercia.

Es significativo, además, que actualmente las vocaciones religiosas femeninas tienden a disminuir considerablemente y no precisamente por falta de generosidad en la mujer. Esta realidad impone la necesidad de reflexionar, de cuestionar e investigar los problemas de fondo, los retos que la vida religiosa debe enfrentar para vivir fiel y coherentemente su vocación, siendo escándalo, luz para el mundo, testimonio y presencia de Dios en medio de los hombres.

Con este fin presentamos estas páginas que no pretenden más que motivar la discusión y hacer un llamado a las religiosas para que retomen y cumplan la tarea para la que han sido escogidas por Dios.

Este es nuestro punto de partida: la religiosa es mujer que se hace cristiana a través de la vida religiosa. La sospecha fundamental es que posiblemente la fuerza que parece hacerle falta a la religiosa es la poca conciencia y valoración de las gracias que Dios ha derrochado sobre ella y de la responsabilidad que esta bondad impone. Por eso a partir de lo que entendemos por la misión de la religiosa, ahondamos en la problemática y retos que enfrenta por ser mujer que desea vivir cristianamente a través de ese cauce.

Parecerá extraño que siendo laica me atreva a hablar de la religiosa. Lo que me impulsa a hacerlo es la admiración y el cariño profundo que generaron en mí muchos años de convivencia y trabajo con ellas. De esta experiencia nació el deseo fraterno de comunicar la alegría, el reto y la esperanza que la religiosa representa para los creyentes y no

creyentes que luchan unidos por la recreación del hombre, la gran fraternidad.

LA MISION DEL RELIGIOSO

Partimos de la premisa que como cristianos se impone la tarea de restituir la fraternidad, de construir el reino, la justicia de Dios, de practicar su bondad, su amor eficaz y creador mediante la participación efectiva dentro de los procesos de liberación de nuestros pueblos. Esta tarea aparece como imperativo del desarrollo histórico; de allí que en ella participamos creyentes y no creyentes.

Como cristianos y como parte del pueblo explotado vemos que existen muchos lugares desde donde trabajar por el Reino. Todos son igualmente válidos siempre que conduzcan a vivir fielmente la voluntad del Padre. Aquí nos interesa ahondar en el cauce de la vida religiosa como mediación concreta para vivir cristianamente. Desde el sentido original de este llamado cuestionaremos el quehacer y el poder ser de la mujer que elige este modo de vida para realizar el seguimiento de Jesús.

Partamos pues, definiendo lo que entendemos por vida religiosa. Jon Sobrino en su trabajo "la vida religiosa en el Tercer Mundo" señala que ésta es una forma de llegar a ser cristiano, viviendo los valores del evangelio a través del cauce de tres votos: pobreza, castidad y obediencia. Estos permiten mayor disponibilidad por el Reino. Permiten al religioso estar allí donde de hecho no está nadie (en el "desierto"), allí donde no hay poder sino impotencia (en la "periferia"), allí donde se corre el mayor riesgo, donde más se necesita su actividad profética para sacudir la inercia en que se vaya petrificando la Iglesia en su totalidad, o para denunciar con más energía el pecado (estar en la "frentera"). La "anormalidad" de la vida religiosa no tiene sentido por sí misma; tiene sentido por el reino.

Cabría preguntarnos entonces ¿qué es hoy el desierto? La periferia y la frontera ¿dónde se encuentran? Si nos acercamos a nuestra realidad del Tercer Mundo, a la de Latinoamérica y más concretamente a la Iglesia Centroamericana, encontramos un clero, una Iglesia dividida como la sociedad misma. Nos encontramos por una parte, a los que buscan la seguridad (por miedo o interés) estando con el Poder o manteniéndose al "margen" del conflicto. Mientras por la otra parte encontramos Iglesia, religiosos al lado del oprimido y humillado. Aquí encontramos a los menos de la Iglesia jerárquica y de los religiosos, y a los más del pueblo. ¿Por qué la ausencia de los religiosos en este lado? . . . Precisamente porque no están dispuestos a acompañar al pueblo en éste su caminar por el desierto luchando con los brazos del pueblo, con sus esperanzas en contra del Poder, arriesgando todo lo que tienen (su vida) por la justicia que es Justicia de Dios. . . Entonces, ¿cuál es la razón de ser de su "anormalidad", de esta vida que tendría que ser escándalo para el mundo, denuncia del Pecado y anuncio de la Buena Nueva? ¿Para qué sirve si pierden lo que le da sentido a la misma: el seguimiento, la solidaridad con ese Jesús sufriente?

Quizás es prudente traer a colación el testimonio de coherencia más cercano e inmediato que la historia de la Iglesia latinoamericana ha vivido en los últimos tiempos: Monseñor Romero. El supo ser religioso, estar presente en la "periferia", el "desierto" y la "frontera". Viviendo desde el servicio, desde el hacerse pequeño pudiendo ser grande; desde la impotencia, pudiendo ser poderoso aliándose a los poderosos; desde la inseguridad, pudiendo estar seguro; corriendo la suerte de su pueblo como Buen Pastor, viviendo la coherencia del evangelio, denunciando y condenando la injusticia, siendo luz en medio de la oscuridad, siendo voz de los sin voz. Como él decía: "Si denuncio y condeno la injusticia es porque ésta es mi obligación como pastor de un pueblo oprimido y humillado. El evangelio me impulsa a hacerlo y en su nombre estoy dispuesto a ir a los tribunales, a la cárcel y a la muerte". . . Mons. Romero con su vida y su "partirse" por el pueblo, da testimonio de que cuando el clamor del Pueblo se escucha, cuando presenciamos la negación total de la creación del Hombre, cuando vemos el Plan de Dios roto, una fraternidad quebrada, entonces lo que nos toca hacer es estar allí donde la realidad misma nos reclama, allí donde está nuestro pueblo luchando, construyendo, haciendo crecer el Reino de Dios. Tenemos que estar allí donde las posibilidades de hacer Historia, Historia de Salvación, son mayores. . .

Recogiendo lo antes dicho es obvio que el "desierto", la "periferia" y la frontera se encuentran en el seguimiento fiel de ese Jesús que está en nuestro pueblo oprimido, explotado y llevado a vivir en una total miseria por pequeños grupos poderosos. Pueblo que por Jesús adquiere conciencia, anhelo de liberación y confianza en un futuro justo y fraterno. Corresponde seguir el camino de Jesús haciéndose Siervo de Javeh, introduciéndose en el mundo de los Pobres, "impartiendo el derecho entre los pobres y sufriendo su destino", como dice Jon Sobrino.

Este pues es el destino común para todo el que es llamado a la vida religiosa, varón y mujer, éste es el sentido original para el que se les convoca.

LA RELIGIOSA ES MUJER

La religiosa es mujer. Parecerá que estamos afirmando una obviedad; sin embargo y quizás precisamente por eso, no se ha profundizado suficientemente este aspecto propio de la religiosa, que condiciona sus posibilidades, su forma concreta de inserción dentro de la lucha por la liberación del hombre, su aporte a la recreación de la humanidad mediante la solución de todas las contradicciones.

Independientemente de los condicionamientos histórico-sociales es evidente que la totalidad del ser humano existe dividido en dos: varón y mujer. Esta diferencia tiene sentido solamente en función de su unidad por el amor, para procrear vida. Al mismo tiempo que para Dios es cauce a través del cual revela su rostro inagotable.

Dado que nuestro centro de atención es la religiosa trataremos de ahondar en algunas de las especificidades de la mujer, que determinan el modo de acercamiento, conocimiento, revelación y presencia de Dios entre los hombres (a través de ella).

La mujer es madre

Desde la fe, la vida es posible sólo como acto trinitario, por la unidad del varón, la mujer y Dios (amor). Dios es el principio, el Verbo, el dador de la vida, y la da gratuitamente (Jn 1,1; Lc 12,25); pero su gracia pasa por la respuesta de la mujer quien es la que da el Hijo (Lc 1,13). El fruto de esa unión es carne de su carne, huesos de sus huesos. Ella alberga en su seno, cuida y alimenta al hijo desde su concepción.

Mediante la maternidad Dios concede la gracia de engendrar vida, confía en manos de la mujer eso que es El: la vida misma. Confía su Palabra, su Proyecto, y la convierte así en cocreadora, en templo, en madre de Dios y de los Hombres. La vida, que es Jesús, se engendra por la alianza, por la unidad gratuita y voluntaria del Padre (Dios) y la Madre (María) de todos los hombres.

La mujer, presencia del Dios que engendra vida

Detengámonos un momento y fijemos nuestra atención en esta realidad y sus implicaciones: la mujer es madre. Físicamente todo en ella está hecho para la maternidad, para acoger la vida. En ella, con ella y por ella *la vida crece*. En este proceso constata la fragilidad, la belleza, el misterio y gratuidad de la vida, la sabiduría que la penetra y la hace crecer. La cuida y ama tiernamente, consciente de su grandeza, de su desnudez. Vive, se alimenta y todo lo que es lo pone a disposición del hijo. Goza con esa Palabra, con ese proyecto que va tomando cuerpo; sufre y soporta dolor con fortaleza y esperanza por la alegría que le provoca el fruto inseparable del amor.

La maternidad nos revela al Dios que engendra vida, al Dios que da a su criatura todo lo que tiene, todo lo que es. Un Dios cautivo por el fruto de su amor. Al igual que madre, acompaña y habla a sus hijos amorosa, respetuosa y generosamente en la cotidianidad, cuidando de su vida en medio de la muerte.

El pecado rompe la unidad del varón y la mujer

A causa del pecado, histórica y socialmente se ha ido mutilando la condición humana, y se ha profundizado la división entre los hombres, provocando la dominación de unos sobre otros. Estas relaciones de dominación se generalizan a todos los niveles y ámbitos de la sociedad. El hogar, la relación varón-mujer, no escapa de esta sumisión que los más "fuertes" imponen a los más "débiles".

La mujer es dominada no sólo como parte del pueblo explotado, sino además sufre la potestad del varón sobre ella. Dentro de la sociedad predominantemente machista, la mujer es marginada y menospreciada en los ámbitos económico, cultural, político y social en general. Esta marginación cumple además una función dentro de la sociedad actual. La estructura que la produce es expresión del nivel y la forma como el capitalismo se expande y desarrolla. En países donde la mujer se necesita como fuerza de trabajo, su marginación se ha ido aminorando. Sin embargo sigue siendo predominante el "familismo machista", tal como lo define Otto Maduro:

"Un modelo cultural según el cual toda la energía personal debe concentrarse (para la mujer) en la construcción y reproducción de las relaciones intrafamiliares, y no por ejemplo en las actividades socio-políticas. En su modalidad 'capital machista', el familismo tiende a imponer a la mujer una concentración total de su energía en las relaciones intrafamiliares, mientras que orienta al varón hacia una concentración parcial (i.e. el 'resto' de la energía no utilizable en la producción de plusvalía) en esas mismas relaciones".

Así como tiende a atrofiarse un miembro del cuerpo humano que no se utiliza, la sociedad al marginar ("subutilizar") a la mujer ha producido su atrofia, ha impedido su desarrollo como parte de una humanidad creada en igualdad de condiciones. Esto ha provocado que en la realidad, la mujer sea incapaz de afrontar responsabilidades y tareas que históricamente le competen.

Este atrofia real produce al interior de la mujer un fuerte sentimiento de inseguridad en sí misma, de desconfianza de sus propias capacidades y de las demás. Una conciencia de "ser incompleto", "mutilado", sin posibilidades de sobrevivir si no es con otro u otros; esto genera una "búsqueda" del varón "ideal" quien le prestará, y quizás dará sentido a su existencia. Para lo cual y dentro del juego de la "competencia femenina", usa de todos los medios de que dispone, principalmente su presencia física femenina.

Como fruto de esta marginación social su *formación académica*, su calificación, por lo general es deficiente y, en comparación con el varón, menor. Lo cual es condición objetiva, causa y, al mismo tiempo, producto de su menor participación en el ámbito económico, político, y cultural, y de la delimitación de su quehacer casi exclusivamente al ámbito del hogar.

La afectividad, aspecto fundamental del ser humano, por el contrario, es ampliamente desarrollada por la mujer. Como "sexo débil" se permite desenvolver significativamente su sensibilidad, su capacidad de sentir y expresar lo que siente. Este amplio desarrollo dentro del contexto de atrofia antes mencionado, ocasiona "deformación" de su

humanidad por el "desequilibrio" entre el crecimiento del "corazón" y el "entorpecimiento" de la razón. Al varón por el contrario, como "sexo fuerte" la sociedad le reprime su afectividad por considerarla expresión de debilidad. Represión que impide su crecimiento y maduración y que produce al igual que en la mujer un desequilibrio entre "corazón y razón", pero por razones inversas que en ella: crecimiento desproporcionado de la razón y/o separado del "corazón". Frente a esto y dentro de la tarea de recrear al Hombre, se impone como tarea específica de la mujer el enseñar al varón a usar más el corazón, la intuición; y a éste, enseñarle a ella a usar más la "razón". Con el fin de lograr la síntesis entre estos dos aspectos que forman parte de la dualidad (no ambigüedad) del ser humano.

Semillas atrofiadas de la Nueva Humanidad

El "empobrecimiento" o "atrofia" de la mujer, no se debe al papel de madre y esposa que le corresponde desempeñar, sino a la reducción de su quehacer y aporte únicamente en este ámbito. Sin embargo y a pesar de su situación doblemente oprimida, la mujer ha desarrollado aspectos de la humanidad nueva, que en este esfuerzo conjunto de recreación deben compartirse con el varón a manera de lograr su mutua edificación. Estos generalmente tienden a no valorarse suficientemente; de allí que sea importante por lo menos enumerarlos para recuperarlos y liberarlos conscientemente.

La mujer (principalmente la mujer del pueblo) dentro del "familismo machista" antes mencionado, realiza una práctica cotidiana que le enseña a:

Servir generosamente. Sin esperar reconocimiento desempeña el trabajo menos objetivizable, más "natural" y por ello menos valorado por los otros. Sin honorarios, sin fronteras que dividan su tiempo, etc. . . . En este servicio desarrolla una *delicada y aguda percepción* de las necesidades, gustos, deseos e inquietudes de aquéllos a quienes ama. Está siempre atenta y se esfuerza por complacer "como barco mercante que trae desde lejos los alimentos" (Prov 31,14).

Recorrer el camino de la muerte. Muerte a sí misma, a sus propias inquietudes y proyectos para permitir que los otros den vida a los suyos. Desde el momento que la mujer "opta" por formar una familia, opta por morir, por dejar de tener vida propia volcándose hacia su familia. Sintiendo y viviendo a través del corazón de los otros.

Sentido de cuerpo. Por lo anterior ella aprende a vivir como parte y a través del cuerpo: la familia. Dentro de la cual cumple la función de proveer de los bienes y servicios necesarios para que sus miembros satisfagan directamente sus necesidades fundamentales y cotidianas: alimento, vestido, vivienda, acompañamiento, fortaleza, ánimo, etc.

Compartir el pan. Su tarea en definitiva es "administrar" lo que posee "la familia" de la mejor manera (repartir el pan). Su cotidianidad es una lucha constante entre las necesidades crecientes de su familia y las posibilidades concretas de satisfacerlas. Lucha que culmina en rostros, en actitudes que gratifican por la satisfacción lograda y/o que "denuncian" la carencia.

Vivir la misericordia. El vivir pendiente de la satisfacción de esas "necesidades cotidianas", que para las grandes mayorías sólo son satisfechas irregular y extraordinariamente, desarrolla en ella una gran capacidad de estar atenta, captar y sentir la carencia que sufre el otro. Por otra parte, al encontrarse fuera del "mundo de la mercancía" donde nada es gratuito, la mujer ha aprendido a compartir lo que tiene, posiblemente sus miserias, no con la racionalidad capitalista sino con el corazón, solidariamente.

Ser humilde. Humilde porque su contribución no es valorada por los otros, y a veces ni por ella misma. Inconsciente de la importancia de su esfuerzo, atribuye el mérito de su trabajo al "jefe" de la familia que es quien aporta también trabajo (además, de buena parte del día), pero convertido en dinero y por ello, "valorado socialmente".

Busca la sabiduría. Al vivir marginada de la sociedad relegada a la familia y en total dependencia del varón las posibilidades de caer en la tentación de sustituir al Dios verdadero para buscar riqueza y placeres son menores. Su empeño es buscar virtudes como la prudencia, paciencia, cordura, fortaleza, etc, que le permitirán convertirse en "mujer ejemplar".

Estos atributos dentro del contexto actual no son liberadores porque como antes señalamos, mantienen a la mujer subyugada al varón. Para que éstos se conviertan en aporte dentro de esta gran tarea de recreación, es necesario que la mujer se incorpore como parte del pueblo humillado dentro de la lucha de éste por su liberación. Al hacerlo le corresponde luchar por resolver simultáneamente la contradicción fundamental capital-trabajo, y la dominación de lo masculino sobre lo femenino en aras de la construcción del hombre nuevo.

Relectura desde el evangelio

Releyendo desde la fe la caracterización de los aspectos positivos que a pesar del atrofiamiento social de la mujer ella ha desarrollado, encontramos un derroche de gracia al constatar la presencia imperfecta (en ella) de los dones más preciados por Dios: la humildad, la paciencia, la capacidad de soportar, de servir, de compartir el pan sin envidia, con alegría, de amar y ser fiel, de ser amable, de creer, de esperar, de disculpar, de formar un solo cuerpo, etc (Ef 4,2-4; Cor 13,4-7; Hech 2, 46; Rom 12, 4-13; 15, 7-8; Mt 18, 15; Col 3, 12-17).

Nuevamente es evidente que Jesús está allí donde está lo más despreciado, lo más oprimido y débil de la sociedad: los pobres, los cautivos, la viuda, los huérfanos, la mujer del pueblo, etc, porque lo más despreciado es lo más amado por Dios.

Corresponde por tanto a la mujer, enriquecer el proceso de salvación emancipando lo femenino, mostrando este "ser de Dios" gratuitamente revelado a ella.

LA MUJER QUE OPTA POR LA VIDA RELIGIOSA

La 'función' que la mujer cumple dentro de la sociedad, sus posibilidades, su quehacer concreto condicionan,

por una parte, lo que la mujer que entra a la vida religiosa es y, por la otra, el modo de conformación de las estructuras religiosas.

En esas condiciones, unas mujeres optan por la vida religiosa marginadas por la sociedad al ámbito casi exclusivo del hogar y la familia. Lo que ha condicionado una educación, una formación, una psicología específica femenina. Entran así, dentro de una estructura de Iglesia determinada también históricamente y socialmente.

Sin pretender detectar las causas, ni delimitar caminos, planteemos simplemente algunas reflexiones e intuiciones sobre la problemática y los retos que la religiosa enfrenta, con el objeto de motivar la discusión e investigación de los verdaderos problemas de fondo.

La mujer, madre y esposa, dentro de la vida religiosa

La estructura de la vida religiosa y la religiosa misma, tienden a reproducir a su interior el ideal de mujer que promueve el modelo cultural dominante, el familismo machista. Al hacerlo, el lugar del varón que da seguridad y sentido a la vida es ocupado por Jesús quien se convierte en el 'esposo'. Las actitudes desarrolladas en la mujer desde temprana edad tales como servir al varón, animarlo y permitirle llevar a cabo sus proyectos e ideales compartiéndolos y asumiéndolos como propios, a pesar de ser en realidad de él, son ahora actitudes que se tienen hacia Jesús. O que fácilmente pueden desarrollarse respecto a él.

Dentro de la relación varón-mujer, éstas son relaciones que permiten la sumisión y mutilamiento de ella. Pero cuando el 'esposo', escogido libremente, es Jesús, esas actitudes permiten vivir la confianza, amor y fidelidad respecto al único que se puede tener como absoluto: Dios.

Cuando la religiosa vive como esposa fiel y apasionada con el esposo y su proyecto, su presencia logra ser escándalo para el artífice del mal y presencia sensible de Dios, para el que lucha por la fraternidad. La consagración total de la religiosa a Dios se convierte entonces en testimonio de la fidelidad de la comunidad cristiana a Jesús, en signo del nacimiento y crecimiento de la humanidad nueva que vive según la vocación para la que ha sido creada, para amar fraternalmente. Es presencia del Dios 'madre', que acompaña, que genera y cuida la vida, que ama delicada y suavemente. En estos casos, el pueblo confía en la religiosa, la busca para su consuelo diario, para contarle sus detalles, sus cosas importantes cotidianas. La sienten cerca de Dios, pero al mismo tiempo muy cerca de ellos, muy humana y sensible. Al meterse dentro de la cotidianidad del pueblo ha sabido formar familia con él. En este darse dentro del anonimato, compartiendo con el pueblo su suerte, su oscuridad y su andar, ha encontrado su renovación, su sed de buscar caminos de liberación, caminos de justicia y verdad. Ha redescubierto su vocación, su ser mujer para y por el Reino. Ha aprendido a llorar con el pueblo pero también a luchar con él, a sentir ira, de esa ira de Dios ante la injusticia y la explotación, se ha incorporado con el pueblo dentro del proceso de liberación que éste orienta bajo la acción del Espíritu, siendo presencia de Dios en medio del 'desierto', en medio de la oscuridad, la opresión, la humillación, la

cárcel, la marginación, el silenciamiento de ese pueblo que clama, sintiendo con él y siendo parte activa dentro de su lucha. Esta presencia de la religiosa ha sido para muchos, como anotábamos antes, presencia de la justicia de Dios en medio de la rutinaria y 'velada' opresión de nuestro pueblo, gesto liberador de Dios, presencia del Dios 'madre' en medio de nosotros.

Esto es lo que toca ser, esto se puede ser, esto debemos querer ser, porque es lo que responde a la convocación que Jesús hace. Ahora bien, ¿qué sucede cuando la esposa es infiel, cuando no confía en su marido ni encuentra su seguridad en él, cuando no está enamorada? Sólo tiene dos alternativas: o separarse o vivir toda la vida junto a él frustrándose, viviendo rutinariamente, cumpliendo sus responsabilidades como 'esposa y madre' sin alegría, sin pasión, sin creatividad, sin gusto, sin iniciativa, sin sentido o encontrando este sentido en la educación y cuidado de sus hijos hasta que crezcan. . . ¿Y después?

Visto desde la vocación religiosa esto es bastante sugerente. Desde esa perspectiva se hace más comprensible la inercia, pasividad, desorientación, mediocridad, activismo, etc, que se constatan como problemas frecuentes al interior de la vida religiosa femenina.

Repercusiones del 'atrofiamiento' de la mujer al interior de vida religiosa

Generalmente la readecuación de la estructura religiosa a los cambios que se van operando en la realidad se dan tardíamente. Esta 'readecuación retrasada' provoca mayor marginación social, sobreprotección y alejamiento de la realidad para la mujer. Situación que bloquea su quehacer como cristiana.

La práctica cristiana es siempre un combate, una guerra contra la maldad desde su contrario: la bondad de Dios. Cuando se participa en una guerra, el buen combatiente es aquél que, por una parte, ama su causa y se compenetra con ella, y, por la otra, odia a 'muerte' a su enemigo. Pero no sólo lo aborrece sino le conoce y ha experimentado directa o indirectamente su agresión.

Desde la fe podemos asimilar este ejemplo como válido. El "buen combatiente" cristiano será aquél que ama la bondad, que se compenetra con ella al experimentarla como donación del que es principio y fuente de toda bondad: Dios. Y que convencido de lo válido de su causa y experimentando cada vez más hondamente la embestida de su adversario, se decide a luchar vehementemente contra él. Esforzándose por conocer y detectar a su contrario para acertar en sus golpes.

Perseguir una inserción correcta para hacer avanzar el Reino y realizar así una práctica eficaz del amor, requiere por una parte conocer y experimentar las realidades fundamentales del ser humano (la maldad y la bondad), y por la otra conocer el contexto histórico, la realidad política, económica y social en general desde donde se hace el anuncio de la Buena noticia.

El conocimiento de las realidades fundamentales del ser humano y la opción por una de ellas como modo de vida, es un proceso largo de búsqueda, lucha, dolor, desolación y consolación, reflexión, oración, toma de decisiones, etc. Para lograrlo tanto el varón como la mujer necesitan hacer de la vida un proceso conscientemente dirigido y confrontado con otros.

Dentro de este proceso es necesario en primer lugar, romper con el "cordón umbilical", aprender a vivir adultamente respondiendo responsablemente a las exigencias históricas; buscando qué se es y qué se quiere ser, conociéndose y conociendo el mundo dentro del cual se vive con el objeto de ir perfilando y optando (no prestando) el modo y sentimiento de la vida. Aprender a vivir viviendo, acertando y equivocándose, apostando vida y corazón, amando, tocando la maldad y la bondad. En segundo lugar, estar convencidos de que el Hombre siempre tiene mucho camino por recorrer, que su recreación nunca termina, que siempre nos estamos haciendo, edificando mutuamente. Lo cual, requiere apertura hacia el mundo exterior, "ojos para ver" oídos para escuchar" algo distinto de lo que proyectamos y hacemos decir a los otros.

Las estructuras y relaciones al interior de la vida religiosa deben promover y acompañar este proceso de acercamiento a la realidad y de 'rompimiento del cordón umbilical', necesario para vivir nuestra responsabilidad como hombres, y al mismo tiempo responsabilidad de cristianos. En este sentido el acercamiento desde la vida religiosa debe incorporar el elemento específico del cristiano: conocer y experimentar la realidad con los ojos de la fe. Aprender a ver, contemplar y dejarse cautivar por el mundo, por la historia como historia de Dios y los hombres. Aprender a admirar la obra de Dios al constatar que a pesar de tanta maldad, de tanto dolor y muerte está presente el don de la vida, el espíritu de Dios: el amor. Acercarse a estas realidades implica experimentarlas, sentirlas, asimilarlas, llevarlas al corazón, presentarlas a Jesús para escuchar su palabra.

Ahora bien, no basta experimentar estas realidades fundamentales del ser humano como individuos que somos, sino es necesario además experimentarlas con sentido de cuerpo. Corresponde a la comunidad religiosa enseñar a vivir ese misterio de la muerte, de la negación a sí mismo para procrear la vida en los otros, al cuerpo que camina impulsando el proyecto de Dios: su reino.

Formación Teórica. La construcción de mediaciones históricas del reino exige realizar, como práctica de vida, estudios socio-políticos, económicos, reflexión teológica y análisis que permitan realizar una práctica eficaz. La formación teórica constituye la base ideológica sobre la que se realiza la práctica cristiana, aunque los libros por sí solos no pueden convertir dicha práctica en una práctica eficaz, menos aún pretenden convertir el corazón del hombre.

Estudiar para alcanzar una formación sólida, es un esfuerzo que recae en última instancia en el individuo. Exige disciplina, constancia y orden sistemático en función de las necesidades de cada persona y de la realidad misma. Si el

individuo no siente suyo los propósitos de su formación, tenderá a quedarse en la superficie del saber, en la generalidad, en ese "saber" poco operativo que no construye, ni proyecta, que no se constituye en saber para otros.

A nivel de formación teórica, a la mujer generalmente se le exige muy poco, se acepta naturalmente su mediocridad. Las exigencias de su trabajo, de su compromiso con el pueblo, y la mayor participación que la mujer en la sociedad va adquiriendo, le han permitido una mayor formación. Sin embargo ésta aún no es generalizada, ni suficiente.

La afectividad femenina dentro de la vida religiosa. Como señalamos antes, la afectividad es un aspecto fundamental del ser humano que amerita especial atención. En el caso concreto de la vida religiosa femenina, el problema de la inmadurez afectiva tiende a acentuarse más aún que en el varón, debido al desarrollo mayor en ella de la afectividad. Por esto su mal manejo, el deficiente acompañamiento, discusión u orientación provoca la agudización de otros problemas a nivel de fe, testimonio, vida comunitaria, trabajo pastoral, etc.

Debe velarse por lograr un desarrollo integrado y armónico de la afectividad, orientándola hacia donde se encuentra el sentido de nuestra existencia. Viviéndola coherentemente con lo que creemos, de tal modo que lo más amado (el destinatario de nuestra afectividad) sea eso por lo que estamos dispuestos a dar la vida: Jesús y los hermanos. El problema estriba entonces, en saber *ordenar* el afecto, ubicar, conocer y expresar cada sentimiento con su verdadero rostro. *No confundir* (encubrir) deseo con amor, recibir con dar, el camino con el acompañamiento, lo secundario con lo principal. *Saber optar* renunciando a lo poco por lo mucho dentro del cauce que se ha escogido para vivir con coherencia y fidelidad el seguimiento a Jesús.

La vida religiosa debe potenciar la capacidad de sentirse hombre (varón y mujer), que ama con fuerza, capaz de renunciar al amor de pareja no porque se desprecie, o menos valore, sino porque aún valorándolo, ante Jesús, ante la gran tarea del reino se aminora la importancia de este amor conyugal.

La conversión como proceso Finalmente y como problema de fondo está el reto de la conversión. Reto que corresponde a todo cristiano, pero que en la vida religiosa la exigencia de Jesús parece aún mayor: la entrega total.

La conversión es el proceso mediante el cual se deja de ser un cristiano en general para ser el mismo Jesús que pasa y hace historia, que se ofrece voluntariamente como pan de vida, que se deja comer por los hombres, partiéndose y muriendo para dar vida y darla en abundancia. Haciéndose Santo como el Padre.

La conversión es gracia y esfuerzo constante. Este proceso es un movimiento constante que requiere del esfuerzo consciente y generoso que permita al espíritu actuar en nosotros, abriendo nuestros ojos, nuestros oídos, dándonos un corazón nuevo, grande y sensible para dejarnos cautivar por Jesús y los hermanos. Este proceso es gracia, es Don; pero también exige la respuesta del hombre: el trabajo consciente y cotidiano, individual y comunitario.



Esta labor consciente y personal demanda como hábito, por una parte, la exploración y reflexión de las debilidades, de las intenciones y acciones torcidas que nos apartan del camino, con el fin de poner remedio a ellas. Por la otra, confiar en Jesús como el único constructor y dador de vida, que nos mantiene en permanente oración, gustando de su obra, al mismo tiempo que ofreciendo nuestro barro para que él lo moldée a su antojo.

La conversión requiere de la ayuda de otros. La confrontación con los otros a través de la persuasión, el ejemplo, el estudio, la oración, la crítica madura y fraterna, etc, nos posibilitan crecer como Dios quiere: como cuerpo. Sus observaciones y cuestionamientos posibilitan un menor engaño a nosotros mismos, nos abren nuevos horizontes, descubrimos nuevos aspectos y potencialidades que permiten enriquecernos, edificarnos y sobrellevarnos mutuamente en aras del objetivo común: acercarnos cada vez más a Jesús, al Hombre nuevo.

La conversión requiere vida de oración intensa. Si él es el Señor de todo lo que existe, nuestra confianza sólo puede recaer en él. Si como cristianos nos corresponde seguir a Jesús, nuestro modelo de hombre no puede ser otro distinto a él. Si por él alcanzamos el amor filial del padre, nuestro corazón no puede estar más que en sus manos. Por esto, y porque en definitiva nadie llega al Padre si no es a través del hijo, es que todo nuestro esfuerzo debe canalizarse hacia la contemplación de Jesús en la historia que nos lleve a más amarlo y conocerlo.

DOMINGO 5o. ORDINARIO (6 de febrero)

Las lecturas de este domingo repiten el tema del domingo anterior: quién es Jesús, quiénes somos nosotros; pero ahora se pone un mayor énfasis en la segunda parte: quiénes somos nosotros en Cristo.

Isaías 6,1-2.3-8. Nos presenta la vocación de Isaías (el domingo pasado fue la vocación de Jeremías) como figura de la vocación de los apóstoles y de toda la comunidad apostólica. Los rasgos que mencionábamos en el comentario del domingo anterior, se completan ahora. No sólo aparece que todo es iniciativa de Dios y que no hay proporción entre lo que somos y la misión que se nos da ("soy un hombre de labios impuros") sino que se pone énfasis en la grandeza de Dios y cómo es Dios mismo quien capacita al hombre (purifica sus labios); y aparece muy claro que pide de nosotros una respuesta libre: "¿A quién enviaré? —Aquí estoy, mándame".

1 Corintios 15,1-11. Nos recuerda el fundamento de todo lo que hacemos y esperamos: la Resurrección de Cristo. Pues sin la Resurrección de Cristo, todo es inútil, todo es vano; somos los más miserables de los hombres, habríamos creído en vano. Pero, gracias a Dios, Cristo sí resucitó. Este es el centro de la Buena Noticia que creemos y anunciamos, es el fundamento y el contenido de la comunidad apostólica.

Lucas 5,1-11. Se relaciona directamente con la primera. El asombro y la indignidad de Isaías está presente en "el asombro se había apoderado de todos" y en la actitud de Pedro que le pide que se aleje de él, pues no es sino un hombre pecador; Jesús lo conforta: "no temas" (en las vocaciones del AT es Dios el que dice: "no temas") y lo elige en nombre propio: "serás pescador de hombres". La frase se dirige a Pedro, pero también se dirige a los demás apóstoles y a cada uno de los cristianos. Aunque el modo concreto de realizar la misión sea distinto en cada uno por ser diversos miembros del cuerpo de Cristo, con diversos dones del Espíritu, pero a todos nos pide tener a Cristo con preferencia sobre todas las cosas y seguirlo (reproducir en nosotros el amor de Cristo para los demás): "y dejándolo todo lo siguieron".

JESUS, LLAMA APOSTOLES

Hechos de vida.

Un Catequista que instruye pacientemente a un grupo y lo lleva adelante sin buscar privilegios.

Una madre que va realizando la vocación de educar a sus hijos día a día buscando lo que más le conviene a cada uno sin aferrarse a sus propios criterios.

Un hombre o una mujer que sabe cantar y procura transmitir con sus canciones un anhelo de justicia y un espíritu de esperanza.

Hemos venido viendo a lo largo de estos domingos varios rasgos de Jesús y de la obra que él ha realizado. Así hemos podido notar lo mucho que se parece a nosotros, y también las características que lo distinguen. Como que es muy humano, y dentro de eso mismo, divino. Hemos visto cómo anuncia el evangelio con gusto y valentía, cómo realiza signos para que creamos en el poder y el amor de Dios, cómo se solidariza con nosotros, los seres humanos, tanto en su nacimiento como en su bautismo. Hoy vemos cómo llama a otros hombres a que lo sigan.

Tanto en el caso de Isaías, como en el caso de Pedro, las personas llamadas se sienten indignas. Sin embargo, el Señor renueva su invitación con confianza y cariño. Jesús es alguien que gusta hacerse ayudar de los demás. No se siente autosuficiente. Pero esa ayuda no es para sacarle provecho a las otras personas. En otra ocasión nos lo dice muy claro: "No he venido a ser servido, sino a servir, y a dar mi vida para salvar, liberar a muchos". Y aunque él es el primero y más importante, no se lo hace sentir a los otros, sino que los trata como amigos. Experimentará el cansancio y el fastidio

de tener que repetirles muchas veces para que al fin le vayan entendiendo; pero su amor es paciente y comprensivo. Sentirá el abandono cuando sus amigos lo dejen solo y aun lo traicionen. Pero Jesús sabe perdonar y restablecer la confianza.

¿Qué tanto conocemos a Jesús, no sólo por lo que los evangelios nos cuentan de él, sino también por la manera

como se ha comportado con nosotros en nuestra vida? ¿Cuáles son sus rasgos que más nos llaman la atención, que más atraen? ¿Hemos percibido que también a nosotros nos llama a ser sus amigos y sus apóstoles, para luchar junto con él? ¿Nos ha transformado la amistad de Jesús para mejor trabajar como él por el Reino de Dios?

DOMINGO 6o. ORDINARIO (13 de febrero)

De modo diverso y complementario, las tres lecturas nos hablan de la bendición y de la maldición.

Jeremías 17,5-8. *La bendición (recibir el don de Dios) consiste en saber confiar en Dios, esperar en Él contra toda esperanza; la maldición, por su parte, es el apartarse de Dios, en poner su confianza en sí mismo, en sus propias posesiones (sabiduría, poder, riqueza). Toda la historia de Israel es la historia de las bendiciones y maldiciones.*

1 Corintios 15,12.16-20. *Se presenta el fundamento de toda bendición: la Resurrección de Cristo; no sólo es la validez de la historia de Jesús sino lo que hace que esa historia tenga una validez universal y permanente. Sin ella seríamos "malditos"; pero Cristo resucitó y en Él tenemos, hoy y para siempre, la bendición de la vida (Col 3,4), de la paz (Ef 2,14) y de la esperanza (1 Tim 1,1).*

Lucas 6,17.20-26. *Sobre la base anterior, la 3a lectura nos presenta una maldición, (expresada de cuatro modos): maldito el que pone en los bienes humanos el sentido de su vida, la plenitud de su paz, el fundamento de su esperanza. En forma profunda, la maldición de Jesús repite la maldición de Jahvé que veíamos en la primera lectura. En el aspecto de bendición, esta tercera lectura presenta cuatro fórmulas que se pueden reducir a dos. En la primera "bienaventurados ustedes los pobres", se pueden incluir las otras dos (los que lloran, los que tienen hambre). La bendición se refiere a todos los pobres que físicamente padecen la carencia de bienes materiales, y no tiene, como en Mateo, un matiz ético (en Mateo: pobres de espíritu) sino que nos habla de una decisión de Dios: Dios privilegia, pone su especial atención y cariño en aquéllos que están bajo la maldición humana de la pobreza. Esta bendición está en el contexto de las parábolas de la misericordia (cap 15 Luc) y de la atención especial de Jesús que privilegia con su amistad a los pecadores ("amigo de prostitutas y publicanos", "no vine a curar a los sanos sino a los enfermos"). Dios, como Señor de Israel, velaba por el huérfano y la viuda. La segunda bendición "bienaventurados seréis cuando..." se refiere, ya en forma ética, a los que siguen a Jesús hasta el final, en su preocupación y servicio por los pobres. Notemos el énfasis en el mandato de alegrarse en la tribulación, por la esperanza en Cristo (ver segunda lectura).*

JESUS, OPTA POR LOS POBRES

Hechos de vida.

Un médico que renuncia a una especialización más lucrativa y escoge unos estudios más adaptados a las necesidades de la mayoría del pueblo.

La reunión de obispos en Puebla 1979 que hizo expresamente una opción por los pobres dentro de sus documentos.

Un campesino que no se conforma con resolver sus propios problemas, sino que se interesa también por lo de su comunidad y se capacita para ayudar mejor.

(Puebla of 1134-1144; prov 897-908)

Sabemos que Jesús ha venido a salvarnos, a liberarnos de todas nuestras esclavitudes. Hemos visto que él nos trae personalmente la salvación de Dios Padre (IV domingo de adviento) y que esa salvación tiene un carácter universal (epifanía). Que Jesús nos anuncia y realiza la buena noticia (III y IV domingos ordinarios). Reflexionemos ahora un poco más Jespacio en un punto que ya estaba presente en las consideraciones anteriores, y que el evangelio de hoy

(¡qué buena noticia!) nos presenta con toda claridad. Jesús nos dice que esa salvación y liberación vienen preferencialmente para los pobres y por medio de los pobres. Nos hace ver que los pobres son bienaventurados, dichosos. Y por lo contrario se duele de los ricos. En oposición a lo que muchos dirían y a lo que nosotros mismos sentimos muchas veces.

La salvación de Dios que es personal y universal a la vez, no puede realizarse sin un auténtico amor a los más pobres y necesitados. El verdadero amor a Dios sobre todas

las cosas y al prójimo como a uno mismo no puede contentarse con bonitos sentimientos e intenciones. O con buenas relaciones familiares. O con recibir frecuentemente los sacramentos. Ese amor nos va llevando, como Jesús mismo, a abrir nuestro corazón a los más pobres, a hacernos solidarios de sus necesidades y aspiraciones. No como quien los compadece y los consuela sin trabajar por una solución de raíz a sus males y a las causas de los mismos. Sino como quien lucha junto con ellos en busca de soluciones profundas y duraderas. No como quien se acerca desde afuera, sino como quien se sabe verdaderamente hermano y solidario. Igual que Jesús. El no sólo habló bonito sobre los pobres, sino que se hizo uno de ellos y entregó su vida para destruir la injusticia.

Este solidarizarse con los pobres y necesitados hemos de hacerlo todos, tanto los que carecen de bienes como los

que gozan de ellos. La solidaridad y el amor verdaderos nos enseñarán qué es lo mejor que podemos hacer con lo que tenemos.

¿Qué hechos de Jesús nos muestran que él optó por los pobres, que quiso ponerse de su lado? ¿De veras creemos que esta opción es el camino de la liberación nuestra y de los demás? ¿Hemos experimentado ya de alguna manera los efectos liberadores de esta opción? ¿Cómo podemos adelantar en este camino?

Ciertamente no es algo sencillo que se realiza de un día para otro, sino que requiere de toda nuestra vida, pero vale la pena. Jesús nos invita y va adelante.

DOMINGO 1o. DE CUARESMA (20 de febrero)

La idea general de la cuaresma es la conversión a Dios expresada en obras. Es decir: un reconocimiento de las infidelidades ante un Dios siempre fiel y un repudio de esas infidelidades, expresado en el comportamiento nuevo ante Dios y con los demás.

Deuteronomio 26,4-10. *En el espíritu de conversión propio de la cuaresma, esta lectura nos presenta el modo positivo de superar la triple tentación del hombre de todos los tiempos:*

1a. tentación: no reconocer que todos los bienes que tenemos son don de Dios para administrarlos en ofrenda (servicio a Dios en los demás) y no en actitud egoísta.

2a. tentación: no reconocer que Dios interviene y está presente en nuestra historia y que de El viene la salvación.

3a. tentación: no reconocer al Señor como único Dios y en su lugar adorar ídolos de los que se espera la vida, la prosperidad, la salvación.

Romanos 10,9-13. *El superar la triple tentación con el reconocimiento de lo que es Dios y de lo que somos nosotros, se expresa en la carta a los Romanos (10,8-13) como un reconocimiento de Cristo: tener fe en Cristo tanto a nivel público (con los labios), cuanto en la entrega de todo el hombre (el corazón). A la verdad interior debe responder la verdad de las manifestaciones externas.*

Lucas 4,1-13. *La triple tentación de todo hombre y del pueblo de Israel la sufrió también Jesús en su forma más radical: "tentado en todo, igual que nosotros excepto en el pecado" (Heb 5,15). La Cabeza del Nuevo Israel y de la Nueva Humanidad supera la prueba donde Israel y la humanidad sucumben con frecuencia. En las tentaciones y en las respuestas de Jesús se hace alusión a la triple tentación del pueblo de Israel en el desierto. Jesús nos capacita así para ser hijos de Dios y nos enseña con su propia vida cuál es el comportamiento del hijo de Dios.*

JESUS, SUFRE LA TENTACION

Hechos de vida.

Un cristiano que, ante las dificultades que encuentra al interior de la iglesia, piensa a veces que al abandonarla podrá prestar un mejor servicio.

Un líder popular al que le ofrecen dinero y seguridad personal si acepta condiciones en contra de los que pertenecen a su grupo.
Una mujer embarazada en circunstancias difíciles que siente en momentos que el aborto sería la mejor solución.

JESUS SUFRE LA TENTACION

Ya llevamos varios meses tratando de profundizar nuestro conocimiento de Jesús, de su personalidad y de lo que ha hecho para salvarnos. Ello nos va ayudando también a reorientar nuestra actividad y el conjunto de nuestra vida. La iglesia nos invita a trabajar en esta reorientación de un modo especial durante el tiempo de cuaresma que acaba de comenzar el miércoles pasado. Para ello vamos a seguir considerando algunos aspectos de la persona de Jesús que pueden ayudarnos particularmente con este fin.

El evangelio de hoy nos recuerda cómo Jesús tuvo que enfrentar la tentación. Tentación es todo aquello que nos atrae fuera del camino, que nos desvía de la voluntad de Dios. Aquello que nos impide amar de veras, crecer en un amor más auténtico y universal. Lo que nos desvía de un mejor servicio a nuestros hermanos. La tentación puede presentarse de muchas maneras. Desánimo. Desinterés. Afán de poder. Deseo de parecer más que los otros. Riquezas. Pensar ser el único en tener razón. Etc. Son muchas las apariencias que pueden engañarnos. A veces burdamente, a veces con palabras muy bonitas. La experiencia nos muestra cómo en muchas ocasiones esas ideas e intenciones nos han apartado de la voluntad de Dios, del amor verdadero.

También a Jesús le vinieron esos pensamientos, esos desánimos, esa tentación de seguir un camino aparentemente más bonito y fácil. También él sintió el deseo de dejar las cosas a medias y dedicarse a algo más agradable. Pero su amor fue tan grande que lo llevó adelante a pesar de todas las dificultades. No que Jesús no sintiera el trabajo, pero supo luchar y superarse. Y habiendo vencido, nos dice que el camino difícil es el mejor a la larga, el que produce frutos más valiosos y duraderos.

A nosotros a veces nos resulta un poco más fácil creérle. En otras ocasiones nos cuesta mucho más. Quizá hasta preferiríamos no haberlo conocido, para dejarnos llevar por lo más agradable. Al superar las tentaciones, Jesús nos recuerda dos cosas: que existen las tentaciones y que con la gracia de Dios nuestro Padre podemos ir las venciendo.

¿Cuáles son las tentaciones que más se nos presentan en lo personal y en lo comunitario? ¿Sabemos reconocerlas como tentaciones o ni siquiera caemos en la cuenta del peligro que representan? ¿Cuáles nos han hecho caer más o menos gravemente? ¿Qué perjuicios hemos causado a los demás? ¿Cuáles han sido más importantes? ¿Cómo podríamos ir las venciendo en el futuro?

DOMINGO 2o. DE CUARESMA (27 de febrero)

Génesis 15,5-12.17-18. Dios se revela a Abraham, le hace su promesa y pacta con él una alianza: en el rito de la alianza los participantes pasan entre los animales sacrificados. Abraham se fía de Dios, cree en Dios, y Dios lo considera su amigo (lo hace justo). El cristiano que se fía de Dios, vive en el consuelo de esa promesa y de esa alianza, pero ahora sabe que Cristo Jesús es el Sí de la promesa de Dios (2 C 1,20) y que su sangre es la firma que hace válida la Nueva Alianza (1 C 11,25).

Filipenses 3,17-4,1. (forma breve). El fiarse del Dios de la promesa implica necesariamente para el cristiano la seguridad de que Cristo nos transformará en lo que El mismo es, si nos mantenemos firmes en el Señor. La esperanza cristiana se apoya ante todo en la Promesa (don de Dios), y este mismo don es el que nos capacita para ser fieles a su Alianza.

Lucas 9,28-36. Esta lectura, la transfiguración del Señor, evoca el momento de la alianza con Abraham y la alianza del Sinaí. La Alianza nueva y definitiva se expresa en la presencia luminosa de Dios (la transfiguración de Jesús), en la presencia del sacrificio (habla de su "éxodo": de su muerte y resurrección) y en las condiciones del nuevo pacto: escuchar al Hijo del Padre. El contexto es igualmente importante: la predicción de la pasión (9,22) y el seguimiento de Jesús con la cruz de cada día (9,23-26). El cristiano recibe la Promesa y la participación en la Nueva Alianza, en la medida que siga a Jesús hasta su éxodo: pues si somos partícipes de su muerte, lo seremos también de su resurrección (Rom 6,5.8). El seguimiento de Jesús no termina en la muerte sino en la "transfiguración".

JESUS, CONFORTA A SUS APOSTOLES

Hechos de vida.

Una reunión más amplia (regional o nacional, etc) de comunidades cristianas que nos hace encontrar muchos hermanos y nos fortalece en la fe y en la lucha.

Una amistad fiel que comparte nuestras alegrías y nos reanima cuando decae la esperanza.

Una celebración eucarística viva y participada que nos hace experimentar la presencia del Señor.

La invitación que año con año nos hace la iglesia para reorientar el sentido y el entusiasmo de nuestra vida no debe estar centrada en nosotros mismos y menos en las faltas que tenemos por corregir. El centro de nuestra (re)

conversión no somos nosotros, sino Jesucristo. Por eso debemos volver a él nuestra vista una y otra vez, para conocerlo, para amarlo. Y entonces él será quien nos convierta.

El evangelio de hoy nos muestra cómo Jesús se preocupa por confortar a sus apóstoles, por darles fuerzas a sus amigos. Por ayudarles a creer y a llevar adelante la misión que les ha confiado. Sabe que les esperan momentos muy difíciles, por eso les enseña Jesús a descubrir lo más profundo de su presencia. El, que es hombre cercano a ellos, es al mismo tiempo Dios poderoso, aunque a veces no lo parezca.

Así también quiere Jesús manifestársenos a veces de una manera más clara a fin de darnos fortaleza en todos los momentos, en especial en los más duros. Pero hay que estar atento y saberlo descubrir. Muy probablemente no se nos manifestará en la forma de una aparición, de modo que lo veamos y podamos hablar con él. Pero hay otras muchas maneras. También reales. Jesús nos hace sentir su presencia y su amor, aunque no se nos aparezca. A veces en la iglesia. O en la oración. Pero también en la vida diaria. Cuando nos hace gustar el fruto de nuestros esfuerzos. Cuando una verdadera amistad nos impulsa a continuar adelante. Cuando el ambiente de la familia o de la comunidad es reconfortante.

Cuando percibimos una fuerte solidaridad en la lucha. Cuando alcanzamos a ver signos claros de la venida del reino de Dios. En fin, en todo aquello que nos reanima para seguir creyendo, para seguir amando a Dios nuestro Padre y a nuestros hermanos, para seguir luchando por un mundo más fraterno y justo.

Es muy importante que aprendamos a descubrir la presencia de Jesús en todos esos momentos. No como quien imagina cosas, sino como quien se deja ir guiando por la palabra de Jesús mismo. El 'estar dos o tres reunidos en su nombre' no significa necesariamente haber hecho al principio la señal de la cruz, sino más precisamente haberse reunido para realizar lo mismo que Jesús, es decir, la voluntad del Padre, la venida del reino, el amor entre los hombres.

¿Sabemos estar atentos a esos momentos reconfortantes de la presencia de Jesús? ¿Reconocemos en ellos el amor de Jesús que nos conforta? ¿Nos ayudan a creer en el amor de Dios? ¿Nos animan a seguirmos convirtiendo, a seguir luchando?

DOMINGO 3o. DE CUARESMA (6 de marzo)

Exégesis 3,1-8.13-15. Dios es el que está por encima de todo, el Santo (la tierra que pisas es sagrada), pero al mismo tiempo interviene en la historia para salvar a su pueblo ("he descendido para liberar a mi pueblo"). Moisés, el medllador salvífico, representa a Cristo, quien en verdad es el Dios que ha descendido para liberar a su pueblo y llevarlo a la Tierra de la Promesa.

1 Corintios 5,17-21. Pero no basta que Dios ofrezca su salvación en Cristo, como lo hizo en otros tiempos por medio de Moisés, si el hombre no responde con su verdad a la Verdad ofrecida: "el que crea estar en pie, mire no caiga". La obra es ante todo de Dios, pero a cada uno de nosotros se nos pide una vigilancia atenta para no desperdiciar el don de Dios.

Lucas 13,1-9. El Señor señala que no hay relación entre los pecados y las calamidades meramente terrenas, pero esas calamidades son una invitación a la penitencia y a la conversión. Los males terrenos, en efecto, están orientados a ser, en nosotros, una participación de la pasión de Cristo para ser participantes de su Resurrección, pero el hombre podrá no aceptar esa invitación y entonces pueden convertirse en prenuncios de lo que será la calamidad definitiva. La parábola de la higuera recalca la paciencia de Dios con el hombre, paciencia que tendrá un límite, si con todas las ayudas de Dios, el hombre todavía así no quiere dar fruto.

JESUS, NUEVO MOISES

Hechos de vida.

Monseñor Arnulfo Romero que supo escuchar los clamores del pueblo salvadoreño.

Un matrimonio que sabe estar atento a las necesidades de sus vecinos, sin andar en chismes, y procura ayudar y crear la unión entre todos.

La conversión a la que Dios y la iglesia nos invitan continuamente y de manera especial durante esta cuaresma, no es meramente individual. Dios quiere liberar a todo su pueblo, y nos invita a escuchar sus clamores, lo mismo que a Moisés. Siguiendo la invitación de Dios, Moisés dejó sus comodidades y se puso al servicio del pueblo para trabajar junto con él a fin de librarlo de la opresión de sus explotadores.

Después Dios envió a Jesús como un nuevo Moisés para que condujera a su pueblo, es decir a todos los hom-

bres, hacia la verdadera liberación definitiva. Es lo que Jesús realiza a lo largo de toda su vida, por medio de cada una de sus obras y palabras. Y para ello estuvo muy atento a los clamores del pueblo. Desde su mero nacimiento, Jesús vive en medio de los pobres para oír sus quejas y esperanzas. Sus milagros los realiza para atender a las necesidades de la gente y mostrarles el camino de la verdadera libertad. A lo mismo se dirigen todas sus enseñanzas.

Así nos señala algo muy importante para que nuestra conversión sea verdaderamente cristiana: estar atentos a los

clamores de los oprimidos. Convertirnos no es tanto que vayamos siendo más buenos en lo personal, sino sobre todo que abramos nuestro corazón a las llamadas que Dios nos hace en las necesidades de nuestros hermanos y que respondamos a ellas con toda nuestra vida. Así lo hizo Moisés. Así lo hizo más plenamente Jesucristo nuestro Señor. Consagró toda su vida a formar un pueblo, pueblo de Dios, en el que todos los hombres pudiéramos vivir verdaderamente como hermanos, hijos todos de un mismo Padre. En el que ya no hubiera injusticias, explotadores por un lado y explotados por otro; sino que todos viviéramos como hermanos.

Claro que no se trata de una misión, de una tarea fácil. Por eso mismo es necesario ponerse ya en camino, y

pedirle a Dios que nuestra conversión vaya siendo cada vez más profunda. Y, aunque todos estamos llamados a participar en esta misión, las formas de participar en ella son diversas. A Moisés Dios lo llamó para que condujera al pueblo. A nosotros quizá nos toque participar en una comunidad, cooperativa, sindicato, etc. Sea en la escuela, el trabajo, la colonia, la iglesia, etc.

En cualquier caso es indispensable que nuestra conversión no se limite a unas cuantas buenas obras. Hay que pedirle a Jesús que nos anime a seguirlo con toda nuestra vida, que nos enseñe en qué consiste el verdadero amor, que nos vaya dando fuerzas e inteligencia para trabajar por una liberación cada vez más profunda y amplia.

DOMINGO 4o. DE CUARESMA (13 de marzo)

Las lecturas nos hablan del Dios misericordioso que nos reconcilia consigo y hace de nosotros una nueva creatura en su Hijo, en quien tenemos la promesa de la tierra prometida.

Josué 5,9-12. *El primer versículo se refiere a la nueva circuncisión al entrar a la tierra prometida. Se habla también de comer los frutos de la tierra y de celebrar la Pascua. La entrada a la tierra prometida aparece así como un nuevo comienzo. Los tres signos mencionados indican: la nueva reconciliación con Dios (la circuncisión es el signo de la Alianza), la liberación cumplida (la Pascua), el comienzo de una nueva vida (en lugar del antiguo maná se comen los frutos de la tierra). Estando nosotros en el ya, pero todavía no de la Salvación, seguimos necesitando de la continua circuncisión del corazón y el dejarnos liberar y reconciliar por el Señor de la Pascua.*

2 Corintios 5,17-21. *En Cristo, el Padre nos reconcilia consigo y nos hace una nueva creatura. La novedad en Cristo es un rasgo clave del nuevo ser del cristiano, pero para alcanzarlo y para conservarlo debemos vivir en continua conversión al Señor, por eso Pablo nos exhorta a los reconciliados por Cristo, que nos sigamos reconciliando con Dios. Un motivo que aduce Pablo es el amor que Dios nos tiene que "a quien no conoció pecado, le hizo pecado (sacrificio por el pecado) por nosotros".*

Lucas 15,1-3.11-32. *La parábola responde a la burla de los fariseos: "ese recibe a los pecadores y come con ellos". Cristo quiere hacernos ver que su amor por los pecadores no es sino la expresión eficaz del amor y de la misericordia del Padre. Dudar de la bondad de Dios y de su enviado Jesús, es no conocer el corazón de Dios: "Esta es la vida: que te conozcan a tí, único Dios verdadero y a tu enviado Jesucristo" (Jn 17,3). Esa seguridad de encontrar a Dios propicio a los pecadores y reconciliado con nosotros, es una invitación para que nos acerquemos al Padre. (Me levantaré e iré a mi Padre. . .).*

JESUS, PERDONA, RECONCILIA

Hechos de vida.

Una celebración del sacramento de la reconciliación que nos ayuda a sentir el perdón de Dios, nos reconcilia con la comunidad y nos impulsa adelante.

La unión de diversos grupos que buscan justicia para el pueblo, que trata de superar errores y discordias anteriores, olvidar los resquemores y poner una base más sólida para que la organización sea duradera y efectiva.

Hay muchas circunstancias que luego nos hacen pensar que la conversión y el perdón correspondiente son imposibles. Desesperamos de nuestra propia conversión y también de la de los demás. Tantas veces lo hemos intentado, y ¡sin resultados positivos! Sin embargo, la invitación, la insistencia de Jesús es bien clara. De una manera especial con el ejemplo que nos recuerda el día de hoy, nos invita a creer que el amor de Dios nuestro Padre es tan grande que puede convertirnos.

Jesús es aquél que nos reconcilia con Dios y también entre nosotros. Aquél que supera las ofensas y restablece el

orden. Quien destruye la injusticia para construir la verdadera paz. En efecto, perdonar no consiste tan sólo en olvidar, como si nada hubiera pasado. Perdonar requiere una reconstrucción activa, constante y paciente para que la paz restablecida no sea una apariencia de poca duración. Jesús no sólo perdona nuestros pecados, sino que se lanza a destruir a fondo las injusticias que el pecado conlleva. Así corrige con paciencia a sus discípulos una y otra vez, ya sea con tranquilidad o en ocasiones con enfado. Exhorta a la mujer adúltera a no pecar más, después de enfrentarse a los que deseaban apedrearla. Y de una manera más radical fue

hasta la muerte por enfrentarse al poder injusto de los opresores.

Así la reconciliación que Jesús opera constituye una verdadera re-creación, un volver a crear, un crear de nuevo, un volver a dar la vida, devolver la capacidad de amar, de construir en la justicia. Pero para lograrlo ha sido menester que Jesús mismo entregara su propia vida.

Tales son las exigencias más profundas tanto de perdonar, como de ser perdonado. ¿Estamos dispuestos a emprender este arduo camino? ¿Cuáles son las situaciones de nuestra vida que están reclamando esta reconciliación profunda, en nuestra familia, colonia, trabajo, etc? ¿Vemos con suficiente claridad cuáles serían los medios más adecuados para ir la logrando? ¿O han ya fracasado muchos intentos anteriores? En cualquier caso, Jesús nos llama a no perder la esperanza.

DOMINGO 5o. DE CUARESMA (20 de marzo)

Las lecturas nos hablan del nuevo camino que Dios prepara para su pueblo y de la fuerza que le va a dar para recorrerlo. Ese camino y esa fuerza es la Cruz y la Resurrección de Cristo, es el corazón de Cristo que perdona a los pecadores.

Isaías 43,16-21. *El oráculo hace presente a Israel la obra de Dios por su pueblo, obra que va a renovar y que se anuncia como un nuevo camino y abundancia de agua en el desierto, para que el pueblo camine seguro y con nueva energía en su éxodo hacia Dios. Los dos temas se hacen presentes en la realidad de Cristo: él es el camino (Jn 14,6) y la fuente de agua viva (Jn 7,37-39; 1 C 10,4). El cristiano se nutre de Cristo y camina en Cristo hacia la casa del Padre.*

Filipenses 3,8-14. *Por eso Pablo acepta perderlo todo con tal de ganar a Cristo, aunque ese camino que es Cristo, pase por el sufrimiento y por la Cruz. El recorrer ese camino es un irse acercando, en atenta escucha, al Padre que nos llama desde lo alto. Se nos presenta así cuál es la vocación del cristiano: irse haciendo a Cristo en la comunión de sus padecimientos y en el poder de su resurrección. Todas aquellas cosas que el hombre busca con ansia y en las que se ufana cuando las tiene, no sirven en definitiva de nada, si no se tiene a Cristo, el camino, la vida y la verdad. Cuando Pablo escribió esta carta, estaba en la cárcel...*

Juan 8,1-11. *El texto posiblemente no sea de Juan, pero ahora nos interesa en cuanto canónico e inspirado. Esta revelación del corazón de Cristo muestra a los cristianos el "camino" de Jesús: lo que pueden esperar de El y, al mismo tiempo, el modo como deben comportarse con los demás. La actitud de la mujer adúltera señala igualmente la actitud que debe tener todo cristiano ante el Señor, pues ante El todos somos sorprendidos en el acto de pecar y no hay ninguno que no peque (1 Jn 1,8s) y tenga derecho para arrojar la primera piedra.*

JESUS, ENERGIA PARA UNA VIDA NUEVA

Hechos de vida.

Un amigo que nos ha ayudado a reconocer nuestros errores y nos ha dado ánimo para recuperar la confianza y el entusiasmo.

Un trabajador esforzado y compañeril que con sus actividades, palabra y constancia inspira ánimo a sus compañeros y los impulsa a luchar.

Una comunidad de vida en la que los componentes saben exigirse y apoyarse mutuamente.

Toda la reflexión que la iglesia nos invita a hacer de un modo especial durante el tiempo de cuaresma, no se orienta fundamentalmente hacia atrás, hacia el pasado; sino hacia el futuro. Sí hemos de ser conscientes de nuestra situación actual y de la pasada. Desde ella nos llama Jesús, lo mismo que a la pecadora del evangelio de hoy. Pero es para impulsarnos a un futuro distinto y mejor. En esta línea, las palabras de Pablo en su carta a los cristianos de Filipo nos animan especialmente. Pablo nos habla de lo que ha significado en su vida llegar a conocer a Jesucristo. Toda una energía para un nuevo modo de vivir. No conformarse con la situación actual. Saber reconocer lo que ya se ha avanzado, pero no para 'dormirse en sus laureles'. Reconocer igualmente las fallas persistentes, pero no para desanimarse y echarse al surco. En todo caso, tener el oído atento a las palabras de Jesús: "Vete, y ya no vuelvas a pecar". El encuentro con él debe darnos fuerzas para superar nuestra vida anterior, para reconocer con una mirada más sincera y valiente todo lo que ha habido en nosotros que ha destruido

el amor verdadero o que al menos ha impedido que se desarrolle con toda su energía. La presencia y el amor de Jesús nos dan el valor necesario para llamar al pecado por su nombre, en nuestra propia vida y en la de nuestra sociedad. Pero no simplemente para lamentarnos y acusarnos, sino para emprender un nuevo camino, para luchar con realismo y constancia en favor de una libertad más auténtica, de una justicia más profunda, de una fraternidad genuina.

Jesús nos da energía para ir siempre adelante, a lo largo de toda nuestra vida, sin importar la edad que tengamos. Jesús desea que, siempre jóvenes, creamos en una vida nueva.

¿Cuáles son las fuentes de energía que nos impulsan en nuestra vida? ¿Qué nos inspira el encuentro con Jesús en las diversas formas como se nos pregunta? ¿Buscamos el encuentro de Jesús o a veces lo rehuímos? ¿Cómo? ¿Por qué?

RAYMOND G. HUNTHAUSEN (ARZOBISPO)

DECLARACION PASTORAL SOBRE LA MUJER DIOCESIS DE SEATTLE - WASHINGTON. USA

Mi querido pueblo de Dios:

El 30 de abril de 1980 señaló el 600 aniversario de la muerte de Santa Catalina de Siena. Esta mujer, laica y doctora de la Iglesia, era conocida por sus exigencias ante la obediencia a la autoridad legítima de la Iglesia, y a la vez por sus llamados a los papas para que afrontaran los problemas estructurales de su época.

Como pastor de la Iglesia de Western Washington, he elegido este aniversario para abordar el tema de la mujer en la Iglesia. Soy consciente de que hay diversos grados de conflictividad e insatisfacción entre las mujeres; así pues, quiero entenderlas y ser sensible a todas, y dar orientaciones sobre las verdades básicas del cristianismo referentes a la mujer. Con este espíritu dirijo la presente carta a las mujeres y a los hombres de esta Iglesia de Western Washington.

Día con día caemos más en la cuenta de la lucha entablada por las mujeres para alcanzar la igualdad, la libertad, la dignidad, y la identidad plena como personas; en la medida que van encontrando un nuevo sentido a lo que es ser persona, experimentan una vida y una esperanza nueva. Sin embargo, los avances hacia un nuevo status de la mujer en la sociedad van acompañados por las angustias, las tensiones, la confusión y la alienación provenientes de la familia, de los amigos y de la sociedad. No obstante, hay un hecho significativo: mujeres y hombres de hoy en día van cayendo en la cuenta de la opresión social y cultural que ha sufrido la mujer y que ha marcado nuestra historia.

Soy consciente que las mujeres de la arquidiócesis, tal vez la mayoría, no se consideran a sí mismas como oprimidas. Este hecho no disminuye en nada el dolor de aquellas que con el estudio de la historia de la sociedad y de la religión y con su experiencia personal descubren el contraste entre la realidad discriminatoria y excluyente y el mensaje religioso de la salvación universal. Es útil recordar que uno no puede identificar la actual situación como dolorosa u opresiva mientras no se tenga la esperanza de mejorarla, pues todos nos protegemos psicológicamente contra la desesperación. Es necesario, pues, que continuemos proclamando el mensaje de la esperanza, de la posibilidad que tienen todos los pueblos de caminar como el hombre nuevo hacia la plenitud del Reino prometido a todos.

HISTORIA

A través de los veinte siglos de la historia judeo-cristiana, la interpretación del mensaje fundamental del cristianismo ha estado condicionada por las ideas y las normas socioculturales de cada época. En este tiempo, finales del siglo veinte, es inaceptable la doctrina que considera que las mujeres son seres subordinados e inferiores. Sin embargo, en la medida en que la mujer ha entrado a formar parte de la fuerza de trabajo y ha ocupado puestos de responsabilidad pública, se ha topado con actitudes profundamente discriminatorias, plasmadas en prácticas injustas y restrictivas

respecto al empleo. Se les ha negado una compensación equitativa, no se les permite acceder aun a una mínima participación en ciertas profesiones. Los cambios que hoy se pueden observar respecto a estas prácticas se han debido a luchas constantes y dolorosas.

Hoy surgen preguntas semejantes respecto al papel de la mujer en la Iglesia: ¿Qué oportunidades tiene la mujer de ejercer cargos de responsabilidad y de autoridad dentro de la Iglesia? ¿Qué cauces hay abiertos para su influjo y liderazgo? ¿Qué desigualdades existen en el desempeño de trabajos serviles en nuestras Iglesias? ¿En verdad las mujeres, como miembros plenos de la comunidad creyente, tienen acceso a todos los ministerios de acuerdo a sus dones, a las necesidades de la comunidad y a la generosidad de una respuesta plena impulsada por su compromiso bautismal? ¿La Iglesia aprovecha al máximo las distintas cualidades humanas de la mujer en el ejercicio del ministerio mediante la integración de la mujer en todas las formas de mediación y servicio que tienen carácter oficial y público, especialmente en lo que es típicamente eclesial: la Palabra y los Sacramentos?

TEOLOGIA – TRADICION

Un estudio cuidadoso del Antiguo y del Nuevo Testamento, en los que nos debemos inspirar, nos muestra antes que nada a un Dios que está más allá de las diferencias que provienen del sexo o de la raza. Israel describe a Yaveh con imágenes y con un lenguaje que afirman la totalidad de lo femenino y de lo masculino, a pesar de la sociedad patriarcal en la que se formó su historia religiosa. Yaveh es la madre y enfermera que vaga por el desierto (Nm 11,12), la que confecciona vestidos (Prov 31,21ss), la matrona que asiste al parto (Is 66,9). La narración del Exodo cuando nos habla de la liberación de la opresión, nos presenta a un Dios-Yaveh que odia la esclavitud. Para los oprimidos la liberación consiste en negarse a participar en una sociedad injusta (Ex 3,15-17). La doctrina profética de la responsabilidad corporativa enfatiza que todos están en la opresión, mientras haya algunos en la comunidad que estén oprimidos. La solidaridad es la característica de los sexos (Jer 21: "Por la herida de la hija de mi pueblo, estoy dolido. . ."). La cita del Génesis (Caps 2-3) nos enseña que Dios es el ayudante superior al hombre; los animales son ayudantes inferiores al hombre; la mujer es la ayuda *igual* al hombre. El hermoso Cantar de los Cantares nos presenta al hombre y a la mujer en armonía mutua después de la caída. El amor da sentido a sus vidas; un amor que excluye la opresión y la explotación. El amor sexual proyecta la existencia por encima de las etiquetas que pone la sociedad: no es la dominación del hombre ni la subordinación de la mujer, ni la etiqueta de ninguno de los dos sexos. El Nuevo Testamento se mantiene fiel a esa tradición al proclamar la Nueva Buena de Salvación universal, ofrecida a todos. Jesús dió un lugar preeminente a la mujer; todos son llamados a realizar funciones iguales como discípulos. Las restricciones con respecto a la mujer vienen después, en el mundo Greco-Judío. La relación entre liberación y salvación pervade todo el Nuevo Testamento. El proceso de liberación está puesto al servicio de la salvación, que alcanzará su culmen en el triunfo final del Reino.

Inspirados en esta fuente profunda podemos formular cuatro temas que merecen un lugar especial en nuestra reflexión constante sobre la mujer en la Iglesia:

— La salvación se ofrece a todos bajo los mismos términos, sin discriminación de razas, sexos o cualquier otra referencia anterior.

— El pecado es una realidad que afecta a todos por igual y por eso hay una necesidad universal de perdón y de reconciliación.

— La Encarnación consiste en que Dios se ha humanado en la historia. El significado primero de la encarnación no es el que Jesús se haya hecho *hombre*.

— La conversión es el proceso que cada uno tiene que realizar para llegar a ser una nueva persona por medio de la fe y del bautismo. Una nueva versión de la Iglesia y el sentido renovado de la misión y de la comunidad nos impulsa a que cada uno nos preguntemos cómo ha de ser el rostro de la Iglesia para que sea completa, justa y en camino hacia una encarnación plena del Reino.

Creo que un estudio cuidadoso de los objetivos recién proclamados para la Arquidiócesis mostrará que se está trabajando sobre estos temas en la vida de la Iglesia de Western Washington. Las metas de 1981-1985 de la Arquidiócesis señalan que "la Iglesia valora los dones de la mujer, igual que los del hombre, en lo que se refiere a la toma de decisiones y a la realización de la misión".

IMPLEMENTACION

Fiel al espíritu, a la tradición y a la fe bíblica; respondiendo a los principios expresados en la *Gaudium et Spes* que dice: "Sin embargo, respecto a los derechos fundamentales de la persona, cualquier tipo de discriminación sea social o cultural, sea por el sexo. . . debe ser superada y evitada como contraria al plan de Dios"; y reconociendo los esfuerzos hecho en nuestra Arquidiócesis, creo que las siguientes acciones deben de ser incorporadas a la vida de la Iglesia en Western Washington:

— Un plan positivo de acción que apoye la participación y la consulta en todas las parroquias y organizaciones de la diócesis.

— El acceso igualitario a la educación teológico-pastoral, de mujeres y hombres conforme a sus capacidades.

— Cooperar y apoyar plenamente al Consejo Nacional de la Comisión Litúrgica de Obispos Católicos que está trabajando para eliminar el lenguaje y las imágenes sexistas de los documentos oficiales de la Iglesia, los catecismos, libros litúrgicos, ritos y cancioneros.

— Eliminar el lenguaje y las imágenes sexistas de las agencias de comunicación y de las parroquias de la diócesis.

— Estudiar y renovar el ministerio en la Iglesia /Arquidiócesis como una responsabilidad y un privilegio de toda persona bautizada.

— Dar oportunidades iguales de empleo y retribución a mujeres y a hombres cualificados para los trabajos en la Iglesia.

— Promover mujeres como lectores y ministros de la Eucaristía, con programas de formación donde éstos no existan todavía.

— Promover mujeres cualificadas que puedan servir en los Consejos parroquiales de la Arquidiócesis, comisiones y otras funciones de liderazgo en la Iglesia.

— Promover la participación de mujeres cualificadas para servir con su capacidad profesional en los equipos pastorales de la Arquidiócesis, en los ministerios que se refieren a la familia, a la promoción litúrgica y a la justicia social.

Recomiendo también la formación de una Comisión de Mujeres para trabajar conmigo y con el Consejo Pastoral de la Arquidiócesis, con el fin de guiar y vigilar esta política. La Comisión estará constituida por hombres y mujeres, laicos y religiosos.

Finalmente, reconozcamos que ninguno de nosotros podremos llegar a ser personas redimidas, mientras exista entre nosotros alguien que sea objeto de discriminación. Por lo tanto exijo que:

— cada uno de nosotros participemos activamente para hacer de estos objetivos una realidad.

— que examinemos nuestras actitudes sobre el papel de la mujer en la Iglesia.

— que las mujeres busquen nuevas oportunidades de servicio por medio de la expresión de sus valores, intereses y necesidades; y por su preparación y capacitación para estas nuevas responsabilidades.

— que continuemos con una mirada crítica sobre las estructuras existentes, para discernir si fomentan o perjudican la dignidad humana de las mujeres y los hombres en la Iglesia.

CONCLUSION:

Las mujeres están trabajando por un cambio y en la justicia, ser compañeras por igual dentro de la comunidad humana. No podemos esperar que la mujer acepte un papel que limite su crecimiento, oportunidades, su libertad, su dignidad, y particularmente sus derechos. La sociedad en general está cambiando. Y va progresando en su apoyo a los derechos humanos donde antes fueron negados. Se exige un cambio en la Iglesia de Western Washington por medio de la proclamación de nuestras metas, que apoyan fuertemente los derechos humanos. No podemos darnos el lujo de no cambiar. Por medio de la aceptación total de la mujer, "La Iglesia realizaría una revelación más clara de Cristo, como es su profundo destino, con humildad, con su sentido de servicio a los demás, con su testimonio de amor". (E. Carroll, THEOLOGICAL STUDIES, Dec. '75, p 687).

Los invito a todos a seguir profundizando en nuestra tradición católica y que el ejemplo de mujeres como Catalina de Siena, por su visión, su compasión y valentía, nos ayuden a afrontar con confianza el problema de la mujer en la sociedad y en la Iglesia.

Sinceramente en Cristo.

Raymond G Hunthausen
Arzobispo de Seattle

SIGNOS DE LOS TIEMPOS: Perspectivas Desde la Teología de la Liberación.

AUTOR: Juan Manuel Hurtado

"La interpretación de la Teología de la Liberación como una auténtica reproducción teológica de la realidad concreta e histórica de latinoamérica, acompañada por una profundización, por una radicalización de la conciencia histórica y social de los cristianos de América Latina".

271 pp

\$250.00

PEDIDOS:
CENTRO DE REFLEXION TEOLOGICA
APDO POSTAL 19-213
COLONIA MIXCOAC
DELEGACION BENITO JUAREZ
03910 MEXICO, D.F. MEXICO
Tel: 5-98-47-08

DESCUENTO SEGUN PEDIDO

CONTRA LA INVITACION AL LLANTO

RAUL H MORA LOMELI

Por su título la película de Dino Risi *Querido papá* recientemente estrenada en México despertó pocas expectativas. Se podía esperar una nueva versión de *Crónica familiar* hecha para convocar con su violenta ternura a la familia entera. O un refrito de *Padre Padrone* visto no desde la pobreza que inhibe las expresiones de cariño paterno, sino desde la más insultante riqueza italiana que, por el camino contrario, tampoco se da tiempo para gozar la relación filial.

El innegable acento afectivo de la última secuencia muy fácilmente deja en el espectador la equívoca y equivocada tentación de hacer un puchero, como si *Querido papá* fuera la traducción italiana de la engañosa telenovela que tanto distrajo en México a familias enteras, aquella con que Televisa cooperó a ocultar la gestación de la crisis económica y moral con que terminó el último sexenio: *Los ricos también lloran*.

Algo de todo eso maneja Risi. No puede negarse. Pero su denuncia contra todos esos elementos es tajante y directa.

Esta película está editada como una crónica, lo que sucede entre un viaje y otro del gran empresario italiano, fruto y autor del ya desmentido "milagro italiano", espejismo de prosperidad económica que sólo logró impulsar la corrupción política y privada. Crónica de unos cuantos días de vida familiar, suficientes para hacer que el querido papá pase del lujoso avión particular y el auto equipado con teléfono y bar, a una simple silla de ruedas.

En medio de esos viajes, rápidas secuencias en busca de un diálogo imposible entre padre e hijo: ¿Cómo estás? ¿Qué estudias? ¿Tienes novia? "Toma este dinero. Comprate algo".

Como la crónica familiar tiene que ser a la italiana, no faltan las aventuras

amorosas del padre, ni la irónica presencia de la amante y la esposa alrededor de la cama del hospital: no para decirle al herido su cariño, sino para prever qué pasará con la herencia, si muere. Ni falta la neurosis de la madre formalmente separada de la familia, en su enésimo intento de suicidio. Ni falta más dura y crudamente, la reseña de lo que vive la hija, enajenada primero con las drogas, luego con la bucólica experiencia de recuperación en una granja, y finalmente con la burlesca aventura pseudoreligiosa por el mundo del hinduismo. El salvazo con que ella responde al papá por su insultante visita a la granja, preanuncia el rencor que finalmente se esconde en el adjetivo "querido": *Caro papà*.

La drogadicción en el mundo burgués queda así suficientemente planteada como uno de los síntomas, no el mayor, de lo que la recuperación económica dejó en Italia. Símbolo en tono menor de una crítica más fuerte contra la ideología y el sistema que acompañaron el crecimiento financiero.

El sistema es el de la corrupción. No simplemente el de la mafia siciliana. Sobre todo la corrupción gubernamental. La maquinaria funciona porque los empresarios cuentan con su capacidad para comprar e hipotecar el poder gubernamental. Los *onorevoli* diputados y ministros del gran partido democrático que asumió el mando desde la posguerra, olvidan —dicen las secuencias más discursivas y menos narrativas de esta película— su honorabilidad al ejercer su influjo en la concesión de contratos y en la planificación de la economía a nivel internacional.

Dino Risi evoca la reacción que esto ha provocado. Acude para ello, particularmente, a un ágil montaje de fotografías y tomas filmadas por la policía: manifestaciones de protesta, marchas de obreros y grupos populares exigiendo justicia, motines y encuentros

armados entre jóvenes y guardianes del orden.

Un orden que no puede romperse. Un orden montado para que los jóvenes vivan en paz y se dejen de estar coqueteando con filosofías extrañas. Un orden creado y sostenido por quienes lucharon contra el fascismo y pelearon en la Resistencia: "Piantatela con la vostra Resistenza": Dejen ya de estar hablando de esa canción, grita el hijo, en la más directa crítica, enfurecido ante su padre. Lo hecho en el pasado —por más valioso que haya sido— no justifica el presente corrompido.

La condena de tal ideología no es un mero "parlamento oratorio. Cinematográficamente resulta lo más valioso, por el contexto de lujo de toda la escenografía. Un lujo que intenta recuperar a los universitarios y que —en la secuencia de la fiesta familiar para inaugurar una piscina— sólo logra agudizar la reactividad y firmar la condena contra "P": ¿Quién es "P"? ¿El Presidente? ¿El Papa?... Intento de suspenso, quizás lo menos logrado de esta obra de Risi, por lo evidente de la respuesta dada ya con el título mismo del film. El querido papá es condenado a muerte por el comité de guerra: "Unánimemente, menos un voto", escribió el hijo en su diario, indiscretamente consultado en secreto día a día por el padre, en su esfuerzo por dialogar y comprender la situación afectiva de la familia.

Dino Risi se atreve así a enfrentar uno de los problemas graves de Italia y del mundo capitalista: el terrorismo. Ni lo defiende ni lo condena. Lo describe.

Vittorio Gassman logra bajo la dirección de Risi una de sus mejores actuaciones. Su carácter aventurero, despreocupado, de gran señor, calculador, sonriente, da a la figura del papá una versatilidad profunda y fresca.

INDICE 1982

CUADERNOS 1982

Febrero	Reino de Dios y Proyecto Histórico
Marzo	Teología Latino Americana —herencia y método—
Abril-Mayo	Guatemala
Junio	Dios en la liberación
Agosto	Iglesia e Indigenismo
Septiembre	La Iglesia ante las elecciones —documentos—
Oct-Nov.	Canción Popular
Diciembre	Mujer: Reto a la religión y a la vida

ANALISIS SOCIAL

Raúl H Mora		Araceli Ruiz	
Ciencias de la comunicación y valores humanos	Oct—Nov 18	Balada romántica	Oct—Nov 39
Alberto Hernández		B Alejandra Guilling	
La cuestión indígena	ago 34	La canción como expresión de la cultura popular en México	Oct—Nov 36
Pedro Marchetti—Juan Hernández Pico			
Correlación de fuerzas en los EE UU	Abr—May 18	Raúl H Mora	
Francisco Taborda		Ciencias de la comunicación y valores humanos	Oct—Nov 18
Fe cristiana y praxis histórica	Mar 20	Pedro de Velasco	
Colectivo PSPG		La fiesta y el trabajo	Ago 25
El Frente Popular 31 de Enero	Abr—May 46	Alberto Hernández	
Carlos Corona C		La cuestión indígena	Ago 34
El concepto de utopía	Feb 21	José Gutiérrez	
José Llaguno		Fe y religiosidad popular en tiempo de guerra	Abr—May 52
Indigenismo oficial e Iglesia en Tarahumara	Ago 7	Mario López Barrio	
Nicanor Iturrino		Lamento del desterrado	Oct—Nov 71
Localización de niveles de conciencia social	Oct—Nov 28	Eduardo Peltier	
Carmen Lora		México lindo y querido, si te matan lejos de mí	Oct—Nov 43
La mujer en la liberación desde los sectores populares	Dic 20	Catherine Heau	
Colectivo PSPG		Para discutir sobre el corrido	Oct—Nov 51
Una nación en crisis	Abr—May 44	Jan de Vos	
Colectivo PSPG		Tierra y libertad — rebeliones indígenas de Chiapas	Ago 13
Proceso económico social (de Guatemala)	Abr—May 38	Arnaldo Zenteno	
Seminario CRT — Sebastián Mier		Tú eres el Dios de los pobres	Oct—Nov 61
Proyecto histórico de los equipos	Feb 20		
CNBB-Consejo permanente, Brasil			
Reflexión cristiana sobre la coyuntura política	Sept 63		
Jan de Vos			
Tierra y libertad — rebeliones indígenas de Chiapas	Ago 13		
Noelle Montell			
Tres retos: un reto	Dic 33		

CINE

Raúl H Mora	
Contra la invitación al llanto	Dic 56
Héctor I Sáinz	
La irreductible fuerza del deseo	Oct—Nov 94
Nos toca a nosotros	Jun 65
Nuestro cine de arte	Abr—May 104
¿Por qué te atraparon?	Ago 65
Tess	Feb 65

CULTURA POPULAR

Diana M Márquez	
Una aproximación al canto nuevo latinoamericano	Oct—Nov 48
Pinotepa Nacional	
Asamblea de pueblos indígenas de la costa	Ago 40

DERECHOS HUMANOS

Varios	
Carta abierta a Ronald Reagan — Refugiados en México	Abr—May 5
Conferencia episcopal de Nicaragua	
Ante el problema de los Miskitos	Ago 50
Varios	
Iglesia: P Hipólito Cervantes, párroco de Mapaztepec, Chis	Abr—May 17
Miguel Concha	
Mártir de la liberación integral: Fray Carlos Ramiro Morales López	Abr—May 56
Raúl H Mora	
Nicaragua: el traslado de los Miskitos	Ago 46
Margarita García	
Tres testimonios cristianos	Abr—May 48
Obispos de la región Pacífico — Sur, México	
Refugiados guatemaltecos en Chiapas	Abr—May 80
Cristianos Nicaragüenses	
Respuesta de los cristianos en la revolución	Ago 53
FETSALUD	
Respuesta de los médicos católicos que acompañaron a los Miskitos	Ago 54

Junta de gobierno de reconstrucción nacional	
Respuesta a los Obispos	Ago 51
Secretariado cristiano de solidaridad	
III encuentro internacional Oscar Arnulfo Romero	Mar 55
Socorro Jurídico del Arz de San Salvador	
Derechos humanos en el Salvador 1981 —evaluación general	Mar 9
Varios	
Solidaridad con los pueblos centroamericanos	Abr—May 6

ESCRITURA

Mario López Barrio	
Lamento del desterrado	Oct—Nov 71
Eduardo Grone	
La mujer en la Biblia	Dic 27
Luis G del Valle	
Reino de Dios en el Nuevo Testamento	Feb 26
Textos evangélicos sobre Reino—Basilea	Feb 13

ESPIRITUALIDAD

Servicios de educación popular	
Carta de Juan Pablo II sobre el trabajo. Comentario	Feb 4-8
Juan Hernández Pico	
Conllevar las cargas en servicio del Reino	Abr—May 59
Jon Sobrino	
Dios y los procesos revolucionarios	Jun 15
Gustavo Gutiérrez	
El Dios de la vida	Jun 28
Jose A de la Torre Rangel	
Del Exilio a la Comunión	Dic 8
Mario López Barrio	
Lamento del desterrado	Oct—Nov 71
Manuela Eugenia Cisneros	
La religiosa, mujer que sigue a Jesús	Dic 43
Margarita García	
Tres testimonios cristianos	Abr—May 48

DOCUMENTOS

Conferencia episcopal de Nicaragua	
Ante el problema de los Miskitos	Ago 50
Varios	
Los Cristianos en la coyuntura electoral	Sept 45
Ernesto Corripio A y Obispos Auxiliares	
¿Cristianos por un partido Marxista?	Sept 21
Raymond G Hunthausen	
Declaración Pastoral sobre la mujer	Dic 56
Juan Pablo II	
Escribe a Nicaragua	Oct—Nov 75
Católicos de Nicaragua	
Escribamos al Papa como hijos de la Iglesia	Oct—Nov 77
José Llaguno	
Indigenismo oficial e Iglesia en Tarahumara	Ago 7
Juan Pablo II	
Laborem Exercens (1a. Parte)	Feb 40
Juan Pablo II	
Laborem Exercens (2a. Parte)	Mar 58
PSUM (Partido socialista unificado de México)	
A luchar unidos	Sept 17
Pax Christi	
Misión de Pax Christi internacional en América central 1981	Abr—May 90
CELAM—Mons Betazzi	
Polémica CELAM—Pax Christi	Ago 56
CNBB—Consejo permanente, Brasil	
Reflexión cristiana sobre la coyuntura política	Sept 63
Obispos de la región Pacífico—Sur, México	
Refugiados guatemaltecos en Chiapas	Abr—May 80
Cristianos Nicaragüenses	
Respuesta de los cristianos en la revolución	Ago 53
FETSALUD	
Respuesta de los médicos católicos que acompañaron a los Miskitos	Ago 54

Junta de Gobierno de reconstrucción nacional	
Respuesta a los Obispos	Ago 51
Secretariado cristiano de solidaridad	
III encuentro internacional Oscar Arnulfo Romero	Mar 55
URNG: unidad revolucionaria nacional guatemalteca	
Proclama unitaria	Abr—May 84
Obispos —región Pacífico—Sur—	
Vivir cristianamente el compromiso político	Sept 25

IGLESIA

Varios	
Los cristianos en la coyuntura electoral	Sept 45
Mardonio Morales	
Diaconado permanente entre los Tseltales de Chiapas	Jun 9
Varios	
Encuentro ecuménico con la Iglesia Anglicana	Abr—May 11
P. Hipólito Cervantes, Párroco de Mapaztepec, Chis	Abr—May 17
La Iglesia española aguarda la visita papal	Oct—Nov 16
Segunda visita papal al Africa	Abr—May 8
José Llaguno	

Indigenismo oficial e Iglesia en Tarahumara	Ago 7
CELAM—Mons Betazzi	
Polémica CELAM—Pax Christi	Ago 56
Cfr: Documentos	

PAISES DE AMERICA LATINA

GUATEMALA

Colectivo PSPG	
Una aproximación geográfica	Abr—May 42
José Gutiérrez	
Fe y religiosidad popular en tiempo de guerra	Abr—May 52
Colectivo PSPG	
El Frente popular 31 de Enero	Abr—May 46
Miguel Concha Malo	
Mártir de la liberación integral: Fray Carlos Ramiro Morales López	Abr—May 56
Colectivo PSPG	
Una nación en crisis	Abr—May 44
Proceso económico social	Abr—May 38
URNG: unidad revolucionaria nacional guatemalteca	
Proclama unitaria	Abr—May 84
Obispos de la Región Pacífico — Sur, México	
Refugiados guatemaltecos en Chiapas	Abr—May 80
Varios	
Solidaridad con los pueblos centroamericanos	Abr—May 6
Margarita García	
Tres testimonios cristianos	Abr—May 48

NICARAGUA

Católicos de Nicaragua	
Escribamos al Papa como hijos de la Iglesia	Oct—Nov 77
Juan Pablo II	
Escribe a Nicaragua	Oct—Nov 75
Conferencia episcopal de Nicaragua	
Ante el problema de los Miskitos	Ago 50
Cristianos Nicaragüenses	
Respuesta de los cristianos en la revolución	Ago 53
FETSALUD	
Respuesta de los médicos católicos que acompañaron a los Miskitos	Ago 54
Junta de gobierno de reconstrucción nacional	
Respuesta a los Obispos	Ago 51
Raúl H Mora	
Nicaragua: el traslado de los Miskitos	Ago 46

EL SALVADOR

Varios	
Carta abierta a Ronald Reagan —Refugiados en México	Abr—May 5
Crisis económica generalizada	Oct—Nov 4
Socorro Jurídico del Arz de San Salvador	
Derechos humanos en el Salvador 1981 —evaluación general—	Mar 9

Elecciones en Centro América
Solidaridad con los pueblos centroamericanos
Secretariado cristiano de solidaridad
III encuentro internacional Oscar Arnulfo Romero
Varios
Washington y la lógica de la regionalización del conflicto

Abr-May 6

Mar 55

Oct-Nov 6

OTROS

Varios
La crisis del TIAR ante la guerra de las Malvinas
Estrategia Americana en varias instancias
Invasión israelí al Líbano: Voluntad hitleriana del sionismo
La ruta española hacia el socialismo

Jun 4

Mar 5

Sept 3

Dic 3

ASPECTOS CAMPESINOS

Varios
Campo: la ilusión de un sexenio
Economía-campo: el Sureste: crisis del subdesarrollo
Panorama campesino: más allá del Chichonal

Dic 5

Ago 3

Jun 7

ASPECTOS POLITICOS

Varios
Economía, crisis: petróleo e inflación
Economía: la devaluación como expresión de la crisis
Colectivo PSPG
Una nación en crisis
Varios
Economía: es necesario desmitificar la nacionalización
Colectivo PSPG
Proceso económico social (Guatemala)
Varios
Político: revelaciones de la devaluación
Economía-campo: el Sureste: crisis del subdesarrollo

Oct-Nov 7

Abr-May 13

Abr-May 44

Oct-Nov 10

Abr-May 28

Abr-May 15

Ago 3

ASPECTOS OBREROS

Servicio de Educación popular
Carta de Juan Pablo II sobre el trabajo. Comentario
Juan Pablo II
Laborem Exercens (1a. Parte)
Juan Pablo II
Laborem Exercens (2a. Parte)
Urbano-popular
El conflicto camionero

Feb 4-8

Feb 40

Mar 58

Mar 7

ASPECTOS POLITICOS

Varios
Panorama político: ¿cómo avanzar la democracia?
Los cristianos en la coyuntura electoral
Ernesto Corripio A y Obispos auxiliares
¿Cristianos por un partido marxista?
Varios
Elecciones en Centro América
Estrategia Americana en varias instancias
PSUM (Partido Socialista Unificado de México)
A luchar unidos
CEM- Comité Episcopal Permanente, México
El próximo proceso electoral
Varios
Político: revelaciones de la devaluación
Obispos -región pacífico Sur-
Vivir cristianamente el compromiso político

Sept 6

Sept 45

Sept 21

Abr-May 3

Mar 5

Sept 17

Sept 13

Abr-May 15

Sept 25

ASPECTOS SOCIALES

Servicios de educación popular
Carta de Juan Pablo II sobre el trabajo. Comentario
Urbano-popular
El conflicto camionero
Varios
Urbano-popular: la crisis de las grandes ciudades

Feb 4-8

Mar 7

Oct-Nov 13

ASPECTOS INDIGENAS

Pinotepa Nacional
Asamblea de pueblos indígenas de la costa
Alberto Hernández
La cuestión indígena
Pedro de Velasco
La fiesta y el trabajo
José Llaguno
Indigenismo oficial e Iglesia en Tarahumara
Raúl H Mora
Nicaragua: el traslado de los Miskitos
Conferencia episcopal de Nicaragua
Ante el problema de los miskitos
Cristianos Nicaragüenses
Respuesta de los cristianos en la revolución
FETSALUD
Respuesta de los médicos católicos que acompañaron a los Miskitos
Junta de gobierno de reconstrucción nacional
Respuesta a los obispos
Jan de Vos
Tierra y libertad -rebeliones indígenas de Chiapas-

Ago 40

Ago 34

Ago 25

Ago 7

Ago 46

Ago 50

Ago 53

Ago 54

Ago 51

Ago 13

PREDICACION

Rubén Cabello - Sebastián Mier
Domingos de Abril
Domingos de Mayo
Domingos de Junio-Julio
Domingos de Agosto-septiembre
Domingos de Septiembre-October
Domingos de Noviembre
Domingos de Diciembre-Enero
Domingos de Febrero-Marzo 1983

Feb 61

Mar 62

Abr-May 94

Jun 58

Ago 58

Sept 59

Oct-Nov 81

Dic 49

METODOLOGIA

Francisco Taborda
Fe cristiana y praxis histórica
Seminario CRT
El horario utilizado
Javier Jiménez Limón
Lectura científica y/o simbólica del Reino
Nicanor Iturrino
Localización de niveles de conciencia social
Juan Hernández Pico
Método teológico latinoamericano
Seminarios CRT-Sebastián Mier
Observaciones finales
Proyecto histórico de los equipos
Sugerencia de reflexión

Mar 20

Feb 19

Feb 29

Oct-Nov 28

Mar 33

Feb 39

Feb 20

Feb 18

TEOLOGIA LATINOAMERICANA

Servicios de educación popular
Carta de Juan Pablo II sobre el trabajo. Comentario
Juan Hernández Pico
Conllevar las cargas en servicio del Reino
Mardonio Morales
Diaconado permanente entre los Tseltales de Chiapas
Jon Sobrino
Dios y los procesos revolucionarios
Gustavo Gutiérrez
El Dios de la Vida
Francisco Taborda
Fe cristiana y praxis histórica
José Gutiérrez
Fe y religiosidad popular en tiempo de guerra

Feb 4-8

Abr-May 59

Jun 9

Jun 15

Jun 28

Mar 20

Abr-May 52